

HISTORIA



NÚMERO 45 • REVISTA 2,95 €



NATIONAL
GEOGRAPHIC

LOS SECRETOS
DE LAS PIRÁMIDES

MITOS DE LAS TUMBAS FARAÓNICAS

ETRUSCOS: LOS
DUEÑOS DE ITALIA

EL ESPLENDOR DE UNA CIVILIZACIÓN

LOS HÉROES DE LOS
JUEGOS OLÍMPICOS

ATLETAS, LA LUCHA POR LA VICTORIA

FERNANDO III,
EL REY SANTO

EL CONQUISTADOR DE ANDALUCÍA

EL CARDENAL RICHELIEU:
INTRIGAS EN LA CORTE

EL MINISTRO MÁS ODIADO DE FRANCIA

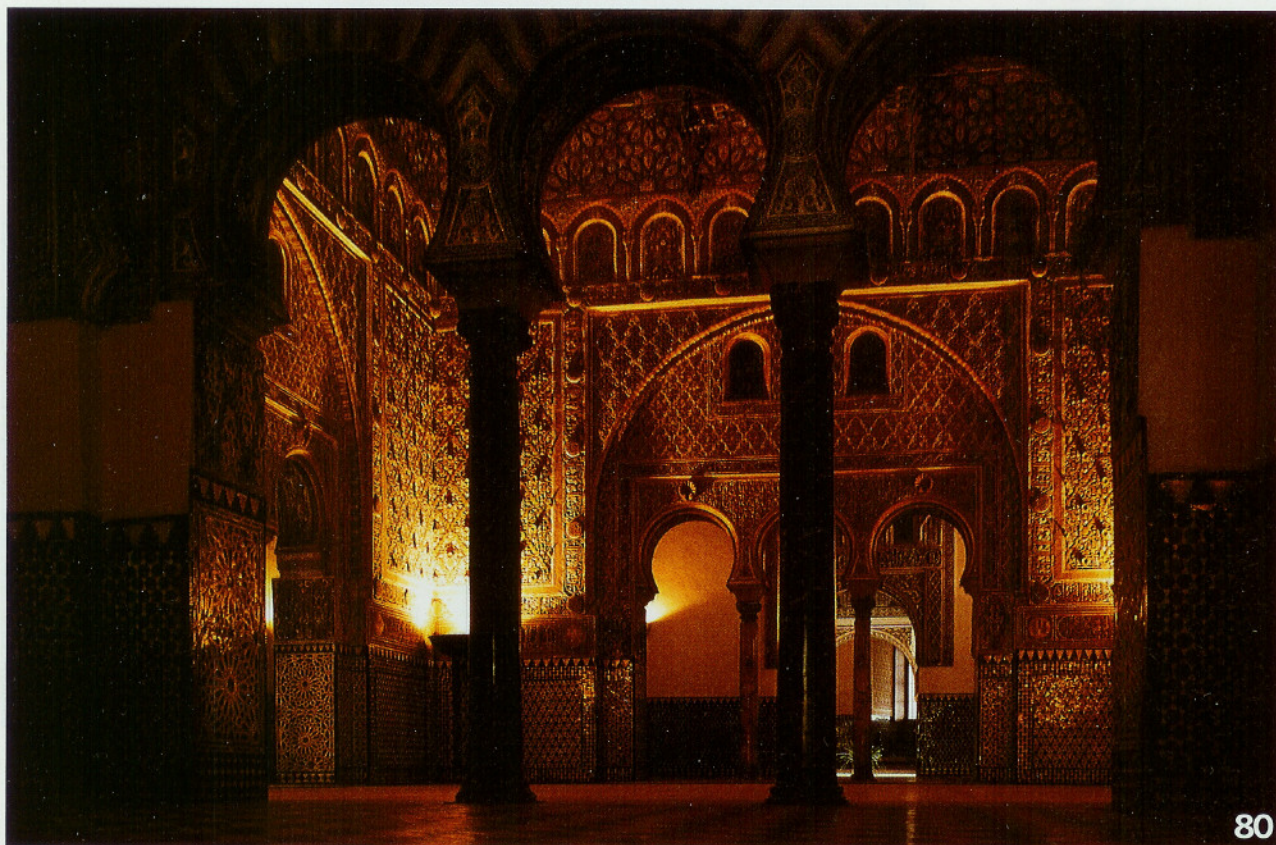
POMPEYA, LA VIDA
JUNTO AL VESUBIO

LA CIUDAD ANTES DE LA GRAN ERUPCIÓN



NÚMERO 45 • 2,95 €

0.0045
9 1771696 775008



80

REPORTAJES

30 Los secretos de las pirámides

Las imponentes tumbas de los faraones han dado pie a especulaciones de todo género, desde la existencia de mensajes ocultos en su compleja estructura hasta su supuesta orientación estelar. **POR JOSÉ MIGUEL PARRA**

42 Etruscos: el esplendor de una civilización

Los éxitos militares y el espíritu comercial de los etruscos hicieron afluir a su país un enorme caudal de riqueza que se desbordó en el arte selecto y las costumbres refinadas de su poderosa aristocracia. **POR JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN**

54 Los Juegos Olímpicos

En Olimpia, desde el año 776 a.C. y durante más de un milenio, se celebraron cada cuatro años en honor del dios Zeus grandes competiciones atléticas cuyos vencedores eran aclamados como héroes. **POR FERNANDO GARCÍA ROMERO**

80 Fernando III el Santo

Las campañas reconquistadoras de Fernando III en Andalucía culminaron en 1248 con la toma de Sevilla. Instalado en el alcázar árabe, el monarca murió poco después, adorado por su pueblo. **POR MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ**

92 El cardenal Richelieu

Tras ganarse la confianza de Luis XIII, Richelieu se lanzó a una lucha sin cuartel contra los enemigos de Francia, tanto fuera como dentro del país, instaurando un régimen que muchos consideraron despótico. **POR JESÚS VILLANUEVA**

66 Pompeya: la vida junto al Vesubio

Pompeya era una próspera colonia romana, habitada por mercaderes y artesanos y por patricios que se hicieron construir allí lujosas villas. La erupción del Vesubio en el año 79 la enterró en pocas horas bajo una capa de materiales volcánicos, una tragedia que en contrapartida ha permitido reconstruir la dinámica vida diaria de la ciudad.

POR FERNANDO LILLO REDONET





SECCIONES

8 ACTUALIDAD

12 PERSONAJE SINGULAR

La Calderona, amante de Felipe IV

Los amores entre el joven rey de España y una famosa actriz, María Calderón, dieron como fruto el nacimiento de un célebre bastardo: don Juan de Austria.

18 HECHO HISTÓRICO

El sitio de París por los vikingos

En el año 855 una flota de vikingos remontó el Sena para saquear París. Tras varios meses de asedio, los invasores se retiraron a cambio de un pingüe rescate.

24 VIDA COTIDIANA

La vida en la Atenas del siglo de oro

En el siglo V a.C., la jornada diaria de los ciudadanos de Atenas se llenaba con toda clase de ocupaciones: ir de compras, participar en la asamblea, acudir al teatro...

105 GRANDES HISTORIADORES

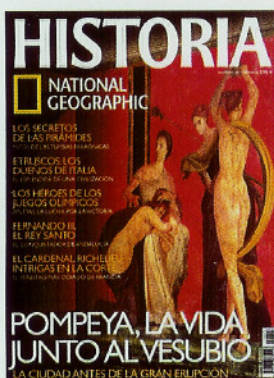
Quinto Curcio

Autor enigmático, únicamente conocemos de él su *Historia de Alejandro Magno*, una novelesca y animada biografía del fundador del mayor imperio de la historia.

108 LIBROS

112 AGENDA

www.historiang.com Consulte los contenidos en nuestra web



FRESCO DE LA VILLA DE LOS MISTERIOS, EN POMPEYA

FOTOGRAFÍA
LUCIANO ROMANO / SCALA

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte JOANCARLES MAGRIÀ

Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA

Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS

Maquetista PATRICIA DODSWORTH

Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

Secretaría de redacción DEBORAH LLAURADÓ

REDACCIÓN

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción

MAITE MASCORT (Egipto), DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedad), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número

CARLOS BLANCO FERNÁNDEZ, MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ, FRANCISCO GARCÍA JURADO, FERNANDO GARCÍA ROMERO, JAVIER GÓMEZ ESPELOSIN, FERNANDO LILLO REDONET, ÓSCAR MARTÍNEZ, EDUARDO MORALES ROMERO, JOSÉ MIGUEL PARRA, MAITE VILLANUEVA

Documentación cartográfica

VÍCTOR HURTADO

Cartografía EOSGIS

Ilustración MB CREATIVITAT

Agencias fotográficas AIPX, ACI, AGE FOTOSTOCK, AISA, ALBUM, ARALDO DE LUCA, ART ARCHIVE, ASA, CONTACTO, CORDON PRESS, COVER, DE AGOSTINI, ETRUSCAN MUSEUM OF VILLA GIULIA, FOTONONSTOP, FOTOTECA 9X12, GETTY IMAGES, IMAGE COLLECTION, INDEX, KENNETH GARRETT, MARCO CASIRAGHI, METROPOLITAN MUSEUM OF ART, ORONÓZ, RBA, ROBERTO MEAZZA, SCALA, UNIVERSIDAD DE CHICAGO, UNIVERSIDAD DE TUBINGEN

Editor CARLOS GARCÍA GUAL

Asesores de diseño FERICHE BLACK



Directora General ARIADNA HERNÁNDEZ

Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ

Directora de Marketing publicitario GLÒRIA PONT

Jefe de Eventos y Relaciones Públicas CARLOS GARRIGA

MADRID

Director Comercial FERNANDO DE LA PEÑA

Directora de Ventas MARÍA LUZ MAÑAS

Directora de Publicidad ELENA OBRÉGÓN

Publicidad EVELYN ELÍAS

Directora de Publicidad Internacional MÓNICA NICIEZA

Coordinadora LUCÍA RELAÑO

c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)

Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA

Directora de Ventas MARÍA DEL MAR CASALS

Director de Publicidad ARTUR ALEPUZ

Coordinadora ANA FERNÁNDEZ

c/ Muntaner 40-42, 08011 Barcelona

Tel. 934 15 23 22 Fax 934 15 78 59

SUSCRIPCIONES

Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)

902 392 397 (Atención al cliente) De lunes a viernes de 9.00 a 19.00 h.

e-mail: suscriptores-ngme@rba.es

Servicio de Atención al Lector CARMEN ALVARO

Distribución: SGEL, Impresión-Encuadernación: EINSA

Depósito legal: C-2100-03

ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: Distirred

Interior: D.G.P.

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 11/2007

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA

Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de Investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL

Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de Investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oxirrincó

GEORGE E. STUART

Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE RICARDO RODRIGO

VICEPRESIDENTE PIERRE LAMUNIERE

CONSEJERO DELEGADO ENRIQUE IGLESIAS

DIRECTORES GENERALES

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO

DIRECTORA GENERAL MADRID Mª CARMEN MARCO

DIRECTORA GENERAL EDITORIAL KARMELE SETIEN

DIRECTORA GENERAL MARKETING Mª CARMEN CORONAS

DIRECTORA CREATIVA JORDINA SALVANY

DIRECTORA EDITORIAL CATERINA MILORE

DIRECTOR DE PLANIFICACIÓN LUÍS MOTJÉ

DIRECTOR DE CIRCULACIÓN JOSÉ ORTEGA

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

*"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."*

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,
NINA D. HOFFMAN, CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING

ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,
HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE,
CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,
AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

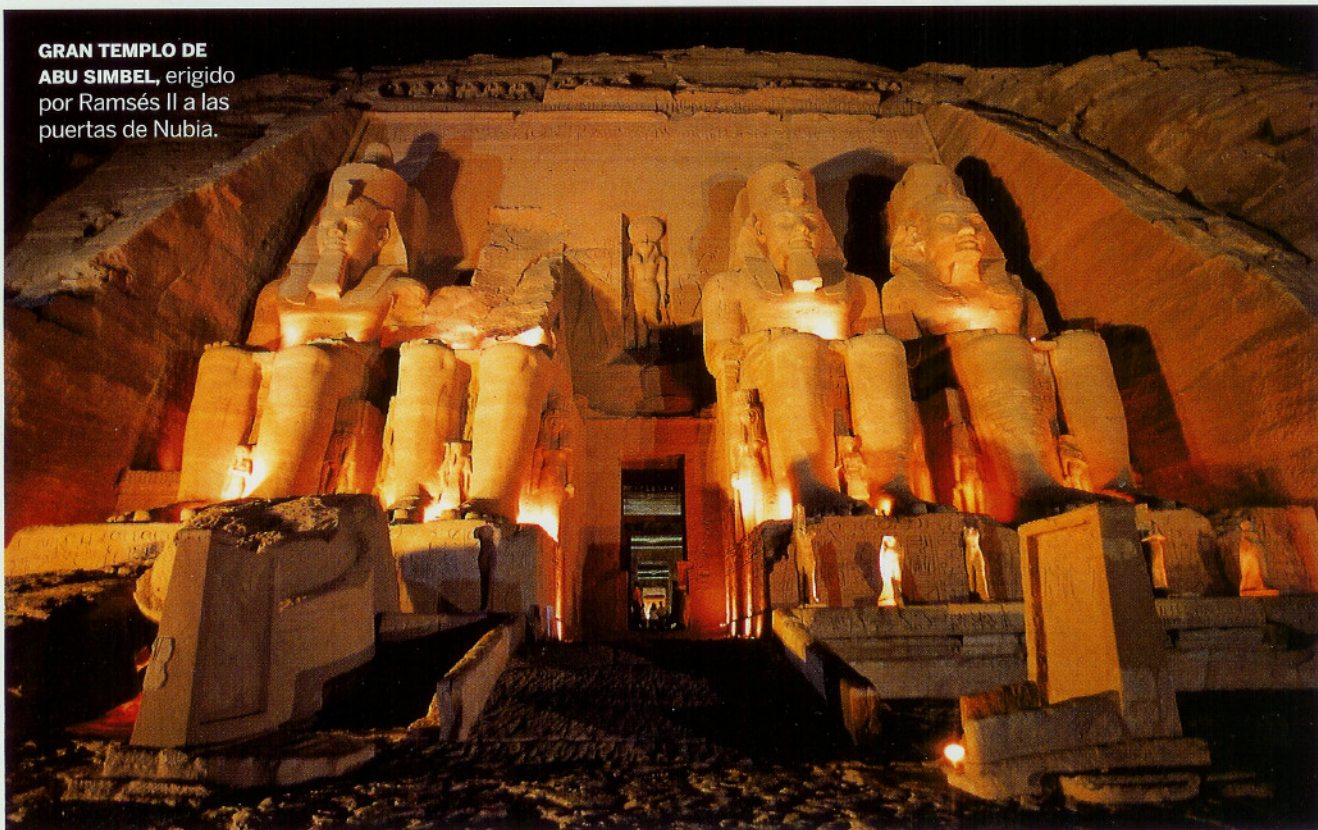
RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN,
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS, ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ, J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F. NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K. REILLY,
ROZANNE L. RIDGWAY,
JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEN

GRAN TEMPLO DE ABU SIMBEL, erigido por Ramsés II a las puertas de Nubia.



MARCO CASIRAGHI

ANTIGUO EGIPTO

Nubia: la fábrica de oro del antiguo Egipto

Descubierto en Sudán un centro de procesamiento de oro, el metal que incitó a Egipto a dominar a los nubios

Las historias oficiales del Egipto faraónico aluden a menudo al país de Kush, la antigua Nubia, un territorio del alto Nilo de límites imprecisos, más allá de la primera catarata. Nuestros conocimientos sobre él son escasos, en parte de-

bido a la falta de investigaciones. Esta situación ha cambiado en los últimos años, cuando el proyecto de construcción de una gran presa en el norte de Sudán ha hecho que diversos equipos de arqueólogos hayan emprendido proyectos arqueológicos de emergen-

cia para estudiar los yacimientos —más numerosos de lo que se creía— que pueden ilustrar la historia de Kush. El último de estos equipos, procedente de la Universidad de Chicago, ha hecho un descubrimiento de gran interés, al localizar un campo con una cincuentena de piedras para moler utilizadas en el procesamiento de oro.

PAÍS DEL ORO. El yacimiento se encuentra cerca de la aldea de Hosh el-Geruf, 360 kilómetros al norte de Jartum. Las muelas pueden datarse entre 2000 y 1500 a.C., el período de apogeo de Kush antes de que fuera sometido por Egipto (que tenía en Nubia su principal fuente de oro) en tiempos del Imperio Nuevo. También se han localizado 90 enterramientos de individuos de estatus elevado, con tazas y jarras kushitas y vasijas y joyas egipcias. Para los arqueólogos, el hallazgo demuestra el notable desarrollo del sistema económico y social de Kush, un reino que, pese a carecer de escritura, burocracia y grandes núcleos urbanos, logró extender su dominio sobre un territorio muy amplio, desde la capital, Kerma, por debajo de la tercera catarata del Nilo, hasta más allá de donde se levanta templo de Abu Simbel.

EL NILO, VÍA DE DIFUSIÓN DE LA CULTURA DE KUSH

Cerca de Hosh el-Geruf se han hallado elementos kushitas del período clásico de Kerma (1750-1550 a.C.), como este escarabeo con un hombre asiendo a un león. Ello muestra que la cultura de Kush se difundió más allá de lo que se suponía.



UNIVERSIDAD DE CHICAGO



CRÍA DE MAMUT
hallada en Yamalo-
Nenetsk. Se estima
que vivió hace unos
40.000 años.

REUTERS

PREHISTORIA

Una cría de mamut, conservada en el hielo

El ejemplar congelado hallado en Siberia es coetáneo de una estatuilla de mamut encontrada en Alemania

Dos hallazgos recientes han revivido la historia de una especie animal, el mamut, que antes de su extinción completa hace aproximadamente 10.000 años formó parte del paisaje y el imaginario de los primeros humanos. En una región ártica

de Rusia, Yamalo-Nenetsk, se ha hallado un ejemplar de mamut congelado en magnífico estado de conservación. Apenas unas semanas antes se anunciaba el descubrimiento de una figurilla de mamut tallada en marfil, de notable calidad, en una cueva del sur de

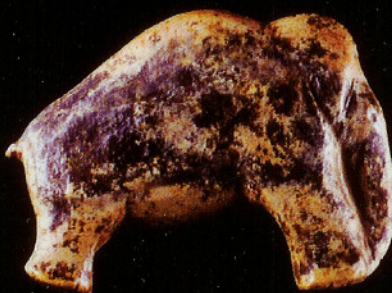
Alemania. Ambos descubrimientos se han datado en fechas muy próximas: 40.000 años para la cría y 35.000 para la figura. Corresponden, pues, al momento de apogeo de los mamuts lanudos, presentes entonces en el hemisferio norte en densidades muy notables.

DE SIBERIA A ALEMANIA. En Siberia se habían localizado en el pasado numerosos restos de mamut, pero el ejemplar hallado es excepcional por sus condiciones de conservación. Corresponde a un macho de apenas seis meses, que en el momento de la muerte pesaba 50 kilogramos y medía 85 centímetros. Los estudiosos esperan que facilite información valiosa sobre la conformación genética de la especie.

La figura tallada de mamut, por su parte, se ha encontrado en el curso de un proyecto de reexcavación de la cueva de Vogelherd, un yacimiento ya estudiado en la década de 1930. La criba sistemática de los restos ha hecho emerger diversos fragmentos de figuras, entre las que destaca un león, pertenecientes a la cultura auriñaciense, entre 30.000 y 36.000 años atrás. El descubrimiento más sensacional, sin embargo, ha sido el de la figura de mamut, única de estas características.

UN MAMUT EN MINIATURA DE EXCEPCIONAL CALIDAD

La figura de mamut hallada en la cueva de Vogelherd mide menos de 4 centímetros de altura y pesa 7,5 gramos. Destaca por su forma fina, su cola en punta, las poderosas piernas y la trompa curvada dinámicamente. La cabeza de la figura está decorada con seis pequeñas incisiones, que también aparecen en las patas.



UNIVERSIDAD DE TUBINGEN

TUMBA REAL descubierta en Alexandrovo, al sur del Valle de los Reyes Tracios, en el año 2000.

KENNETH GARRETT



REUTERS

UN ARQUEÓLOGO POLÉMICO

Georgi Kitov (arriba, mostrando la máscara hallada en Topolchane) ha sido el principal impulsor de búsqueda de vestigios tracios en Bulgaria. Sus métodos expeditivos, que incluyen la utilización de máquinas excavadoras, han sido criticados por numerosos expertos. Kitov alega que hay que adelantarse a los saqueadores.

TRACIA ANTIGUA

Hallada la máscara de oro de un rey tracio

La pieza forma parte de un ajuar funerario real del siglo IV a.C., procedente del centro de Bulgaria

«Valle de los Reyes Tracios» es el nombre que se ha dado a la región central de Bulgaria donde en los últimos años se han sucedido espectaculares hallazgos arqueológicos relativos a su pasado tracio. Un nuevo descubrimiento, el de una tumba real del siglo IV a.C., viene a sumarse a esa serie. Se ha localizado en el pueblo de Topolchane, en el distrito de Sliven, a 290 kilómetros al este de Sofía, en el marco de una excavación dirigida por el prestigioso arqueólogo búlgaro Georgi Kitov.

UN RICO AJUAR FUNERARIO. La tumba está cubierta con madera, y posee restos de esqueletos humanos. El ajuar funerario dispuesto en la sepultura corresponde sin duda a una persona distinguida. Así, se han hallado una es-

pada y dos centauros de plata, vasijas de bronce, una copa de plata y un rítón también de plata, que representa la cabeza de un animal, probablemente un ciervo, con una altura de 30 centímetros. Pero los dos elementos más sensacionales que han aparecido en la

tumba son una máscara de oro y un anillo del mismo material. La máscara es semejante a una encontrada por el mismo Kitov en el año 2004, en Kazanluk, aunque es más ligera y está labrada con menos primor. Mide 23 centímetros de diámetro. En cuanto al anillo, lleva inscrita la efígie de un hombre barbudo con una inscripción en griego a su alrededor, que dice: *Soteres Asyes*, «Salvador de Asia». Dado lo reciente del descubrimiento, los arqueólogos no han podido dilucidar la identidad y condición del personaje enterrado, aunque ya han sugerido que se trata del rey tracio Teres II. Tesis que de confirmarse haría honor al nombre del Valle de los Reyes Tracios.



REUTERS

TERES II: ¿EL REY TRACIO ENTERRADO EN TOPOLCHANE?

El rostro barbudo representado en el anillo hallado junto a la máscara, que aparece rodeado por la inscripción griega «Salvador de Asia», podría corresponder al rey tracio Teres II, que reinó entre 350 y 341 a.C. Así lo ha declarado un miembro del equipo búlgaro, basándose en la semejanza con monedas de la época.

María Calderón: la actriz que sedujo a Felipe IV

En el Madrid de principios del siglo XVII las actrices despertaban verdaderas pasiones. En 1627 el joven rey Felipe IV cayó rendido ante una de ellas

EL REY Y LA ACTRIZ

El *affaire* de Felipe IV con María Calderón fue típico del ambiente de bullicio e intrigas que reinaba en el Madrid de principios del siglo XVII.

1621

FELIPE IV, con sólo 16 años, asciende al trono de la monarquía española, a la muerte de su padre Felipe III.

1627

EL MONARCA se enamora de la actriz María Calderón al verla actuar en el corral de la Cruz de Madrid, al que había acudido de incógnito.

1629

NACE un hijo de la relación de la Calderón y el rey, que será rápidamente separado de la madre y educado en secreto.

1642

JUAN JOSÉ de Austria es reconocido por su padre, y su madre debe retirarse a un convento.

FELIPE IV.

Medalla de principios de su reinado. Museo Lázaro Galdiano.



ZONROZ

En abril de 1629 don Melchor de Vera, ayudante de cámara de su Majestad, se encontraba en la parroquia de San Justo y Pastor de Madrid con el objetivo de apadrinar al hijo de la actriz María Calderón. Aquel niño que estaba a punto de recibir las aguas bautismales, y que pasaría a la historia con el nombre de don Juan José de Austria, era la prueba palpable de un secreto a voces que circulaba desde hacía dos años por las calles de Madrid. Los amores de aquella actriz con varios miembros de la nobleza, entre los que se encontraba el propio monarca, acrecentaron las dudas sobre la paternidad de aquel niño, que estaría llamado a jugar un importante papel político en la España de la segunda mitad del siglo XVII.

LOS AMORES DEL REY

Como muy bien han señalado diversos autores, cuando Felipe IV subió al trono en 1621 era un joven caracterizado por su indolencia y la debilidad de su voluntad, todo ello salpicado por arrebatos puntuales de carácter loco. Esa extraña mezcla se encontraba encorsetada por una rígida etiqueta cortesana y moral, que sin embargo no logró contener la manifiesta e incorregible sensualidad del monarca. Ello se tradujo en una amplia nómina de amantes, coleccionadas sin reparo social alguno, así como también de bastardos reales.

Uno de los primeros amores de Felipe fue la hija del conde de Chirel, con la que tuvo un hijo al que se bautizó como Francisco Fernando de Austria, que moriría en plena infancia. Más polémico resultó el romance con la duquesa de Alburquerque, que se desarrolló en plena crisis política y económica de la Monarquía Hispánica, y que culminó cuando el propio duque de Alburquerque descubrió a su esposa en compañía de su regio amante. Tal era la fama de libertino del monarca que llegaron a circular rumores sobre una supuesta relación de Felipe IV con una novicia del convento de San Plácido de Madrid y sobre el papel que desempeñó su favorito, el conde-duque de Olivares, en sus aventuras galantes.

Las artes literarias constituyeron otro de los grandes placeres que cultivó el Rey Planeta. Creó en su corte una Academia Literaria, y supo rodearse de los principales escritores de la época tanto en las dependencias del viejo Alcázar como en las del nuevo palacio del Buen Retiro. Nombres como los de Quevedo, Calderón de la Barca, Francisco de Rojas o Vélez de Guevara eran habituales en las fiestas y reuniones de los Reales Sitios. En lo que concierne al teatro, tanto Felipe IV como su familia acudían a representaciones privadas en los aposentos reales, y hasta llegaron a participar de forma ocasional como actores en algunas de ellas. La obsesión por el teatro llegó a tal extremo que, en 1626, Felipe IV hizo ve-



MARÍA CALDERÓN.
Retrato anónimo perteneciente al monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

nir al arquitecto Cosme Lotti desde su ciudad natal de Florencia para construir una sala de teatro en palacio. El resultado complació tanto al monarca que mantuvo a Lotti a su servicio como constructor y escenógrafo real.

El teatro barroco castellano no se circunscribió únicamente a las altas esferas sociales, sino que también tenía conquistados los espacios más populares. Los corrales de comedias salpicaron la geografía del reino, y Felipe IV solía asistir de incógnito a las diferentes representaciones que se celebraban. Así llegó a conocer a los gran-

des nombres de la escena castellana, como Juan de Morales o Cosme Pérez, más conocido como Juan Rana.

UNA JOVEN DE TALENTO

Fue en una de esas visitas de incógnito al corral de la Cruz de Madrid cuando Felipe IV conoció a María Calderón. Corría el año 1627 y la joven actriz apenas contaba con dieciséis años, por veintidós del monarca. Nacida en Madrid, era hija de Juan Calderón, un personaje muy vinculado al mundo teatral de la época, que actuó como prestamista para que las compañías pudieran empezar sus espectáculos así

Bastardos de los Austrias

Varios hijos naturales de los Habsburgo españoles fueron legitimados y ocuparon cargos públicos de relevancia.



JUAN JOSÉ DE AUSTRIA

El hijo de la Calderona y Felipe IV fue legitimado en 1642, y tuvo un gran papel político en el reinado de Carlos II.



JUAN DE AUSTRIA

Hijo de Carlos V y de la alemana Bárbara de Blomberg, desempeñó diversas misiones para su hermano Felipe II.



MARGARITA DE PARMA

Hija natural de Carlos V y de Juana van der Gheyst, casó con el duque de Parma y fue gobernadora de Flandes.



PLAZA MAYOR de Madrid. Desde su inauguración en 1619, la plaza se convirtió en centro de los actos solemnes y festivos de la corte.

se la asociara, como la mayoría de las actrices de la época, con el sospechoso mundo de la galantería y la prostitución. Casada muy joven con un oscuro y desconocido personaje llamado Pablo Sarmiento, mantuvo al mismo tiempo una relación «consentida» con el duque de Medina de las Torres, viudo de la hija del conde-duque de Olivares desde 1626 y gran aficionado al espectáculo teatral.

DEL ESCENARIO AL CONVENTO

Tras la famosa representación que contó con la visita del monarca, éste, totalmente prendado de la actriz, mandó hacerla subir al palco desde el que asistía de incógnito a la función. Felipe era conocedor de la relación de María Calderón con el duque de Medina de las Torres, pero ello no le impidió iniciar un insistente cortejo. Todas las fuentes parecen coincidir en el rechazo inicial por parte de la Calderona ante las pretensiones de Felipe IV, puesto que ya estaba manteniendo una relación con el duque. Al cabo de unas semanas, sin embargo, cedió a los requerimientos del monarca, aunque sin abandonar sus amores con el duque.

De ese modo, la actriz pasó a ser una figura emergente en los mentideros de la corte. Rebautizada popularmente como la Marizápalos, dio lugar a una serie de coplas en las que se relataban los detalles de sus amoríos. Una de ellas decía: «Un fraile y una corona, / un duque y un cartelista, / anduvieron en la lista / de la bella Calderona».

como suministrador de materiales diversos para llevar a cabo las representaciones. Esta relación de Juan Calderón con la escena propició que su hija iniciara una carrera de actriz secundaria, tanto en solitario como en compañía de su hermana mayor Juana, también comedianta de renombre en los corrales de la época. El debut de la Calderona como primera actriz ocurrió

aquel mismo año de 1627 y en el mismo escenario del corral de la Cruz, representando una obra de Lope de Vega. Rápidamente alcanzó celebridad en la escena madrileña.

María Calderón destacaba más por su gracia y talento teatral que por su hermosura, tal y como recoge el testimonio de un literato italiano de la época. Sin embargo, ello no evitó que



El teatro, gran pasión del pueblo

Madrid conoció en el siglo XVII una auténtica fiebre teatral. Las obras se representaban en los famosos corrales —en su origen, patios de vecinos—, en las plazas —era el caso de los autos sacramentales, como *La divina Filotea* de Calderón, recreada en el cuadro de la izquierda, de Joaquín Muñoz—, o en palacio. Los actores eran auténti-

cas celebridades populares, en particular las actrices, cuyas andanzas amorosas daban pábulo a toda clase de rumores y coplas. Además de María Calderón, destacaron María de Córdoba, perseguida por el duque de Osuna, o Baltasara de los Reyes, que sorprendió a todos abandonando el teatro y el hogar para retirarse a una ermita.



María nunca renunció a dejarse ver. A pesar de las peticiones del rey, nunca llegó a bajarse del escenario. Además, hizo valer su condición de amante real de la forma más ostentosa, provocando escándalo en la puritana corte madrileña. Así, se cuenta que en la primera ocasión en que la nueva favorita del monarca asistió a un espectáculo en la plaza Mayor de Madrid bajo presidencia de los reyes, Felipe la situó en uno de los palcos distinguidos del lugar. Aquel hecho provocó el enfado de la reina doña Isabel de Borbón, quien ordenó su expulsión del palco. Como consecuencia de ello, y mientras mantuvo su relación con la Calderona, Felipe IV le asignó un nuevo balcón más discreto para asistir a todos los actos que tenían como escenario aquella plaza. El lugar se encontraba sobre la esquina que formaba la

plaza con la calle Boteros, y fue conocido popularmente como el «balcón de Marizápalos».

Los encuentros entre el monarca y la Calderona se prolongaron durante casi dos años. El alumbramiento de don Juan José de Austria en 1629 sirvió para poner fin a aquella relación. El niño fue rápidamente separado de su madre y entregado a un matrimonio a sueldo del rey. María Calderón continuó viviendo en Madrid hasta marzo de 1642, momento en el que se la hizo ingresar en el monasterio benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas, en el valle del río Badiel (La Alcarria).

La fecha de este retiro no fue casual, pues fue tan sólo un mes anterior al reconocimiento oficial de aquel niño como hijo de Felipe IV. La Calderona pasó los últimos años de su vida en

CORTE DE FELIPE IV, por Eugenio Lucas. 1858. Museo Nacional de La Habana. La estricta etiqueta de palacio hizo que el rey buscara diversiones en el exterior.

aquel convento, del que llegó a ser abadesa entre 1643 y 1646. Triste final para una mujer que llegó a gozar no sólo del reconocimiento del público teatral sino también del favor del señor más poderoso del mundo en esos años.

EL DESTINO DEL BASTARDO

Su hijo, una vez legitimado, recibió de su padre una educación principesca y enseguida quiso emular el ejemplo del ilustre bastardo de Carlos V, Juan de Austria. Felipe IV le confió misiones políticas y militares de gran importancia, como la represión de la revuelta de Masaniello en Nápoles en 1648 y el sometimiento de Barcelona en 1652. A la muerte del rey, aspiró a ejercer un papel protagonista en el reinado de su hermano, el débil Carlos II, y en 1677 ascendió al puesto de primer ministro en medio del entusiasmo general de la población. Pero murió apenas dos años después, tras haber decepcionado a todos sus partidarios. ■

CARLOS BLANCO FERNÁNDEZ
HISTORIADOR



La reina Isabel protestó por el favor que Felipe IV mostró públicamente a la Calderona

ISABEL DE BORBÓN, ESPOSA DE FELIPE IV, POR DIEGO DE VELÁZQUEZ.



ART ARCHIVE

Año 885: el asedio de París por los vikingos

A finales del siglo IX, un ejército vikingo remontó el Sena para saquear París. Tras feroces combates, alzaron el sitio a cambio de un cuantioso rescate

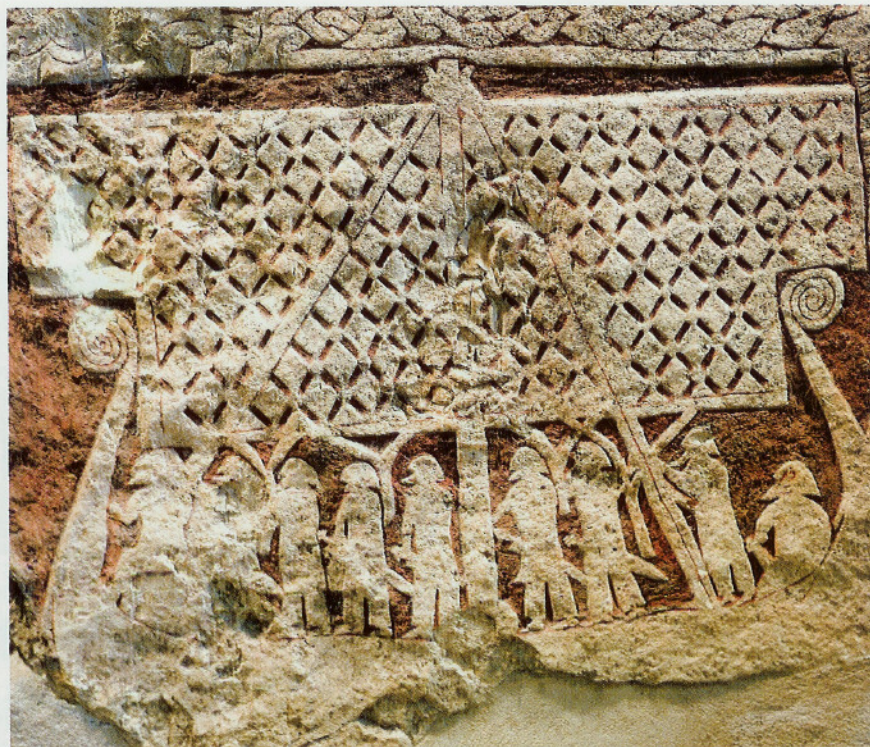
El siglo IX representa el apogeo de las incursiones vikingas en Europa occidental. Las costas de Francia, dividida entonces entre los reinos sucesores del Imperio de Carlomagno, se vieron particularmente afectadas. Desde mediados de siglo los ataques se hicieron cada vez más insistentes y destructivos. El punto culminante se alcanzó en 885, cuando una flota vikinga remontó el Sena con el objetivo de saquear París.

Los navíos vikingos, comandados por un caudillo llamado Siegfried, se detuvieron primero en la ciudad de Ruán. Allí un ejército compuesto por francos y burgundios intentó cortarles el paso, pero no tardó en sucumbir frente a la superioridad guerrera de los invasores. Cuando sus jefes cayeron en combate, los francos tuvieron que emprender la retirada. Tras esta victoria, bandas de vikingos se dispersaron saqueando y sembrando el terror.

En Pontoise, unos kilómetros al oeste de París, los francos organizaron una nueva línea defensiva, construyendo a toda prisa una fortaleza. En noviembre de 885 la flota vikinga alcanzó la desembocadura del Oise y puso cerco a la recién construida fortaleza, impidiendo que los defensores pudiesen abastecerse de agua. Sin agua ni víveres, los francos no tuvieron más remedio que rendirse. Los conquistadores permitieron que la guarnición partie-



EL CONDE EUDES, al frente de sus tropas, rompe el sitio vikingo de París. Óleo por Victor Schmetz. Siglo XIX. Palacio de Versalles.



BRIDGEMAN

Las incursiones vikingas

Las primeras incursiones vikingas en Occidente, a bordo de navíos como el representado en el relieve sobre estas líneas (procedente de la isla de Gotland), datan del siglo IX. En 879 un ejército partió de Inglaterra y saqueó la zona de Calais y Boulogne durante trece años. En 891 atacaron Aquisgrán pero fueron vencidos por Arnulfo de Germania. El acuerdo de 911 entre Rollón y Carlos el Simple puso fin a los pillajes a lo largo del Sena, pero no los eliminó.

ra hacia Beauvais con sus caballos y armas, pero les obligaron a dejar el resto de pertenencias como botín de guerra.

Sin nadie que le opusiera resistencia, el ejército vikingo prosiguió la ruta hasta alcanzar París el 26 de noviembre de 885. La ciudad, emplazada en una isla del Sena (la actual isla de la Cité), había sido dotada de una muralla con fortificaciones que defendían los dos puentes que daban acceso a ella. Pero los invasores no se arredraron y pusieron sitio a la ciudad.

LA CIUDAD DEL SENA, ASEDIADA

En la *Crónica de Saint Váast*, de finales del siglo IX, un monje anónimo relata el asedio de París por las hordas vikingas. Según este documento, al ver que los puentes fortificados les cortaban el paso y les impedían no sólo el acceso a la ciudad, sino también la posibilidad de alcanzar cualquier objetivo río arriba, los vikingos exigieron vía libre. El conde de París, Eudes (hijo de Roberto el

Fuerte, muerto en lucha contra los vikingos), se negó a negociar ningún acuerdo. Lo mismo hizo su hermano, el obispo Joscelin. Para repeler el ataque contaban sólo con 700 hombres.

La conquista de París se convirtió en objetivo prioritario para los vikingos. Eran hábiles y experimentados navegantes, y podrían haber sacado los barcos del río y transportarlos por tierra para volver a embarcar de nuevo río arriba, una vez pasadas las murallas parisinas. Pero ello hubiera representado reconocer que no eran capaces de conquistar la ciudad, y no tenían intención de mostrar debilidad.

Los invasores iniciaron el ataque por el puente norte, sirviéndose de máquinas de guerra, posiblemente catapultas, y lanzando dardos y flechas contra los defensores. Estos resistieron las acometidas y les infligieron importantes bajas.

Los vikingos cambiaron entonces de táctica y emprendieron el asalto del puente sur, que parecía más vulnerable. Enviaron hombres con picos y azadas para socavar los cimientos de la torre que lo protegía, pero los defensores estaban preparados para este tipo de ataque y prepararon una mezcla hirviente con aceite, cera y betún para arrojarla sobre los atacantes.

El emperador Carlos III el Gordo fue depuesto por su pasividad ante los vikingos

CARLOS III EL GORDO. RETRATO POR CARL TROST, 1840. FRANKFURT.



AKG

El cerco vikingo de París

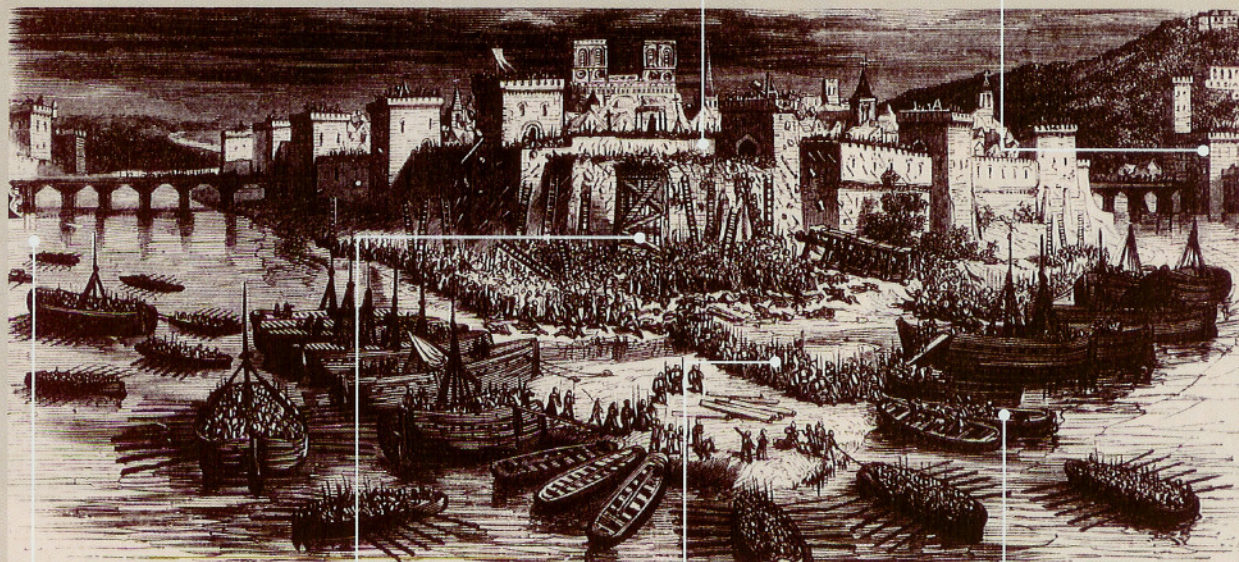
En el siglo IX París se hallaba emplazada en medio del Sena, en la actual isla de la Cité. Protegida por un circuito de murallas, contaba con dos puentes fortificados, por donde los vikingos iniciaron el ataque de 885.

LOS DEFENSORES

Resistieron con valentía y repelieron los ataques con las armas a su alcance. A pesar de ello tuvieron que pedir ayuda al emperador.

LAS FORTIFICACIONES

Los dos puentes que daban acceso a París estaban defendidos por torres de defensa y la ciudad, rodeada por una muralla.



EL RÍO SENA

El Sena se desbordó en 886 causando graves desperfectos en el puente sur. Los vikingos tomaron la torre que lo defendía.

MÁQUINAS DE GUERRA

Los vikingos usaron todo tipo de ingenios: catapultas, arietes, torres de asedio y brulotes (barcos a los que se prendía fuego).

LOS ATACANTES

Las crónicas calculan unos 30.000 hombres, cifra seguramente exagerada para resaltar la valentía de los defensores.

LAS NAVES

Se da una cifra de 700 barcos de guerra en el asedio. Embarcaciones sólidas y veloces, eran llamadas «caballo de las olas».

Los vikingos no desfallecieron y pusieron en práctica constantemente nuevos métodos de ataque: catapultas, arietes de tipo tortuga (una especie de torre de asalto), y unos brulotes (barcos cargados con material combustible) a los que prendieron fuego y arrastraron hasta las torres para incendiarlas; las quillas, sin embargo, chocaron contra los cimientos de las construcciones, que estaban bajo el agua, y el fuego no causó daños.

Cuando ya transcurrían tres meses de sitio, una imprevista crecida del Sena en febrero de 886 causó graves desperfectos en

el puente sur. Para defenderlo hasta su reparación, el obispo Joscelyn situó a doce de sus mejores hombres sobre la torre de defensa del puente. Los vikingos trataron de aprovechar la circunstancia, trasladando el grueso de sus fuerzas a la orilla sur del río y lanzando un ataque que aisló a los defensores del resto de sus compañeros. Los vikingos tomaron la torre y le prendieron fuego, matando a los soldados.

Los defensores de París pudieron levantar barricadas sobre el puente para frenar el paso al enemigo. Pero el cerco a la ciudad se hacía más estrecho, y los víveres empezaban a escasear.

El obispo Joscelyn mantuvo entonces un encuentro secreto con Siegfried, pero murió antes de llegar a ningún acuerdo. El conde Eudes decidió a continuación dejar la ciudad para conseguir ayuda. Acudió al encuentro de su soberano, el emperador Carlos III el Gordo, para convencerle de que socorriera a París. Éste prometió su apoyo, pero ante la complejidad de los preparativos, y como el tiempo apremiaba, Eudes decidió regresar inmediatamente. Los vikingos le cerraron el paso a la entrada del puente norte, pero el conde, acompañado de un pequeño grupo de secuaces, se abrió paso entre las fuerzas atacantes a galope y a golpes de espada, según dicen las crónicas. Éstas precisan además que Eudes había perdido una mano en combate y llevaba en su lugar una de hierro.

Mientras tanto, el emperador se acercaba a París lentamente, acompañado de un gran ejército. Acampó en el

Según las crónicas, 700 navíos vikingos remontaron el Sena para poner sitio a la ciudad de París

NAVE VIKINGA PROCEDENTE DEL TÚMULO FUNERARIO DE OSEBERG (NORUEGA). AÑO 820.



HERVÉ HUGHES / AGE FOTOSTOCK



AHNG

EL ORIGEN DE NORMANDÍA

En el año 911 Carlos III el Simple nombró duque de Normandía a Rollón, un jefe vikingo que en 885 habría participado en el asedio de París. Para Carlos, era un modo de proteger su reino de futuras invasiones. El nuevo ducado se empapó tan rápidamente de la cultura franca que el sucesor de Rollón, Guillermo Espada Larga, no pudo encontrar en Ruán a nadie que supiera enseñar a su hijo el antiguo nórdico y tuvo que buscar a un tutor forastero.

CASTILLO DE CAEN (Normandía), a la izquierda. Arriba, un vikingo rapta a una muchacha, E. Vital.

castillo de Quierzy, desde donde envió a París a su lugarteniente, el duque Enrique de Sajonia, con una parte de las huestes. Pero los vikingos urdieron una estratagema devastadora. Cavaron fosos alrededor de su propio campamento, y los disimularon con hierbas y ramas, dejando tan sólo unos estrechos pasos para entrar y salir. Cuando divisaron al ejército del duque Enrique, lo hostigaron a distancia con flechas y armas arrojadas. El duque dio la orden de ataque y se lanzó en persecución de los vikingos, que emprendieron la huida y les llevaron hacia la trampa mor-

tal. La vanguardia del ejército franco cayó en ella de lleno. El resto de las tropas no pudo más que contemplar con impotencia cómo sus compañeros eran rematados, mientras los vikingos huían con sus armas y cotas de malla.

EL PRECIO DE LA RETIRADA

Cuando París estaba a punto de rendirse, llegó el emperador con el grueso del ejército e instaló su campamento al pie de la colina de Montmartre. Carlos el Gordo convocó a Siegfried para negociar con él. Al parecer, el encuentro fue cordial, y durante dos días ambos comieron y bebieron como buenos amigos. El emperador entregó a

Siegfried joyas que pesaban 2.080 libras de oro y plata, según las crónicas, y le ofreció un pago adicional de 700 libras de plata. Fue así como París se libró del asedio de los vikingos, que llevaron sus correrías hasta Borgoña.

El sitio de París tuvo hondas consecuencias para sus protagonistas. Debido a su pasividad bélica, Carlos III fue depuesto por los nobles francos reunidos en la dieta de Tribur (887). En su lugar fue elegido soberano Eudes. El ejército de Siegfried se dividió en bandas, que fueron vencidas por los francos, y los supervivientes emigraron a Inglaterra. El sitio de París contribuyó así a la desintegración del Imperio carolingio y a la emergencia de la dinastía de Eudes, los Capetos. Eudes debería renunciar a la corona en 897, pero uno de sus descendientes la conquistó definitivamente un siglo después. ■

Aunque levantaron el asedio, los vikingos siguieron siendo una temible amenaza para los francos

COLGANTE DE PLATA QUE REPRESENTA A UN GUERRERO SUECO CON CASCO. SIGLO X.



AHNG

EDUARDO MORALES ROMERO
HISTORIADOR

La vida diaria en la Atenas del siglo de oro

Ir de compras, votar en la asamblea o asistir al teatro eran algunas de las actividades diarias de los atenienses

Ser ciudadano de Atenas a mediados del siglo V a.C. suponía un raro privilegio. En la cima de su poder, la ciudad más esplendorosa de Grecia permitía a quienes eran atenienses por derecho dedicar parte del día a atender los asuntos públicos, y a consagrarse, en el ámbito privado, al placer del ocio compartido. Así lo manifestaba el discurso que el historiador griego Tucídides puso en boca de Pericles, quien dio su nombre a la

época más brillante de Atenas. Sus palabras contenían un encendido elogio del sistema político de la ciudad: «Tenemos un régimen político que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores de los demás, somos un modelo a seguir. Su nombre, debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia». Pero lo cierto es que la democracia ateniense estaba limitada por su concepto de ciudadanía: en una ciudad de casi medio millón de habitantes sólo 40.000 varones eran ciudadanos con derecho a voto. Mujeres, niños, esclavos y extranjeros no participaban en la vida política.

Pericles continuaba su discurso describiendo las excelencias de la vida cotidiana en Atenas: «Por otra parte como alivio de nuestras fatigas, hemos procurado a nuestro espíritu muchísimos esparcimientos. Tenemos juegos y fiestas durante todo el año, y casas privadas con espléndidas instalaciones cuyo goce cotidiano aleja la tristeza». Y en gran medida esto era cierto. Los ciudadanos podían disfrutar de los espectáculos de juegos atléticos, del gran logro del teatro griego y de las Panateneas, las famosas fiestas en honor de Atenea, patrona de la ciudad, en las que todo el pueblo ascendía a la Acrópolis en procesión. Una Acrópo-



LA MÚSICA se hallaba presente con frecuencia en la jornada de los atenienses. En la imagen, una competición musical. Craterra de Antaios. Finales del siglo VI a. C. Louvre, París.



LA FIESTA MAYOR DE ATENAS

En el día 28 del mes de Hecatombeo (julio-agosto) se celebraba la fiesta de las Panateneas, cuyo acto culminante era una procesión —de la que aquí se muestra un detalle— que congregaba a todos los hombres y mujeres de la ciudad.

lis que en tiempos de Pericles era renovada y embellecida, con el Partenón como edificio emblemático, síntesis del genio griego. Sin embargo, existía una gran distancia entre los maravillosos templos de las divinidades y la ciudad donde vivía la gente.

UNA CIUDAD DE CONTRASTES

Atenas estaba muy mal trazada a causa de su antigüedad y, viendo sus callejuelas estrechas y malolientes, uno podía poner en duda que estaba ante la gloriosa ciudad de los atenienses. La mayor parte del dinero invertido en los



ERICH LESSING / ALBUM

espacios públicos se destinaba a los templos, mientras que las viviendas privadas y las calles estaban poco cuidadas. Se dice que como hombres religiosos los atenienses querían lo mejor para los dioses y, por otro lado, usaban muy poco sus casas. El ciudadano se pasaba el día fuera y sólo volvía de noche para dormir, quedando el hogar a cargo de su esposa y la servidumbre.

Las casas más humildes apenas tenían ventanas y constaban de una planta baja con algunas habitaciones pequeñas y escaso mobiliario. A veces exis-

tía una buhardilla o planta alta con una escalera exterior de madera. Había, no obstante, casas más espaciales ordenadas alrededor de un patio central que podía estar porticado y provistas de dos pisos. La planta baja albergaba una gran sala para banquetes y otras dependencias, y la parte superior servía de gineceo, el conjunto de habitaciones destinadas al uso exclusivo de las mujeres.

Los desperdicios y el agua de la lluvia iban a parar a la calle, en medio de la cual corría una canalización a cielo abierto que podía ser un foco de

Niño, joven y viejo

La vida del ateniense, siempre que fuera varón y con derechos de ciudadanía, pasaba por varias etapas: la educación, el servicio militar y el desempeño de diversos cargos públicos.

DE LOS SIETE a los 18 años se le educaba en la lectura, la escritura y la música. A partir de los 12, la formación física adquiría gran importancia y el ateniense pasaba mucho tiempo ejercitándose en la palestra.



ALBUM

A PARTIR DE los 18 años los jóvenes recibían la instrucción militar básica para ser un buen ciudadano, ya que éste, cuando era necesario, debía combatir en defensa de la polis, su ciudad.



ALBUM

LA EDAD madura y la vejez se dedicaban a los negocios, a la política o al cultivo de las artes. Los ancianos detentaban las magistraturas más prestigiosas, sobre todo en el ámbito del sistema judicial.



ALBUM

En el corazón de Atenas

El ágora («mercado», en griego) era el verdadero centro social de la ciudad. Este lugar, donde instalaban sus puestos todo tipo de vendedores, estaba circundado por los edificios que acogían a las principales instituciones políticas y judiciales de Atenas, y por los pórticos (*stoas*) en los cuales, a cubierto de los rigores del sol o de las molestias de la lluvia, se cerraban negocios, los filósofos exponían sus doctrinas y amigos y conocidos, que allí se daban cita, se enfrascaban en animadas conversaciones. Durante la invasión persa del 480 a.C. los edificios del ágora sufrieron graves daños, siendo reconstruidos tras la definitiva victoria griega sobre los persas.

1 LA LLAMADA DE LA POLÍTICA

Más allá del ágora, en la Pnyx, se reunía la *Ekklesía* o Asamblea popular. Los atenienses eran convocados con frecuencia a la misma, y en ella cada uno podía intervenir con absoluta libertad.

2 ANIMACIÓN COMERCIAL

Aunque había muchas tiendas en el perímetro del ágora, la mayor parte de los vendedores eran ambulantes, que pagaban una cantidad por el alquiler del puesto asignado. Cada género se vendía en una zona concreta.



infecciones. La alineación de las casas era irregular y había que tener cuidado porque las puertas se abrían hacia afuera con el consiguiente riesgo para los viandantes. Para solucionarlo se daban unos golpes desde el interior para avisar a los desprevenidos.

LA JORNADA COTIDIANA

El ciudadano ateniense se levantaba al amanecer y tomaba un desayuno que consistía en algunos trozos de pan bañados en vino puro acompañados de aceitunas e higos secos. Esta primera comida recibía el nombre de *acratismós*, derivado de la palabra *ácratos* (vino puro). Mientras la mujer se quedaba en casa al cuidado del hogar, los varones hacían la compra, aunque a ve-

ces esta tarea se dejaba en manos de los esclavos si el ciudadano era rico. De todos modos un ateniense solía acudir a diario al ágora, la gran plaza del mercado de Atenas, centro comercial y político de la ciudad. El bullicio de este lugar era enorme. Todos los que tenían algo que vender acudían a ella: los tejedores, los artesanos, los campesinos de los pueblos vecinos que traían aquí sus animales y cosechas para sacar un buen precio...

Cada uno se establecía en un lugar asignado, previo pago de un impuesto especial. Allí, bajo la sombra de un toldo o de un techo de cañas, exponía su mercancía a los que pasaban. El mismo carro en el que se transportaban

las mercancías servía de almacén improvisado. Para evitar engaños a los compradores estaban los metrónomos, encargados de verificar los pesos, y los agoránomos que organizaban y dirigían todo el mercado.

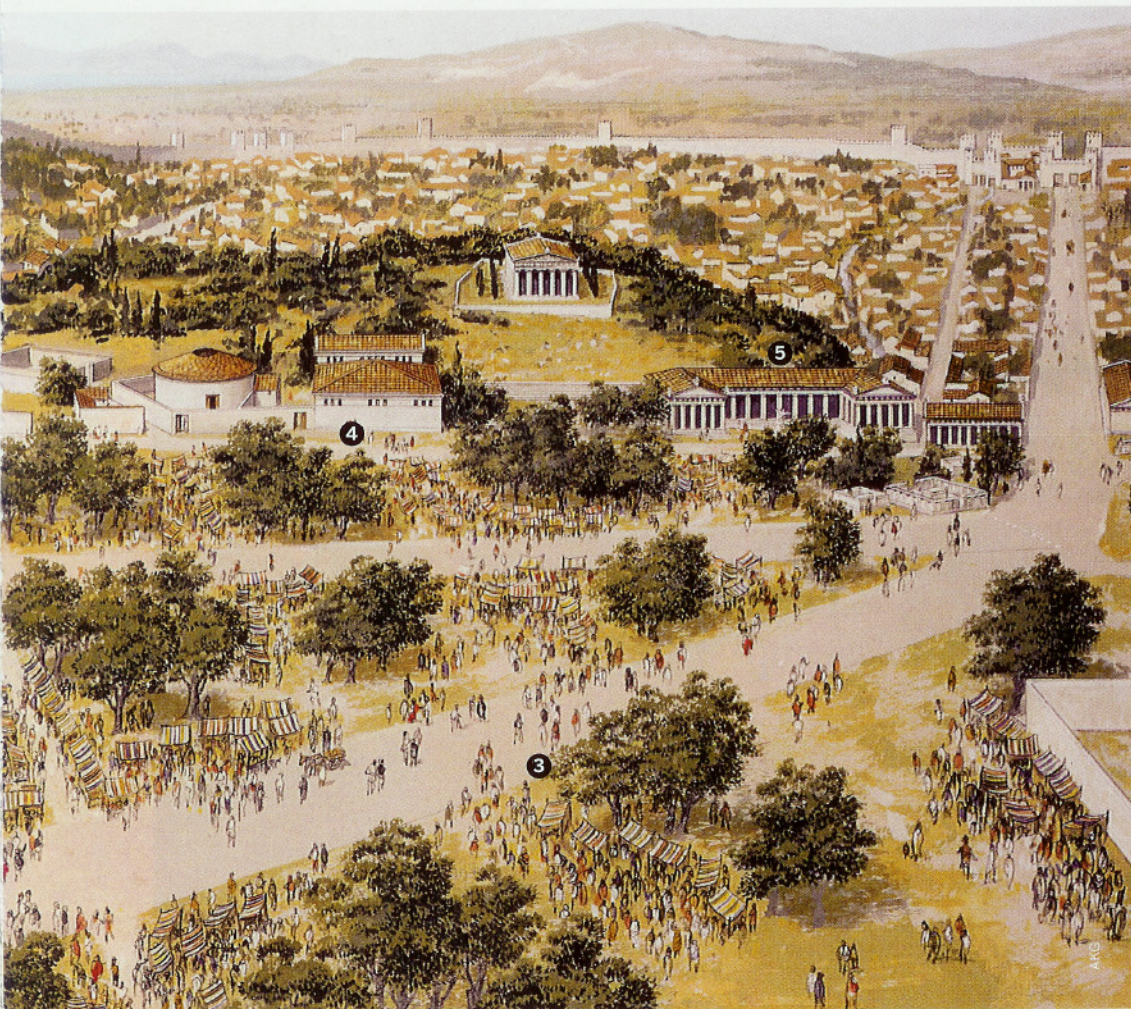
En otras ocasiones los ciudadanos acudían a la Asamblea que tenía lugar en la colina llamada Pnyx. Allí había un espacio semicircular, presidido por la tribuna de las arengas. Al comienzo de la sesión, los sacerdotes inmolaban unos cerdos en el altar y con la sangre de las víctimas trazaban un círculo sagrado alrededor de la Asamblea. Luego el heraldo dirigía una oración a los dioses y lanzaba imprecaciones contra el que intentara engañar al pueblo.

Se leía a continuación el informe del llamado Consejo de los Quinientos sobre el proyecto que constara en el orden del día. Entonces se procedía a votar a mano alzada si se aceptaba el proyecto o si se discutía. Si había que deliberar, el heraldo decía: «¿Quién pide la palabra?». Cualquier ciudadano

Cualquier ciudadano podía hacer oír su voz en la Asamblea y ser elegido para un cargo político

OSTRACONES CON LOS QUE LOS ATENIENSES VOTARON EL DESTIERRO DE TEMÍSTOCLES.





3 UN ESPACIO SOMBREADO

Tras la retirada persa, se dispusieron plátanos en el ágora para disfrutar de más sombra. El centro de la explanada lo cruzaba la Vía Sacra, por la que en verano desfilaba la vistosa y concurrida procesión de las Panateneas.

4 ALEJANDO A LOS ENEMIGOS

El Consejo de los Quinientos, que se reunía aquí, supervisaba la ostracoforía, una votación, celebrada en el ágora, con la que en el mes de enero los atenienses decidían el destierro de quienes consideraban un peligro para la democracia.

5 EL BARRIO DE LOS FORJADORES

El templo de Hefesto presidía la Kolonos Agoraios, la colina a cuyos pies se extendía el ágora. En torno al templo se encontraban los talleres de herreros y bronceístas, que tenían como patrono a este dios del fuego.

podía levantarse, ir hacia la tribuna y colocarse en la cabeza una corona de mirto que confería carácter sagrado al que hablaba. Tras sus palabras, dichas de modo elocuente, podía levantarse otra persona y así sucesivamente.

En la Asamblea, pues, cada ciudadano no participaba directamente en el gobierno representándose a sí mismo. Además, para elegir a los cargos políticos y judiciales se utilizaba el sistema de sorteo. Aunque el elegido no contase con medios para subsistir mientras desempeñaba su cargo, una remuneración económica compensatoria evitaba que quedase excluido de participar en el gobierno.

EL FINAL DEL DÍA

A mediodía se hacía un refrigerio para seguir luego con el trabajo u otras obligaciones. La comida más importante, llamada *deipnon*, tenía lugar al atardecer; podía tenerse la suerte de ser invitado a un banquete en casa de algún ciudadano más pudiente. En estos banquetes, tras la cena, comenzaba una

El teatro: un espectáculo para los ciudadanos

En el gran teatro de Dioniso, construido en la ladera sur de la Acrópolis y con capacidad para unas 15.000 personas, los espectadores podían conmoverse con los dramas y reír con las comedias que se representaban durante varias festividades religiosas: las Leneas, las Antesterias y las Grandes Dionisias, que se sucedían entre los meses de enero y marzo.

La entrada venía a costar dos óbolos, lo que equivalía a un día de salario en trabajos poco cualificados, pero un fondo especial instituido por Pericles permitía que las personas de recursos escasos pudieran disfrutar de las funciones, a las que acudían los extranjeros, los atenienses y, según se cree, también las mujeres de estos últimos.



ACTORES preparándose para salir a escena. Cerámica ática. Siglo V a.C.

ANDREW HASSON / ALAMY



La mujer, en casa

Recluida casi todo el día en el gineceo, la esposa cocinaba, tejía y criaba a los hijos con la ayuda de sus esclavas, si las tenía. Paradójicamente, las mujeres con menos medios económicos gozaban de más libertades, como ir a buscar agua a la fuente, lugar privilegiado para las relaciones sociales.



ALBUM

sobremesa llamada simposio, que significa «momento de la bebida en común». Solía tener lugar en el *andrón*, la sala de la casa destinada a los hombres; la presencia de mujeres estaba prohibida excepto en el caso de flautistas, bailarinas o hetairas (cortesanas).

Los asistentes se recostaban en lujosos lechos y después de entonar un himno a Dioniso, dios del vino, se designaba por suertes al «rey» del simposio. Su deber consistía en administrar correctamente la cantidad de mezcla de vino y agua para que pudiera beberse en abundancia de forma progresiva y disfrutar de la alegría del vino antes de caer en la embriaguez o el sueño. A lo largo del simposio se sucedían charlas informales sobre distintos temas con chistes o adivinanzas intercaladas. De vez en cuando podía contemplarse algún número de danza.


Conforme más se bebía, la mente se nublaba y era más difícil recordar e incluso jugar al cótabo. Era éste un juego curioso. Con las gotas de vino que

LA ACRÓPOLIS, con la imponente mole del Partenón (morada de Atenea, la diosa tutelar de la ciudad), presidía las actividades diarias de los atenienses.

quedaban en los vasos de cerámica tenía que acertarse a un recipiente que se colocaba algo más lejos. Al lanzar se realizaba un voto amoroso y se decía el nombre de una persona amada. Si se acertaba en el lanzamiento, se tendría éxito en el amor. A veces se colocaba un palo con un platillo en equilibrio a una cierta distancia y se trataba de lanzar las gotas de vino para que lo desequilibraran y cayera al suelo.

Tras la diversión los invitados volvían a sus casas acompañados por esclavos y provistos de antorchas y palos para hacer frente a los peligros de la noche (también en la democrática Atenas había ladrones), y los atenienses se acostaban, seguramente satisfechos de pertenecer a una ciudad que se gloriaba de ser «un modelo para Grecia». ■

FERNANDO LILLO
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA



LAS PIRÁMIDES DE GIZEH son las mayores jamás construidas en Egipto. De izquierda a derecha, la imagen muestra la pirámide de Micerino (precedida de las de sus reinas), la de Kefrén y la de Keops.

EL FARAÓN KEFRÉN (abajo, en la página siguiente) protegido por el dios halcón Horus. Escultura procedente del templo alto de su pirámide en Gizeh. III milenio a.C. Museo Egipcio, El Cairo.

LEYENDA Y REALIDAD DE LAS TUMBAS FARAÓNICAS

LOS SECRETOS DE LAS PIRÁMIDES



Hace casi cinco mil años el faraón Djoser erigía en Saqqara la primera pirámide, un tipo de construcción que adquirió dimensiones inusitadas en la meseta de Gizeh, y que ha generado más teorías inverosímiles y especulaciones acerca de sus creadores y su significado que cualquier otro monumento de la Antigüedad

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ
EGIPTÓLOGO. MIEMBRO DEL EQUIPO DEL PROYECTO DJEHUTY



LOS MAYORES MONUMENTOS

2592-2566 a.C.

Construcción de la pirámide escalonada, la primera de Egipto, en tiempos del rey Djoser, erigida en Saqqara y proyectada por Imhotep.

?-2544

Meidum: primer complejo piramidal con todos los elementos clásicos: templo bajo, calzada, templo alto, pirámide y pirámide subsidiaria.

2543-2510 a.C.

Construcción de la primera pirámide de caras lisas: la pirámide Roja de Esnofru en la necrópolis de Dashur.

IMHOTEP.
ARQUITECTO DE DJOSER. ESCULTURA DEL SIGLO VI A.C. LOUVRE, PARÍS.



2509-2483 a.C.

Durante el reinado de Keops se levanta la Gran Pirámide, la mayor de Egipto, en la meseta de Gizeh.

1939-1910 a.C.

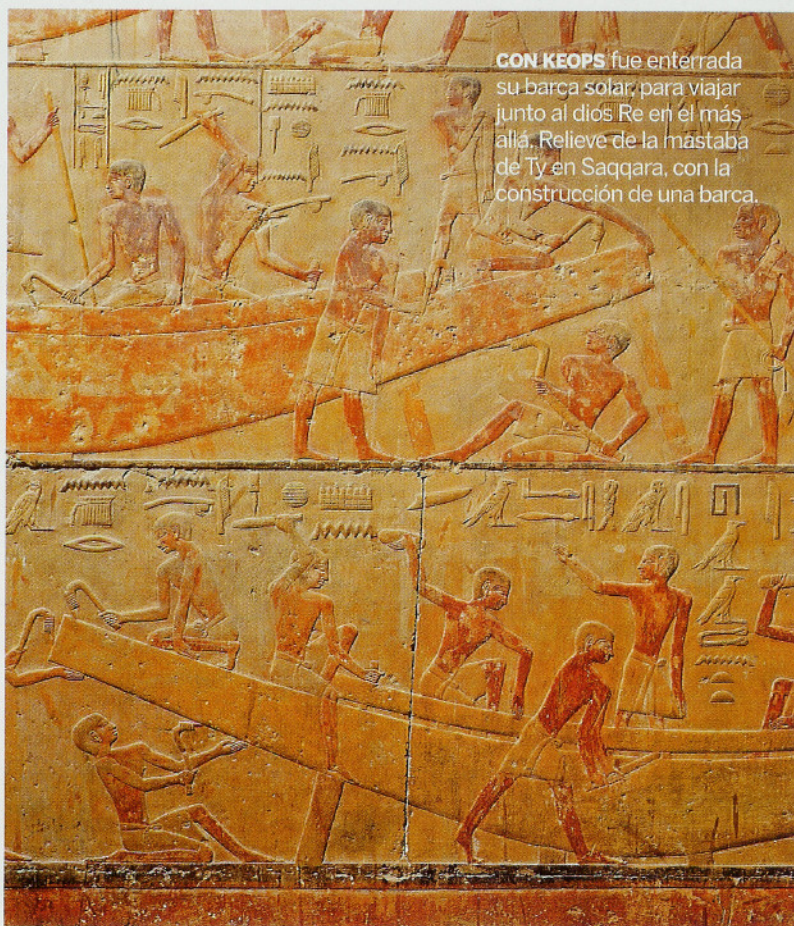
Se erige la pirámide de Amenemhet I. Es la primera del Imperio Medio, época en que algunas se construirán de ladrillo.

1845-1837 a.C.

En la pirámide de Sesotris II cambia la ubicación de la entrada estos monumentos, que deja de situarse en la cara norte.



MICERINO.
ENTRE LA DIOSA HATHOR Y LA PERSONIFICACIÓN DEL NOMO (PROVINCIA) DEL CHACAL. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.



CON KEOPS fue enterrada su barca solar, para viajar junto al dios Re en el más allá. Relieve de la mastaba de Ty en Saqqara, con la construcción de una barca.

En torno a las pirámides egipcias, ayudadas por esa aura de misterio que parece rodear todo lo relacionado con la civilización faraónica, rondan siempre una serie de ideas erróneas que han calado profundamente en el imaginario popular. El responsable de la aparición de esta pseudociencia de la «piramidología» fue un británico, John Taylor, que en su libro *La Gran Pirámide: ¿por qué fue construida y quién la construyó?* (1859) planteó toda una serie de fantásticas elucubraciones sin base sobre la pirámide erigida por el faraón Keops. Sus teorías convencieron por completo a Charles Piazzi Smith, astrónomo real de Escocia, que escribió *Nuestra herencia en la Gran Pirámide* (1864) para dotarlas de base científica. Luego marchó a Egipto a estudiar in situ el monumento, publicando a continuación *Vida y obra en la Gran Pirámide* (1867).

Seducido a su vez por el contenido del libro, el joven William M. Flinders Petrie, quien llegaría a convertirse en uno de los padres de la egiptología y la arqueología científicas, se pasó casi todo el año 1880 triangulando la meseta de Gizeh para conseguir las mediciones más exactas obtenidas hasta entonces de la Gran Pirámide. Sus resultados, publicados en 1883, demostraron que Taylor y Smith basaban

En el siglo XIX se publicaron las obras sobre la Gran Pirámide cuyas fantásticas teorías dieron lugar a una pseudociencia: la llamada «piramidología»

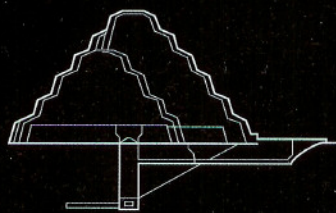
LA PIRÁMIDE DE MEIDUM

fue, al parecer, comenzada por el rey Huni, aunque fue terminada por Esnofru. Su estructura original era la de una pirámide escalonada, pero luego fue recubierta, convirtiéndose de este modo en una pirámide de caras lisas.



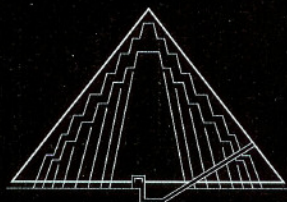
LAS GRANDES PIRÁMIDES

Las necrópolis reales, situadas a orillas del río que aseguraba la prosperidad de Egipto,



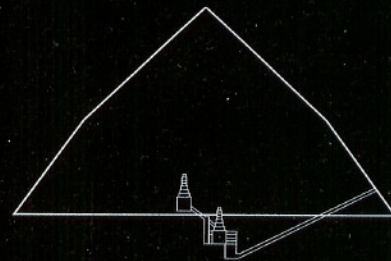
PIRÁMIDE ESCALONADA DE DJOSER EN SAQQARA

Sobre una mastaba cuadrada se levantó una primera estructura escalonada, luego ampliada. A la cámara funeraria excavada en el subsuelo se le sumó una vasta red de espacios subterráneos: cámaras, galerías, almacenes...



PIRÁMIDE DE ESNOFRU EN MEIDUM

Construida como una pirámide de ocho escalones, luego fue recubierta, quedando las paredes lisas. Presenta una innovación: la cámara sepulcral emplazada en su interior, a la que se accede por un pasaje con entrada en la cara norte.



PIRÁMIDE ROMBOIDAL O INCLINADA DE ESNOFRU EN DAHSHUR

Debe su forma a las hiladas de piedra que se añadieron hacia la mitad de su construcción, cuando manifestó problemas de estabilidad. Un túnel al norte y otro al oeste conducen a dos cámaras que fueron unidas tras su construcción.

1 IL-LAHUN

Los reyes de la dinastía XII conectaron la región de El Fayum con el Nilo por medio de un canal, al que miraba la pirámide de Sesostris II.

Pirámides:

- Sesostris II

2 HAWARA

El rey Amenemhat III levantó aquí el mayor complejo piramidal del Imperio Medio. Su inmenso templo funerario fue conocido en época clásica como el Laberinto por el número y disposición de sus patios y estancias.

Pirámides:

- Amenemhat III

3 MEIDUM

No hay sino una pirámide (conocida como «falsa pirámide»), que quizá comenzó el rey Huni, de la dinastía III, y fue terminada por Esnofru, primer faraón de la dinastía IV.

Pirámides:

- Huni / Esnofru

4 EL-LISHT

Esta necrópolis, al igual que las de Hawara y de Il-Lahun, contiene pirámides de faraones de la dinastía XII, en tiempos del Imperio Medio.

Pirámides:

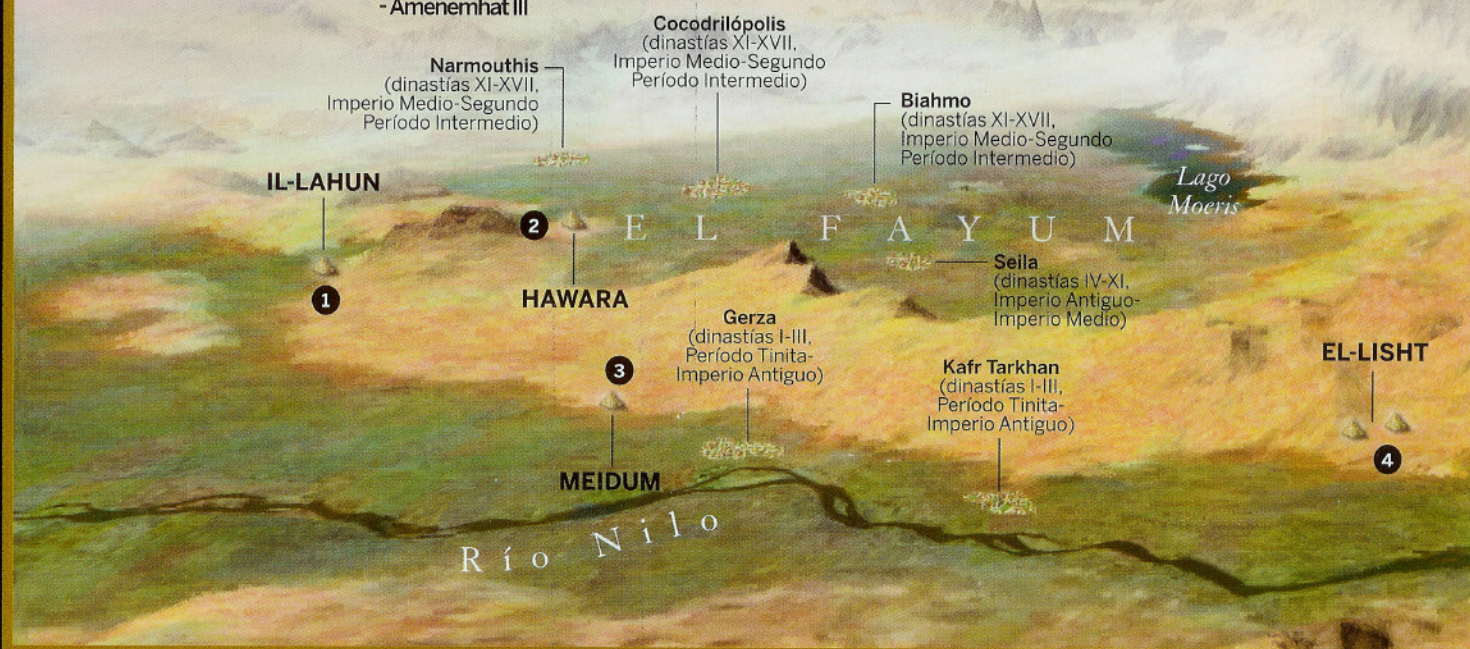
- Amenemhat I
- Sesostris I
- Sesostris III

5 DAHSHUR

Contiene dos pirámides de inicios de la dinastía IV: la Romboidal y la Roja de Esnofru, junto a tres pirámides de faraones de la dinastía XII.

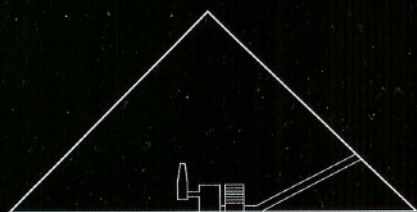
Pirámides:

- Esnofru (2)
- Amenemhat II
- Sesostris III
- Amenemhat IV



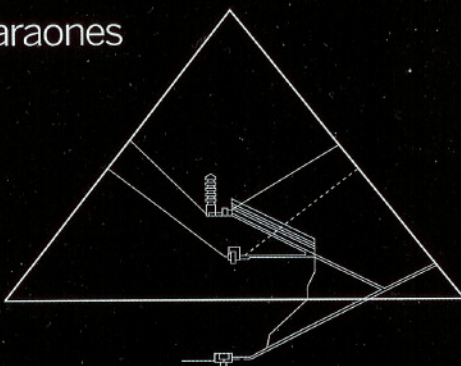
JUNTO AL NILO

acogieron las tumbas de los faraones



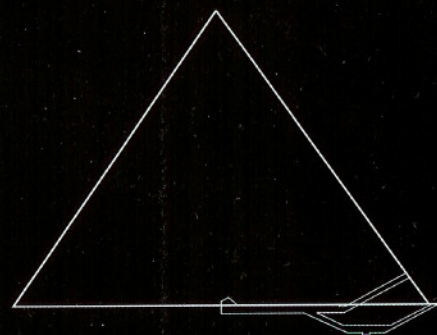
PIRÁMIDE ROJA O NORTE DE ESNOFRU EN DAHSHUR

Primera de las pirámides perfectas, en su interior un corredor conduce hasta dos antecámaras, la segunda de las cuales está unida por un pasaje a la cámara sepulcral, cuyo acceso se situó a gran altura para desanimar a los ladrones.



PIRÁMIDE DE KEOPS EN GIZEH

Su entrada, al norte, da a un pasaje que se bifurca: por un lado lleva a una cámara subterránea; por otro lado, conduce a la Cámara de la Reina (destinada a la estatua del ka del faraón) y, sobre ésta, a la cámara funeraria o Cámara del Rey.



PIRÁMIDE DE KEFRÉN EN GIZEH

Tiene dos pasajes descendentes: uno se abre al nivel del suelo, y otro en la cara de la pirámide. El primero lleva a una cámara subterránea (quizá destinada al ka del rey) y luego se une al segundo, desembocando en la cámara sepulcral.

6 SAQQARA

Fue la gran necrópolis de la capital, Menfis. En ella se levantó la primera pirámide, la de Djoser, algunas de la dinastía V (las de sus reyes primero y último, Userkaf y Unas) y las de todos los soberanos de la dinastía VI.

Pirámides:

- Djoser
- Userkaf
- Unas
- Teti
- Pepi I
- Menenre
- Pepi II

7 ABUSIR

Aquí fueron enterrados la mayor parte de los faraones de la dinastía V, así como la reina Khentkaus II (esposa de uno de aquellos, Neferirkare) y dos reinas desconocidas.

Pirámides:

- Sahure
- Neferirkare
- Neferefre
- Shepseskare
- Niuserre

8 ZAWYET EL-ARYAN

En ella el rey Bakhka (dinastía III) empezó a levantar una pirámide escalonada, similar a la de Djoser, que quedó inacabada. También construyó aquí su pirámide Nebka/Baka (dinastía IV).

Pirámides:

- Khaba
- Nebka (Baka)

9 GIZEH

Aquí se levantan las tres pirámides más famosas: las de Keops, Kefrén (hijo de Keops y hermanastro de Didufri), y Micerino (hijo de Kefrén), acompañadas por ocho pirámides subsidiarias y de reinas.

Pirámides:

- Keops
- Kefrén
- Micerino

10 ABU RAWASH

Contiene la pirámide de Didufri (dinastía IV), hijo y sucesor de Keops, así como la de su esposa, recién descubierta por un equipo franco-suizo.

Pirámides:

- Didufri





UN ROBOT DENTRO DE LA GRAN PIRÁMIDE

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY lleva muchos años contribuyendo al estudio científico del antiguo Egipto, incluidas sus pirámides. Una de sus últimas aportaciones (2002) ha sido el estudio de los canales de aireación de la Cámara de la Reina de la pirámide de Keops. El procedimiento fue el mismo que el utilizado en 1993 por Rudolf Gantenbrink en su estudio general de los canales: introducir por ellos un robot dotado de cámara de vídeo, al que en este caso se le podía acoplar un pequeño taladro en la parte delantera.

SU OBJETIVO era realizar un pequeño agujero en la diminuta losa de piedra que bloqueaba el final del canal sur, encontrada por Gantenbrink. Se quería comprobar qué había detrás. El objetivo se cumplió, pero no resolvió el misterio, pues detrás de la losa existía otra con las mismas dimensiones, 20 x 20 cm, pero esta vez sin las pequeñas abrazaderas de cobre de la primera piedra. Se piensa que detrás de esta segunda losa puede haber otra tercera.

EL CANAL NORTE también se estudió con grandes resultados, porque se logró sortear los obstáculos (una



CORDON PRESS

EL ROBOT con el que se exploraron los canales de la Gran Pirámide en 2002.

barra de hierro) dejados en su interior durante un intento de investigación del mismo realizado a mediados del siglo XIX. Además, se comprobó que el canal era igual de largo que su equivalente meridional y que también terminaba en una diminuta losa de 20 x 20 cm dotada de unas abrazaderas de cobre. En los próximos años se espera introducir de nuevo el robot en ambos canales para intentar averiguar definitivamente qué se esconde tras esas diminutas losas.

La compleja estructura de la Gran Pirámide convierte en muy real la posibilidad de descubrir nuevas cámaras dentro de ella

sus teorías en datos falsos y que las dimensiones de la tumba de Keops no eran un compendio de profecías ocultas, legibles sólo merced a la «pulgada piramidal», supuesta medida egipcia que Smith dijo haber descubierto.

Poco ha importado que estas insustanciales ideas sobre los arcanos de la Gran Pirámide quedaran desmentidas ya en el siglo XIX, porque han seguido floreciendo y produciendo teorías que pretenden explicarlas. Un caso notable, por ejemplo, es el del estadounidense Edgar Cayce (1877-1945), ejemplo perfecto de la completa inconsistencia de las teorías «piramidológicas». Se llamaba a sí mismo «profeta» y psíquico y sostenía que la civilización faraónica fue creada por los atlantes, «profetizando» que a finales del siglo XX se descubriría en la Gran Pirámide la «Cámara de los secretos», donde se encontraba encerrada toda la sabiduría de los farao-

nes. En la década de 1970, un joven seguidor de las teorías de Cayce marchó a Gizeh para buscar las construcciones subterráneas que según aquél debían hallarse en el subsuelo de la meseta; por supuesto, no encontró nada parecido, pero quedó fascinado por estos monumentos. Era Mark Lehner, quien, tras doctorarse en la Universidad de Yale, se convirtió en uno de los más reconocidos egipólogos, consagrando la mayor parte de su labor al estudio científico de las pirámides.

En todo caso, lo que sí es cierto es que la compleja estructura interna de la Gran Pirámide convierte en muy real la posibilidad de encontrar nuevas cámaras en su interior, como de hecho ha sucedido en las últimas dos décadas. Ante todo, debemos alejar de nosotros la idea, tan cara a los «piramidólogos», de que esta construcción constituye básicamente una especie de compendio del saber de los antiguos egipcios. Se trata de un edificio destinado a acoger al faraón difunto, cuyos restos y ajuar funerario desaparecieron en el curso del tiempo a manos de los ladrones de tumbas. Por tanto, las cámaras y conductos que contiene se relacionan con cuestiones constructivas y con los aspectos religiosos vinculados a su función.

CÁMARAS DESCONOCIDAS

En 1988, tras estudiar la arquitectura del monumento de Keops, dos arquitectos franceses, Gilles Dormion y Jean-Patrice Goidin, concluyeron que en el pasillo que va hasta la llamada Cámara de la Reina (situada bajo la cámara funeraria de Keops, y probablemente destinada a albergar la estatua del ka o esencia vital del faraón) había una habitación oculta. Solicitados los permisos correspondientes, realizaron en él tres perforaciones que permitieron encontrar a 1,5 metros bajo el suelo una pequeña habitación de entre 2,5 y 3 metros de hondo, rellena de arena.

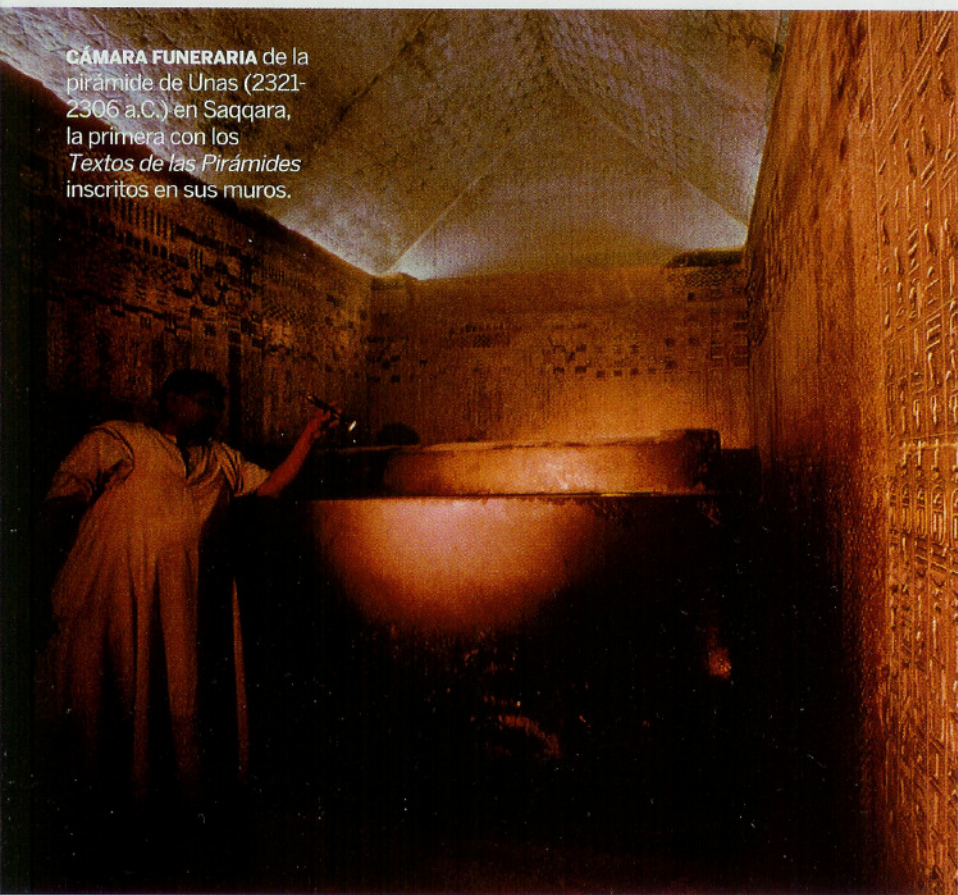
Alentados por estos resultados, en 1988 investigadores japoneses de la Universidad de Waseda utilizaron un escáner electromagnético para estudiar la zona y encontraron una anomalía que sugiere la existencia de un pasillo de 1,5 metros de altura, uno de anchura y 30 de longitud que corre paralelo al de la Cámara de la Reina; su existencia aún no se ha podido comprobar debido a que las autoridades egipcias no han concedido el permiso para realizar una perforación con tal fin.

Mientras, Dormion continuó en solitario su estudio de la tumba de Keops, en especial de la Cámara de la Reina. En ella encontró

LA PIRÁMIDE ESCALONADA
de Djoser constituye la parte
hoy visible de un gran complejo
que ocupaba 15 ha, delimitado
por un muro de 10,5 m de altura,
en cuyo interior se erigieron
numerosos edificios falsos.



CÁMARA FUNERARIA de la pirámide de Unas (2321-2306 a.C.) en Saqqara, la primera con los *Textos de las Pirámides* inscritos en sus muros.



KENNETH GARRETT

La idea de la maravillosa precisión de sus medidas también forma parte de la leyenda que envuelve las pirámides

varios detalles anómalos que le hicieron pensar en la existencia de una cámara oculta bajo la misma. Años antes, y tras un estudio semejante, llegó a la conclusión de que en tres puntos de la pirámide de Meidum debía existir una cámara destinada a liberar de presiones los elementos construidos debajo, lo que quedó demostrado cuando en 1998 se realizaron perforaciones en los lugares que indicó.

Para comprobar su hipótesis de la Cámara de la Reina, Dormion encargó un estudio de georradar a Jean Pierre Baron, el geofísico que había identificado el emplazamiento de las siete pirámides enterradas de las reinas del faraón Pepi I en Saqqara. Los resultados corroboraron la hipótesis del arquitecto francés: bajo la Cámara de la Reina, a 2,5 metros de la pared sur y a 3,5 de profundidad, aparece una anomalía que sugiere la presencia de una estructura que atraviesa la cámara de este a oeste. Es muy probable que se trate de un pasillo, cuya existencia sólo se podrá verificar cuando se realicen las pruebas correspondientes.

A pesar de la más que posible existencia de este pasillo subterráneo, la reconstrucción final que hace Dormion de las nuevas cámaras, con una cripta situada al final de una entrada por descubrir que comenzaría en la cara este de la pirámide, es poco probable. Es

bastante más factible que, si el pasillo existe, la orientación sea justo la contraria a la propuesta por Dormion. La estructura interna de la pirámide de Keops sería entonces una copia de una de las tumbas construidas por su padre, Esnofru: la pirámide Romboidal en Dahshur, que posee dos entradas diferentes.

En efecto, como en el caso de la pirámide Romboidal, la de Keops tendría una entrada en el norte (la ya conocida) y una segunda en la cara oeste (la supuesta por Dormion). El corredor detectado por el arquitecto francés bajo la Cámara de la Reina sería el final de esta nueva entrada, que llevaría a la supuesta cripta desconocida. Pero también puede que este pasillo y el detectado por los japoneses formen parte de una misma serie de cámaras. No sería raro, porque la estructura interna de la Gran Pirámide es bastante peculiar comparada con la de las demás pirámides de la dinastía IV, hecho que ha contribuido a animar a los amantes de lo «misterioso».

PRECISIÓN INIMAGINABLE

También forma parte de la leyenda de las pirámides la idea de su maravillosa precisión. No hablamos ya del modo en que se izaron y colocaron las piedras en su sitio, sino de la exactitud arquitectónica de estos monumentos, perfectamente alineados con los puntos cardinales y con unas medidas exactas.

Conviene recordar que casi todas las dimensiones de las pirámides son teóricas, pues al tratarse de edificios que han perdido su capa exterior de piedra, no es posible saber a ciencia cierta su tamaño real. Excepto en muy pocos casos y para determinadas medidas, se trata siempre de aproximaciones geométricas. Aun así, de nuevo tiende a generalizarse a todas las pirámides las supuestas características de una sola de ellas, la de Keops. La verdad es que no hay nada de extraño en la construcción de estos edificios. Como todos los arquitectos, los egipcios utilizaron para diseñarlas dibujos y maquetas previos, que luego trasladaron a la realidad física del modo más preciso posible.

La tecnología constructiva de los egipcios tenía sus limitaciones y no son pocos los edificios en los que han aparecido grietas que hicieron temer por su seguridad (Keops, Amenemhat III, Esnofru) ya en el momento de su construcción, obligando a los faraones a construirse una segunda pirámide. Y es que, a pesar de toda su leyenda, las pirámides no dejan de ser unos maravillosos y extraños edificios construidos hace miles de años y, como

EL COMPLEJO DE UNA PIRÁMIDE

LA PIRÁMIDE era el elemento más sobresaliente de un amplio conjunto de edificios cuyo fin era rendir culto al soberano muerto, asimilado al dios Re. La recreación que se ofrece aquí se basa en la pirámide de Unas, con las pirámides de las reinas tal como aparecen en la pirámide de Pepi I. El conjunto constaba básicamente de tres elementos: un templo bajo, próximo al río; un templo alto, construido en la cara este de la pirámide, donde sacerdotes como el representado junto a estas líneas llevaban a cabo las ceremonias en honor del rey difunto; y la pirámide.



ART ARCHIVE

1. MUELLE. Conectaba el complejo funerario con el Nilo, por donde llegaba la comitiva fúnebre con el rey difunto.

2. TEMPLO BAJO o del valle. Levantado en el límite de la zona cultivada, en él era recibido el cortejo funerario regio.

3. ACCESO. Una rampa o bien unas gradas conducían desde el punto de atraque de las barcas hasta el templo.

4. PÓRTICO. Constituía la entrada al templo bajo. Las funciones de este templo no se han determinado con certeza.

5. CALZADA. Unía el templo bajo y el alto. Cubierta con losas de piedra, sus muros estaban decorados con relieves.

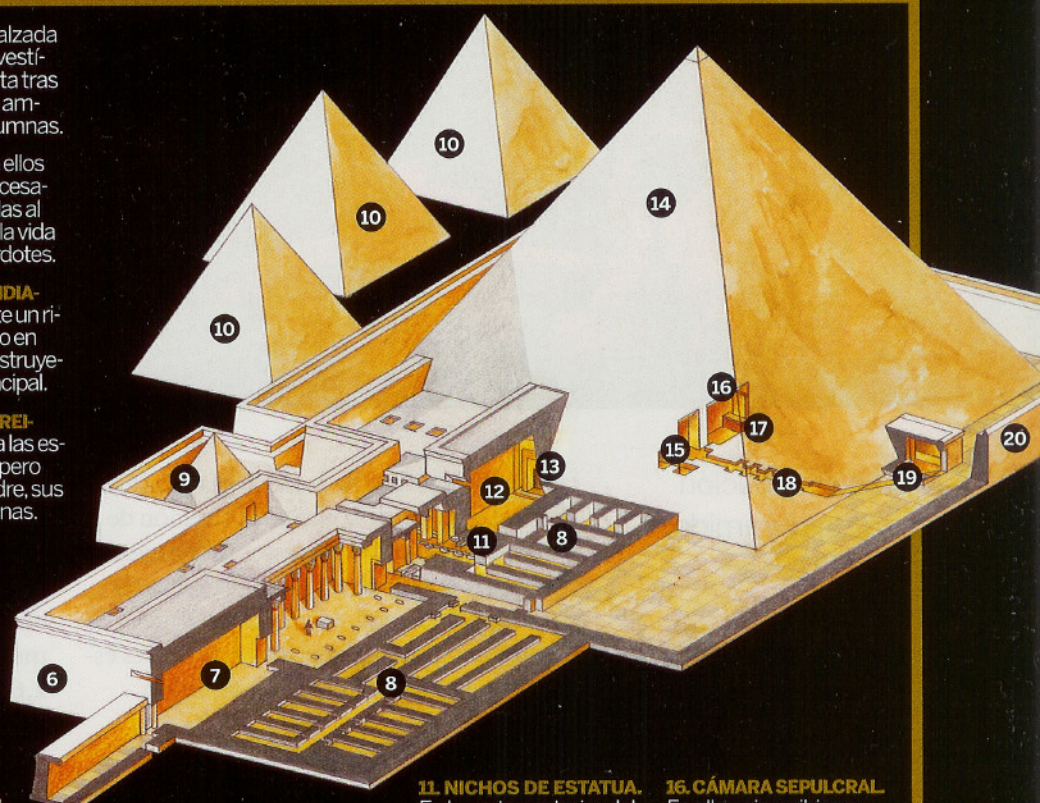
6. TEMPLO ALTO. Construido en la cara este de la pirámide, acogía el culto funerario al soberano.

7. ENTRADA. La calzada terminaba en un vestíbulo o sala cubierta tras la que se abría un amplio patio con columnas.

8. ALMACENES. En ellos se guardaba lo necesario para las ofrendas al rey difunto y para la vida diaria de los sacerdotes.

9. PIRÁMIDE SUBSIDIARIA. Usada durante un ritual desconocido o en caso de que se destruyera la pirámide principal.

10. PIRÁMIDES DE REINAS. Destinadas a las esposas del faraón, pero también a su madre, sus hijas o sus hermanas.



11. NICHOS DE ESTATUA. En la parte posterior del templo había 5 capillas u hornacinas con estatuas del rey.

12. SANTUARIO INTERIOR. Otro de los espacios donde se desarrollaban las ceremonias del culto al faraón.

13. PUERTA FALSA. Esta puerta al más allá permitía al rey difunto ponerse en contacto con el mundo de los vivos.

14. PIRÁMIDE. Era la tumba del soberano; aquí reposaba para la eternidad el cuerpo del faraón difunto.

15. SERDAB. Un elemento de función incierta, añadido a las habitaciones de la pirámide a partir de la dinastía V.

16. CÁMARA SEPULCRAL. En ella se inscribieron (desde finales de la dinastía V) los Textos de las Pirámides.

17. SARCÓFAGO. Hecho de piedra labrada, en su interior se depositaba el cuerpo momificado del rey.

18. RASTRILLOS. Para impedir el saqueo de la cámara funeraria se taponaba el corredor de acceso a la misma.

19. CAPILLA DE ENTRADA. Se levantaba en el punto de acceso al pasaje que conducía al interior de la pirámide.

20. MURO. Un patio rodeaba la base de la pirámide; su perímetro estaba delimitado por un muro de piedra o ladrillo.

EVOCACIÓN romántica de Tebas, con la recreación fantástica de varias pirámides, por Antonio Basoli. 1838.



MASSIMO LISTRI / CORBIS

La distribución de las pirámides de Gizeh se ha querido explicar como un remedo en la Tierra de la constelación de Orión

tales, son un reflejo de la ideología y las limitaciones técnicas de la época. La cuestión de la precisión en el diseño de estos monumentos tiene que ver con diversas teorías sobre ellos, como la posibilidad de que las pirámides de Gizeh sean un remedo terrestre de las tres estrellas que forman el cinturón de Orión.

ORIENTACIONES ESTELARES

Cuando se observa una foto cenital de la meseta de Gizeh se puede comprobar que las pirámides están dispuestas siguiendo un orden concreto. Las tres se distribuyen por la necrópolis de forma armoniosa tomando como referencia el primer complejo funerario que se construyó en ella, el de Keops, de modo que la esquina sureste de cada monumento forma una línea imaginaria que conduce directamente hacia la ciudad sagrada de Heliópolis, lugar de culto al dios Re. Para completar esta geografía sacra, la cara norte de la Gran Pirámide está orientada hacia la ciudad sagrada de Letópolis, centro de culto a una forma del dios Horus. Ello explica la distribución topográfica de las pirámides de Gizeh.

Sin embargo, en 1993 el ingeniero británico Robert Bauval propuso una teoría completamente diferente: las tres pirámides serían el remedo terrestre de las tres estrellas

principales de la constelación de Orión. La pirámide de Keops sería la estrella Alnitak; la pirámide de Kefrén sería la estrella Alnilam y la pirámide de Micerino sería la estrella Mintaka; su menor tamaño en comparación con las otras dos se debería a la diferencia de brillo existente entre las estrellas. No obstante, a pesar de ser aparentemente muy visible, el paralelismo entre Gizeh y Orión no es tal.

Así, cuando superponemos el plano de Gizeh a una foto de las estrellas del cinturón de Orión comprobamos que, en realidad, no coinciden con la exactitud requerida. Si centramos ambos dibujos en la Gran Pirámide, vemos que la de Kefrén queda demasiado hacia la «izquierda» y la de Micerinos demasiado hacia «arriba» y a la «izquierda» de sus respectivas estrellas. ¿Cómo explicar este error en unos arquitectos que supuestamente eran tan precisos como para ajustar las dimensiones de una pirámide a su brillo aparente? Esta última es, además, una afirmación por completo gratuita, porque a simple vista (como las estudiaban los egipcios) las tres estrellas del cinturón de Orión presentan brillos prácticamente idénticos; eso sin contar con que sus magnitudes astronómicas también son muy similares.

El principal problema de semejante hipótesis es que en determinados casos presupone una exactitud pasmosa para las medidas de las pirámides de Gizeh, que luego no se aplica al conjunto del esquema: la pirámide de Abu Rowash se encuentra a 8,8 kilómetros de la Gran Pirámide y debería estar a 2,66 kilómetros; mientras que la pirámide de Zawiet el-Aryan está situada a 5,2 kilómetros y habría de estar a 3,09. Tamañas discrepancias (que se suman a otras consideraciones erróneas) invalidan cualquier identificación.

Impresionantes como pocas obras humanas, con aspectos aún por desvelar pero sin «misterios» que descubrir, las pirámides de Gizeh y sus compañeras de las dinastías anteriores y posteriores no han perdido un ápice de su poder de fascinación cuando ya han transcurrido cuatro milenios y medio desde que comenzó su construcción. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

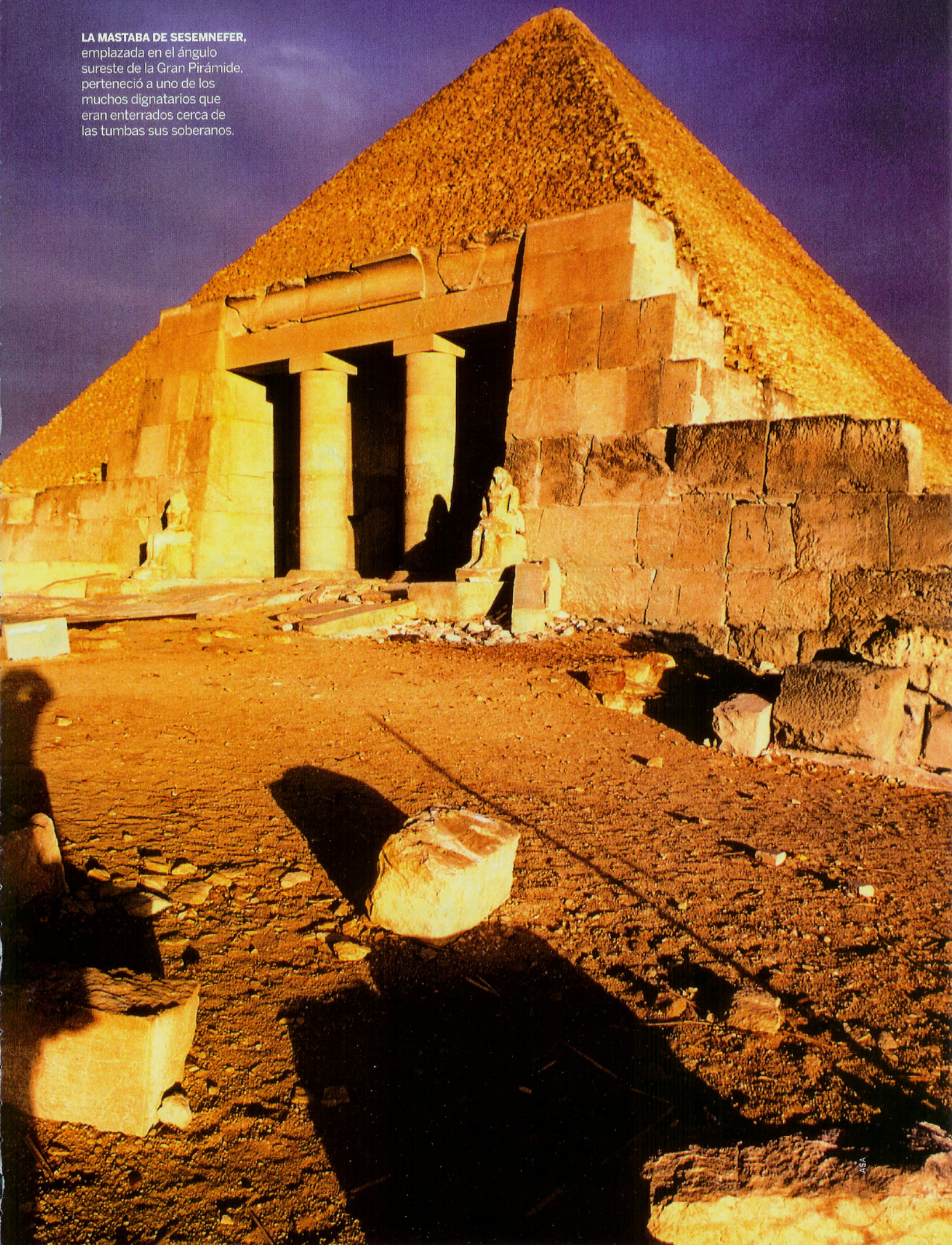
Todo sobre las pirámides.
M. Lehner. Destino, Barcelona, 2003.
Las pirámides. Historia, mito y realidad.

J. M. Parra Ortiz. Complutense, 2001.

INTERNET

www.aeraweb.org
www.egiptologia.com/content/section/15/110/

LA MASTABA DE SESEMNEFER,
emplazada en el ángulo
sureste de la Gran Pirámide,
perteneció a uno de los
muchos dignatarios que
eran enterrados cerca de
las tumbas sus soberanos.





EL AUGE DE UNA CIVILIZACIÓN

Etruscos

Los etruscos constituyen una de las civilizaciones más enigmáticas y fascinantes de la Antigüedad: su incierto origen confiere un aura de misterio a una sociedad tan refinada y opulenta como belicosa y cruel

POR JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Recientemente se ha comprobado que existe una diferencia esencial entre el ADN de los etruscos y el del resto de las poblaciones indígenas de la península Itálica. Los testimonios arqueológicos sobre este pueblo de la Antigüedad, cuyo origen ya era objeto de debate entre los historiadores griegos, lo señalan como autóctono de Italia, y sin embargo su carga genética se parece a la de la antigua Anatolia (la actual Turquía), de donde precisamente afirmaba Heródoto que habían emigrado en un momento dado de su historia más remota. Su lengua, que se sigue resistiendo al desciframiento completo, ha contribuido a esa pátina de misterio, muchas veces exagerada pero real, que envuelve a los etruscos. Éstos, como sucede también con los cartagineses, permanecen en silencio: sólo podemos conocerlos a través de la visión que nos transmiten los escritores grecorromanos, inevitablemente sesgada y llena



APOLLO DE VEYES. Detalle de una escultura en terracota pintada de finales del siglo VI a.C., hallada en un templo de Veyes. Museo de Arte Etrusco de Villa Giulia, Roma.

COLLAR y pendientes en forma de disco (en la página anterior), elaborados en oro, ágata y cristal, procedentes de Vulci. Siglo V a.C. Museo de Arte, Hamburgo.



SCALA

Griegos y romanos presentaron a los etruscos, de forma contradictoria, a la vez como piratas despiadados y como un pueblo sensual y corrompido por la riqueza y el lujo

de prejuicios, y de la interpretación siempre complicada y ambigua de sus testimonios materiales, que se concentran fundamentalmente en sus tumbas. Etruria comparte con Cartago un mismo destino, el de haber sido víctima temprana de la implacable conquista romana, que dejó en la sombra y el olvido a casi todos los enemigos que se interpusieron en su camino hacia la hegemonía.

¿PIRATAS O SIBARITAS?

El rasgo que mejor define la civilización etrusca es su originalidad. El historiador griego Dionisio de Halicarnaso, que compuso una historia de Roma en tiempos de Augusto, afirmó que se trataba de un pueblo muy antiguo que no presentaba ningún parecido con otra cultura, ni en su lengua ni en su forma de vida. Las profundas diferencias que separaban a los etruscos de griegos y romanos son en buena medida responsables de la imagen negativa que ha quedado de los primeros en la literatura clásica, junto al recuerdo de la lucha por la hegemonía naval.

La fama de piratas crueles y despiadados era uno de los elementos de este estereotipo. Según el historiador del siglo IV a.C. Éforo de Cumas, el temor a los etruscos impidió por un tiempo la colonización del sur de Italia y Sicilia por los griegos. Sus acciones de pillaje llegaron incluso hasta las aguas del Egeo; según la tradición, el fatídico cabo Maleas, que cierra por el sur el Peloponeso, toma su nombre de un caudillo etrusco. Los etruscos también figuraban en las leyendas atenienses, en las que, equiparados a los pelasgos, se les denominaba pelargos (cigüeñas), un juego de palabras debido a las velas blancas de sus naves con las que cada primavera acudían a devastar sus costas. Según el mito, se atrevieron incluso a raptar al propio Dioniso en la isla de Naxos para venderlo como esclavo. El dios metamorfoseó a los piratas en delfines y cubrió su navío de exuberante hiedra, impidiendo así su sacrilega hazaña.

A los etruscos se les atribuía además la invención del espolón de las naves, con el que arremetían contra los barcos de sus víc-



ENTERRAMIENTOS ETRUSCOS.

La necrópolis de la Banditaccia, en Cerveteri (antigua Caere), es una de las más espectaculares del mundo etrusco. Los túmulos se distribuyen según un plan casi urbano, con calles y plazas.

De señores a vasallos

Siglos X-IX a.C.

Cultura de Villanova, antecedente directo de la civilización de los etruscos.

Siglos VIII-VI a.C.

Tras un período orientalizante, despegla la cultura etrusca bajo influencia griega.

Siglo VI a.C.

Esplendor cultural. Batalla de Alalia contra los griegos de Focea en el año 540 a.C.

Siglo V a.C.

Guerra de Veyes contra Roma. Fin de la dominación etrusca en Campania (423 a.C.).

Mediados s. IV a.C.

Fin del dominio etrusco en el Po (375 a.C.). Guerra contra Roma (358-351 a.C.).

timas, y de la trompeta, cuyo ronco sonido anunciaba la señal de combate e infundía el terror entre quienes de esta forma eran avisados de la inminencia de su ataque.

Otro elemento del estereotipo negativo de los etruscos era su forma de vida excesivamente relajada y voluptuosa, algo que los griegos designaban con el término *tryphé*. Pese a que dicho calificativo no encaja del todo bien con la imagen anterior de temibles corsarios surcando continuamente los mares, la visión griega de los etruscos les presentaba como individuos blandos y perezosos que pasaban su tiempo rodeados del lujo y los placeres, vestían caros ropajes de lana y adornados de flores, reflejo de un cierto gusto afeminado, participaban en banquetes dos veces al día, usaban una vajilla lujosa hecha de metales preciosos y se hacían servir por una gran cantidad de esclavos desnudos.

Posidonio, el historiador filósofo del siglo II a.C. que demostró mejores cualidades a la hora de observar culturas ajenas y recabar la información adecuada, no pudo prescindir

de dicha imagen en su descripción de los etruscos, si bien hay que decir en su favor que al menos trató de explicarla, achacando su forma de vida tan relajada a la riqueza excepcional de su país.

LA TALASOCRACIA ETRUSCA

La realidad histórica etrusca fue seguramente bien diferente de la imagen negativa que nos ofrecen los griegos. Los etruscos practicaron efectivamente la piratería, pero no en un grado mayor que otros pueblos, incluidos los propios griegos que los señalaban acusadoramente con el dedo en este sentido. Los foceos, fundadores de Marsella, actuaron como piratas en aguas del Tirreno poniendo en peligro los fuertes intereses económicos que unían a la ciudad etrusca de Caere (Cerveteri) con Cartago. Para poner término a estas actividades, cartagineses



CABEZA DE DIOSA HALLADA EN PYRGI. MUSEO DE VILLA GIULIA, ROMA.

SCALA





MÚSICA Y BANQUETES.

Esta escena de los frescos de la tumba de los Leopardos muestra a un bailarín, vestido con una *tebenna* y llevando un *cántharos*, y dos músicos, con una flauta doble y una lira. Todos ellos están actuando en un banquete. Siglo V a.C.

Los antiguos señores de Italia

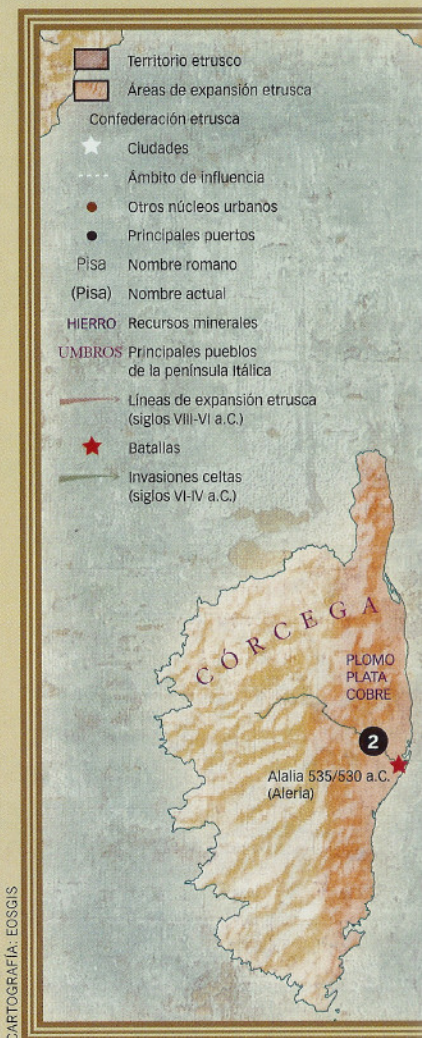
A LOS ETRUSCOS se les atribuyó una forma de suplicio inédita y espantosa, consistente en encadenar a sus prisioneros con un cadáver, dejando así que se pudrieran mediante una agonía lenta y terrible. El recuerdo de esta tortura perduró a lo largo de la Antigüedad. Incluso fue utilizado por los filósofos de manera simbólica para ilustrar cómo el alma inmortal se hallaba prisionera de un cuerpo mortal. El pro-



BATALLA en un altorrelieve procedente del templo A de Pyrgi. Museo de Villa Giulia, Roma.

pio Virgilio, que era originario de Mantua, una ciudad etrusca, atribuyó este suplicio en la *Eneida* al tirano de Caere, Mezencio, un personaje especialmente impío que recibió el castigo apropiado a manos del piadoso Eneas. El poeta romano quiso trasladar la responsabilidad de una mancha colectiva a un tirano, el prototipo ejemplar al que se atribuían las crueldades y desmanes más aberrantes dentro de la mentalidad griega. La propia palabra *tirano* se hacía derivar injustificadamente entre los siracusanos del gentilicio «tirreno», como los griegos designaban a los etruscos, a la vista de la crueldad que demostraban en sus acciones.

ESTA IMAGEN de los etruscos responde a la época en que fueron la potencia hegemónica en la península Itálica y el mar Tirreno. Su expansión hacia la llanura del Po, la Magna Grecia y Córcega marcó su apogeo político y económico en el siglo VI a.C., en el que Roma estuvo dominada por una dinastía de origen etrusco. Las tornas cambiaron en el siglo siguiente, ante el ascenso de Cartago, Siracusa y Roma, y las invasiones celtas en el norte. Fue entonces tal vez cuando se difundió el segundo estereotipo sobre los etruscos, que resaltaba su gusto por la riqueza, su molicie y su corrupción moral.



CARTOGRAFÍA: EOSGIS

La explotación de las minas de hierro propició el desarrollo de una aristocracia que practicaba un estilo de vida fastuoso, visible en los frescos funerarios

y etruscos formaron una coalición a mediados del siglo VI a.C. que se saldó con la derrota de los griegos en Alalia, en aguas de Cerdeña. La realidad parece así bien diferente de la imagen de los etruscos como piratas.

En primer lugar, resulta tremendamente difícil trazar la línea divisoria entre la piratería y el comercio a lo largo de los siglos VIII y VII a.C., ya que en muchos casos los mismos individuos podían ejercer ambos papeles en función de las oportunidades y las circunstancias, tal y como aparece reflejado en la *Odisea* en la historia del porquerizo Eumeo. En segundo lugar, los etruscos ejercieron más bien una labor de policía de los mares, protegiendo los circuitos comerciales existentes, en los que los griegos desempeñaban también un papel importante, como demuestran las numerosas vasijas áticas halladas en las tumbas de las ciudades etruscas.

Algunas de estas ciudades, como Caere y Spina, erigieron importantes dedicaciones en forma de tesoros en el santuario de Delfos, donde figuraban los botines de guerra

conseguidos contra los piratas que perturbaban la seguridad de las comunicaciones entre ambas orillas del Adriático. Son también numerosos los objetos de fabricación etrusca encontrados tanto en Olimpia como en Delfos, que pueden ser interpretados como ofrendas o donaciones etruscas en estos lugares de tanto prestigio religioso. Es cierto, sin embargo, que al tratarse sobre todo de armas, podrían también entenderse como los restos de un botín de guerra que fueron luego consagrados a la divinidad.

Aunque las buenas relaciones entre griegos y etruscos pudieron predominar, como revela la ofrenda de su trono de bronce decorado realizada por el rey etrusco Arimnesto en el santuario de Olimpia, también hubo frecuentes choques de intereses con algunas ciudades griegas, como la siciliana Siracusa, lo que favoreció el surgimiento de estos estereotipos desfavorables.

La potencia naval etrusca y el intenso flujo comercial de griegos y fenicios con su territorio constituyen el fiel reflejo de la



- 1 VOLTERRAE (VOLTERRA).**
Volterra, como Arezzo y Chiusi, era una ciudad agrícola, dominada por la aristocracia conservadora. En 300 a.C. fue conquistada por Roma.
- 2 ALALIA (ALERIA).**
Tras derrotar aquí a los focos en 540 a.C., los etruscos convirtieron Alalia en colonia propia y dominaron el conjunto de Córcega.
- 3 TARQUINII (TARQUINIA).**
La victoria de Dionisio de Siracusa en el año 474 a.C. amenazó la posición comercial de las ciudades costeras etruscas, como Tarquinia.
- 4 CAERE (CERVETERI).**
Con sus tres puertos de Pyrgi, Alsium y Punicum, Cerveteri se convirtió en un gran emporio comercial y manufacturero etrusco.
- 5 VEII (VEYES).**
Veyes mantuvo tensas relaciones con Roma, que concluyeron con un sitio de diez años y la conquista romana de la ciudad en 396 a.C.

prosperidad económica de que disfrutaba el país gracias a su riqueza agrícola y a sus enormes recursos metalíferos.

COMERCIO Y PROSPERIDAD

El abundante número de ánforas de origen etrusco halladas por todo el Mediterráneo revela la enorme difusión de algunos de sus productos, como el aceite y el vino. Los etruscos se convirtieron en el principal exportador de este último producto entre finales del VII y la segunda mitad del VI a.C. Otra huella evidente de su pujanza económica son las excelentes muestras de su vajilla de bronce, difundidas también por todas partes.

Sin embargo fue la riqueza en metales, en particular el hierro, la que suscitó el temprano interés comercial de fenicios y griegos, y propició la emergencia entre los etruscos de poderosas aristocracias que practicaban un estilo de vida fastuoso basado en la arribada de productos de lujo de origen oriental. Así lo revelan las pinturas murales de las tumbas etruscas y los numerosos

objetos de lujo encontrados en ellas, que realizaban el prestigio y expresaban la supremacía de sus poseedores dentro de la sociedad.

A diferencia de lo que sucedió en otros lugares, los etruscos preservaron celosamente su propia cohesión e independencia, sin que su apertura a los mercados exteriores y a las inevitables influencias que llegaban indefectiblemente por esta vía significara su sometimiento político o económico al exterior. La firmeza demostrada por los etruscos en la defensa de sus propios intereses y dominios impidió la colonización y la explotación directa de sus cuantiosos recursos por parte de agentes extranjeros. No es casualidad que el primer establecimiento griego en la zona, el de Pithecusas (en la actual isla de Isquia), donde al parecer convivían fenicios y griegos, se instalara al sur de la zona de dominio etrusca a mediados del siglo VIII a.C.



DE AGOSTINI

EL DOMINIO DE LOS MARES.

Griegos y etruscos lucharon por el dominio de las rutas comerciales. Crátera griega con batalla naval. Cerveteri. Siglo VII a.C.

LA SOCIEDAD ETRUSCA

Las refinadas creaciones materiales de los etruscos dan cuenta de los aspectos



SCALA



ETRUSCAN MUSEUM OF VILLA GIULIA

RELIGIÓN

Tradicionalmente, las fuentes grecorromanas caracterizan a los etruscos como un pueblo muy piadoso. Y así lo han confirmado los hallazgos arqueológicos, como los grandes templos con estatuas de terracota y los espacios urbanos consagrados, o las numerosas estatuillas de divinidades mayores y menores. Parte del antiguo panteón etrusco pasó a Roma, con dioses como Vertumno, Pomona, Bellona, etc., junto a los sacerdotes especializados en la adivinación a través de las aves, los arúspices.

ESPEJO DE BRONCE (ARRIBA), GRABADO CON LA IMAGEN DE MENRVA, DIOSA DE LA SABIDURÍA Y DE LA GUERRA. MUSEO CIVICO DE BOLOGNIA.

LARAN (IZQUIERDA), DIOS ETRUSCO DE LA GUERRA. ESTATUA DE BRONCE, 475-450 A. C. MUSEO ARQUEOLÓGICO, FLORENCIA.



LUISA RICCIARINI / AISA

GOBIERNO

Las figuras y formas de gobierno entre los etruscos nos son aún bastante desconocidas, aunque seguramente son comparables a las griegas, con una evolución desde un gobierno monárquico a un sistema de magistraturas y asambleas, quizá una asamblea de notables, oligárquica, que podría preludiar el Senado de la república romana. De hecho, muchos de los símbolos del poder consular y de las distintas magistraturas romanas (desde los fascas a la toga o la silla curul) provienen de las tradiciones del antiguo gobierno etrusco.

TRONO ETRUSCO (ARRIBA) EN MÁRMOL CON RELIEVE, LLAMADO SILLA CORSINI, PROCEDENTE DE SAN JUAN DE LETRAN. SIGLO I A.C.

EL ORADOR (IZQUIERDA), ESTATUA EN BRONCE DE AULO METELO, UN ETRUSCO ROMANIZADO DEL SIGLO I A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO, FLORENCIA.



LUISA RICCIARINI / AISA

EN SU ESPLENDOR

fundamentales de su mundo, desvanecido bajo la impronta romana



SCALA



METROPOLITAN MUSEUM OF ART

ARTESANÍA

Entre finales del siglo VII y principios del VI a.C. la pujanza de la economía convirtió a las opulentas élites etruscas en un excelente mercado para escultores, ceramistas y otros artesanos venidos del mundo helénico o formados en Etruria. Pendientes, diademas, broches, alfileres o fíbulas, hechos en metales nobles, dan cuenta del altísimo nivel alcanzado por los talleres etruscos en el ámbito de la orfebrería. Procedente de África y de Asia, el oro era trabajado con todas las técnicas, como la filigrana, el granulado o la filamentación.

PENDIENTES (ARRIBA) CON FORMA DE GORGONA. PROCEDENTES DE RIO RALLETTA DI CAPANNORI. MUSEO DE VILLA GUINIGI, LUCCA.

MUCHACHA (IZQUIERDA) EN UNA ESTATUILLA VOTIVA DE BRONCE DE MONTE ACUTO. HACIA 480-460 A.C. MUSEO CIVICO DE BOLOGNA.



ALINARI



LUISA RICCIARINI / AISA

GUERRA

Bajo la advocación de feroces divinidades guerreras, los etruscos extendieron su dominio desde la actual Toscana hasta la Campania, el valle del Po y aun más allá. La aristocracia de caudillos guerreros, que se refleja en los ricos hallazgos de las tumbas etruscas, constituía uno de los pilares de la sociedad, seguramente descendiente de las antiguas monarquías. Los romanos, todavía más belicosos, heredaron tal vez de los etruscos su pasión por la guerra, el arte de antiguos dioses bélicos como Quirino, Bellona y Marte.

CARRO DE PARADA EN BRONCE (ARRIBA). PROCEDENTE DE MONTELEONE DI SPOLETO. SIGLO VI A.C. MUSEO METROPOLITANO DE NUEVA YORK.

GUERRERO (IZQUIERDA), ESTATUA DE BRONCE PROCEDENTE DE TODI. MUSEO ETRUSCO GREGORIANO, CIUDAD DEL VATICANO.

Mujeres con los mismos derechos que los hombres

UNA DE LAS singularidades de la civilización etrusca es la condición de paridad de la mujer dentro de su sociedad. Mientras que las féminas griegas y romanas permanecían recluidas, al menos idealmente, dentro de su ámbito privado y mantenían una posición completamente secundaria frente a los hombres, las etruscas participaban en los banquetes junto a sus esposos y asistían a los juegos mezclándose con es-



MUCHACHA ETRUSCA en un fresco de la llamada Tumba del Orco, en Tarquinia. Siglo V a.C.

pectadores masculinos. Esto fue un motivo de escándalo para los escritores griegos, que convirtieron este tipo de conducta en una muestra más de la depravación moral etrusca. Según Teopompo, un historiador del siglo IV a.C., las mujeres etruscas no sólo compartían mesa con su marido sino con cualquiera de los hombres que estuvieran presentes en el banquete. Llegando hasta emborracharse y a prolongar sus atenciones más allá de lo debido, con la inevitable consecuencia de que nacían niños de los que se ignoraba quién era el padre.

LA REALIDAD, como siempre, era mucho más matizada. La mujer desempeñaba un papel importante dentro de la sociedad, como revela la existencia de un matronímico en las inscripciones funerarias. Tenía derecho a un nombre completo, podía ser dueña de esclavos y titular de algunas actividades productivas. Aparece asimismo representada junto a su esposo en los famosos sarcófagos y en otros monumentos funerarios. Pero no es necesario deducir de todo ello la existencia de un auténtico matriarcado, tal y como propuso el célebre estudioso alemán Bachofen, que consideraba que los etruscos habían conservado en plena época histórica los restos de una organización de este tipo.

Los etruscos tuvieron fama entre los otros pueblos de la Antigüedad por su sentimiento religioso, cuyas ceremonias y rituales heredaron en parte los romanos

Efectivamente, desde la instalación de los griegos en la zona se detecta la existencia de un intenso tráfico de metales en estado puro o semielaborado que afluían desde Etruria, sobre todo desde la isla de Elba, hasta el emplazamiento griego donde se procedía a la obtención del metal a partir del mineral y a la elaboración de productos metalúrgicos ya terminados.

Eso no suponía que los etruscos no permitieran el establecimiento de extranjeros en su territorio desde época temprana, especialmente de artesanos, como el ceramista Aristonoto en Cerveteri y el exiliado corintio Demarato en Tarquinia, cuya presencia propició el desarrollo de un auténtico arte etrusco. También impulsaron la fundación de puertos comerciales de intercambio (*emporion*), como el de Gravisca, en la costa de Tarquinia, donde vivían comerciantes griegos que practicaban sus propios cultos y donde tenía importantes intereses el célebre Sóstrato de Egina, a quien Heródoto considera el más rico de los comerciantes griegos.

Durante el período de su apogeo, a lo largo de los siglos VII y VI a.C., la civilización etrusca era un mundo de ciudades que estaban organizadas en una confederación de doce miembros (dodecápolis), un sistema que al parecer extendieron fuera de los límites territoriales de Toscana en su expansión hacia el norte, hacia el Adriático con su centro principal en Bolonia (Felsina), y hacia el sur, por Campania, con centro en Capua.

FASTOS CIUDADANOS

Desconocemos el funcionamiento interno de estas ciudades pero es muy probable que su evolución fuera similar a la de las póleis griegas, con magistrados y asambleas cívicas que sustituyeron progresivamente a las antiguas monarquías, sin descartar tampoco la existencia de tiranos, entendidos como caudillos militares de fortuna con ejércitos propios que ampliaban sus áreas de dominio.

El extraordinario proceso de urbanización de Etruria se caracterizó por la creciente concentración de la población en determinados





centros, la aparición de un artesanado especializado, la mayor complejidad de las relaciones sociales y la sacralización del lugar mediante rituales que delimitaban el espacio protegido por la divinidad. También destacaban las grandes construcciones: templos decorados con estatuas de terracota, murallas y algunas obras de ingeniería y canalización, ideas que seguirían los romanos.

Hubo también otro tipo de estructuras, tal y como han revelado los hallazgos en Murlo y Acquarosa, donde han aparecido palacios a la manera oriental, sede de potentados locales desde donde ejercían su dominio sobre el territorio circundante y sobre la población agrícola allí instalada con un estatus de dependencia. La aristocracia etrusca, tanto la urbana como la rural, hizo gala de un estilo de vida suntuario, representado en las pinturas murales de sus tumbas o de sus palacios, con escenas de banquetes, de carreras de caballos, de danzas o de desfiles nupciales. Esta exhibición de riqueza servía para demostrar su prestigio social y su suprema-

cía. No se trataba sólo de festividades lúdicas, ya que muchas de las escenas representadas tenían sentido funerario y revelan, por tanto, no sólo su fácil disposición al lujo y al placer sino un sentimiento de piedad religiosa por el que los etruscos alcanzaron también fama entre los pueblos antiguos.

El legado de los enigmáticos y opulentos etruscos fue immortalizado por los romanos, quienes acabaron con su poderío en el siglo IV a.C. Roma heredó sus nombres, los símbolos de su poder, algunos rituales religiosos y, sobre todo, la enorme pujanza que había hecho a los etruscos dueños del Mediterráneo Occidental durante varios siglos. ■

LA ÚLTIMA MORADA.

Tumba Inghirami de Volterra, del siglo II a.C., reconstruida en el Museo Arqueológico de Florencia. Los sarcófagos con estatuas reclinadas están dispuestos en un característico semicírculo.

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Los etruscos, pórtico de la historia de Roma. F. Lara Peinado. Cátedra, Madrid, 2007.

Historia de los etruscos.

Mario Torelli, Editorial Crítica, Barcelona, 2005

El enigma etrusco, Miguel Ángel Elvira, Graficino, Madrid 1998.

NOVELA HISTÓRICA

El etrusco Mika Waltari, Edhasa, Barcelona, 2006.

INTERNET

www.mysteriousetruscans.com/tombs.html



DISCÓBOLO. Copia romana en mármol de una escultura griega en bronce hoy perdida, realizada por Mirón en el siglo V a.C. Museos Vaticanos, Roma.

DISCO votivo de bronce (en la página siguiente) ofrecido a Zeus por el vencedor del pentatlón en los Juegos Olímpicos del 241 d.C. Museo de Olimpia.



IMAGE COLLECTION

LA GLORIA DEL ATLETA

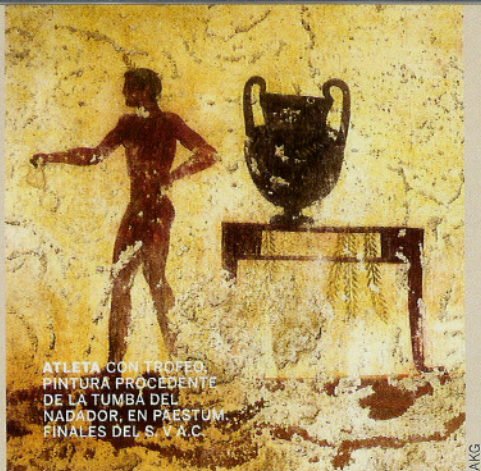
LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Durante cinco días, entre julio y agosto, se reunían en Olimpia los mejores atletas de Grecia para competir en honor de los dioses. Los vencedores, aclamados en sus ciudades, eran vistos como ejemplo de virtudes físicas y espirituales

POR FERNANDO GARCÍA ROMERO

PROFESOR TITULAR DE FILOLOGÍA GRIEGA
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Cuenta Cicerón que cuando a Pitágoras le preguntaron qué era un filósofo, el sabio respondió que «la vida humana le parecía semejante a esos juegos que celebran los griegos. Allí, quienes han ejercitado sus cuerpos van a buscar la gloria y el premio de una corona famosa; otros, que acuden a comprar o vender, van atraídos por el afán de ganancias; pero también se presenta allí un tipo de visitantes, especialmente distinguido, que no van en busca de aplausos ni de ganancias, sino que acuden a observar y contemplan con gran atención lo que sucede». Pitágoras no andaba en absoluto descaminado: los Juegos Olímpicos eran un espejo de la vida y de la sociedad de los griegos. Durante el festival, al santuario de Olimpia y sus alrededores acudían los más variopintos personajes: vendedores ambulantes de comida, bebida y toda clase de artículos, alcahuetes con sus pupilas



ATLETA CON TROFEO.
PINTURA PROCEDENTE
DE LA TUMBA DEL
NADADOR, EN PAESTUM.
FINALES DEL S. V A.C.

AKG

MIL AÑOS DE JUEGOS

776 a.C.

Primeros Juegos Olímpicos, según la tradición. Se celebraba sólo una carrera pedestre, que ganó Corebo de Élide, un cocinero.

490 a.C.

Gran triunfo griego sobre los persas en Maratón, batalla que marca el inicio de la Grecia clásica. Olimpia se convierte en el símbolo de unidad de los griegos.

146 a.C.

Grecia pasa a ser provincia romana. La cultura helénica, de la que el deporte forma parte principal, ejerce una profunda influencia en el mundo romano.

86 a.C.

El político y militar romano Lucio Cornelio Sila saquea el santuario de Olimpia, y seis años más tarde intenta trasladar los Juegos a Roma.

67 d.C.

Nerón obliga a celebrar los Juegos cuando no corresponde y a incluir competiciones musicales para su lucimiento.

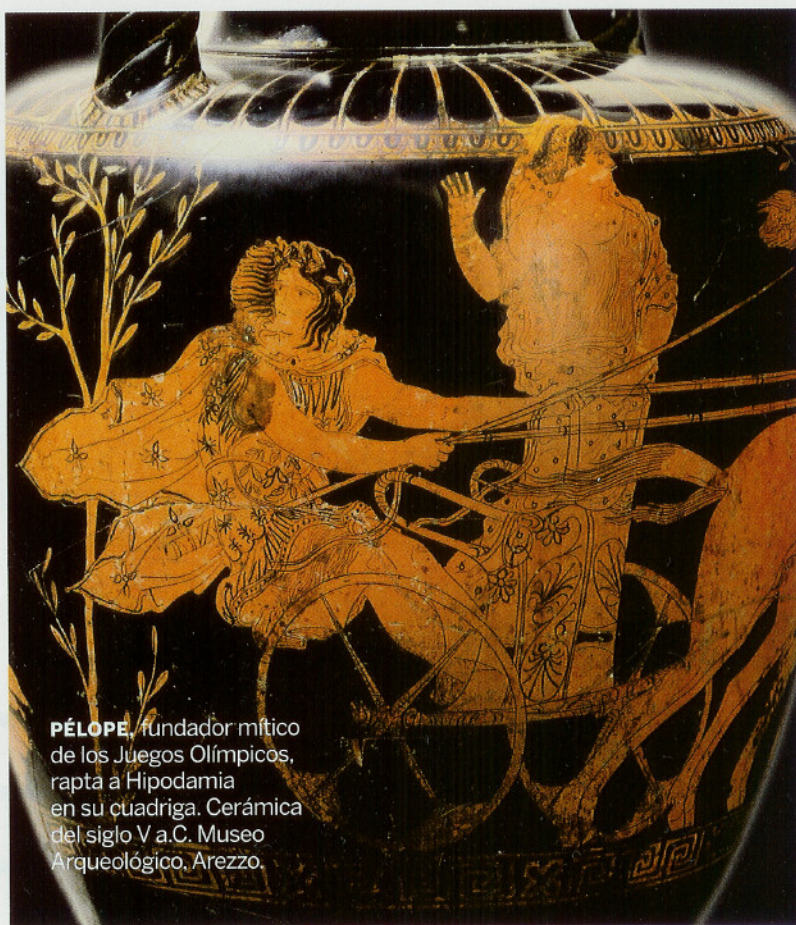
393 d.C.

Edicto de Teodosio I prohibiendo los Juegos (la veracidad de este dato es dudosa).

ZEUS RAPTANDO A GANIMEDES. ESTATUILLA EN TERRACOTA HALLADA EN OLIMPIA. MUSEO DE OLIMPIA.



IMAGE COLLECTION



PÉLOPE, fundador mítico de los Juegos Olímpicos, rapta a Hipodamia en su cuadriga. Cerámica del siglo V a.C. Museo Arqueológico. Arezzo.

SCALA

(que debían trabajar fuera del recinto sagrado), magos, acróbatas, bailarines, supuestos adivinos y charlatanes de todo tipo.

Pero también, por la misma razón, Olimpia era el lugar ideal para observar y estudiar los más diversos aspectos de la vida humana, desde el arte a la política: en ningún otro momento y lugar se reunía mayor cantidad de griegos que en este santuario durante los Juegos. Allí, sabios y escritores daban a conocer sus obras en exposiciones públicas, el medio de difusión más efectivo en una cultura esencialmente oral como fue la griega hasta época clásica. Cuenta, por ejemplo, la tradición que Heródoto hizo en Olimpia la primera lectura pública de su obra, y que entre el público se encontraba un niño llamado Tucídides, que al escucharlo lloró de emoción y decidió ser también él historiador.

DEPORTE Y POLÍTICA

La enorme popularidad que proporcionaba un triunfo en los Juegos fue también explotada como propaganda política, ya que podía dotar de prestigio a una actuación política dudosa. El tirano Hierón de Siracusa, por ejemplo, fue asiduo participante y vencedor en las competiciones más importantes durante el segundo cuarto del siglo V a.C. y recurrió

Durante los Juegos, Olimpia era el lugar más concurrido de Grecia; allí se reunían vendedores, adivinos, charlatanes, prostitutas...

EL SANTUARIO DE OLIMPIA.

En primer término aparecen las ruinas del Leonideon, destinado a albergar a los visitantes ilustres. Tras éste se ven los restos del templo de Zeus y, al fondo, el estadio.



LA COMPETICIÓN: LUCES

PARA LOS MÁS RÁPIDOS

EN OLIMPIA se disputaban diversas modalidades de carreras pedestres, a las que se dedicaba la mañana del cuarto día de los Juegos. El estadio, una carrera en línea recta de 192,28 m, fue la única prueba que se disputó durante las 13 primeras ediciones de los Juegos; su vencedor daba nombre a los Juegos del año correspondiente. Otras modalidades eran el diaulo (equivalente a dos estadios; los corredores giraban en torno a un poste al final de la pista) y la carrera de fondo (cuya longitud ignoramos); los niños corrían sólo el estadio. Había series clasificatorias en el caso del estadio y del diaulo.

En la tarde de ese mismo día se celebraba la carrera con armas, en la cual los participantes corrían dos estadios portando grebas, yelmo y escudo (aunque acabaron llevando únicamente un escudo).



ATELTA
corriendo.
Bronce del
siglo II a.C.
Museo, Izmir.

LA EXALTACIÓN DEL VENCEDOR

LA LITERATURA exaltó la belleza, los éxitos y las virtudes de los atletas, especialmente en el género poético «deportivo» por excelencia: el epinicio, un canto entonado por un coro para celebrar la victoria de un atleta, compuesto por un poeta por encargo del propio vencedor, de su familia o, más raramente, de su ciudad. Se cantaba en el lugar mismo de la competición tras la proclamación de los vencedores (y para tal ocasión el poeta solía componer un poema breve), o bien durante la fiesta que se celebraba cuando el atleta retornaba a su ciudad.



APOLO, dios
de la poesía,
con su cítara.
Bronce del
siglo I d.C.

EL LADO OSCURO DEL HÉROE

AUNQUE LOS ATLETAS eran alabados por poetas como Píndaro o Baquílides, no recibían únicamente elogios. Eurípides, reflejando el sentir de parte de la sociedad ateniense, fue muy crítico con ellos y los describió como sacos de carne (en ella se basaba la dieta de los púgiles) que sólo pensaban en comer y que, una vez que su momento de gloria había pasado, se arrastraban por la vida como juguetes rotos: «De los innumerables males que hay en Grecia —escribió—, ninguno es peor que la raza de los atletas», por su aspecto físico y su decadencia moral. La medicina hipocrática también abominaba del régimen de vida de los atletas, que consideraba absolutamente

PÚGIL en
reposo. Obra
en bronce por
Apolonio de
Tralles. S. I a.C.

insano; se dice expresamente que «la constitución del atleta no va de acuerdo con la naturaleza».



ALBUM

Y SOMBRAS

MODELOS DE BELLEZA

SE PODRÍA DECIR, según afirmó el estudioso Ernst Buschor, que hubo una época en la que el arte griego representó únicamente atletas. El cuerpo del hombre desnudo es el tema central de la escultura y la pintura griegas desde el siglo VIII a.C. Los artistas griegos representan los vigorosos cuerpos de los atletas, y también cuando representan desnudos a sus héroes y a sus dioses atribuyen a éstos el aspecto de atletas en la plenitud de su juventud y su belleza, como es el caso de las esculturas de Policleto.

DIADÚMENO.
Copia romana de un original de Policleto.



SÓLO PARA RICOS: PRUEBAS HÍPICAS

LAS PRUEBAS HÍPICAS de Olimpia siempre fueron elitistas, reservadas a quienes disponían de recursos económicos para costearse los caballos. La más espectacular (y también la más antigua, desde el 680 a.C.) era la carrera de cuadrigas: 12 vueltas al hipódromo (más de 9 km). A ella se fueron añadiendo las carreras de caballos montados (una vuelta, casi 800 m), la de carros tirados por mulas, la llamada *kálpe* (en la cual los jinetes descabalgaban al final del recorrido, cuya longitud desconocemos, y llevaban a sus monturas de las bridas) y la carrera de bigas (ocho vueltas). Se disputaban también, en la categoría de «potros», carreras de cuadrigas (ocho vueltas), de bigas (tres vueltas) y de caballos montados (quizás una vuelta). Las de carros de mulas y la *kálpe* sólo se disputaron durante la primera mitad del siglo V a.C.

LAS MUJERES Y LOS JUEGOS

LAS MUJERES no podían participar directamente en los Juegos Olímpicos, pero podían competir en aquellas disciplinas en las que no se exigía intervenir en persona, es decir, en las pruebas hípicas, en las cuales era proclamado vencedor no el auriga o el jinete, sino el propietario de los caballos. De esta manera, una mujer con los suficientes recursos económicos para mantener una cuadra y con la suficiente ambición y dedicación podía ver su nombre inscrito en las listas de vencedores en los grandes Juegos. El escritor Pausanias da noticia de la única prueba femenina que conocemos en Olimpia: se trata de una carrera pedestre en honor de la diosa Hera, en la que las competidoras vestían una túnica corta; pero no tenía lugar durante los Juegos Olímpicos sino durante los Juegos en honor de Hera, que se celebraban en época diferente a los Olímpicos.

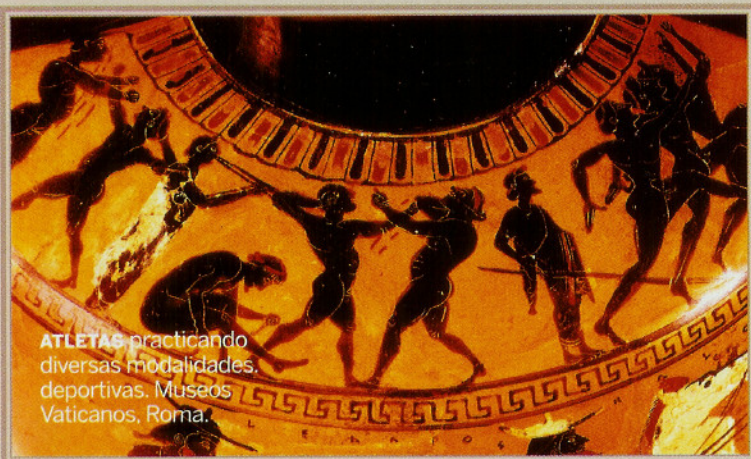
CABALLO al galope con su jinete. Bronce del siglo II a.C. Museo Arqueológico, Atenas.



EL HOMBRE MÁS FUERTE DE GRECIA

EL MÁS FAMOSO atleta griego fue probablemente el luchador Milón de Crotona, nacido en esta ciudad del sur de Italia. Comenzó su carrera de niño, en el 540 a.C.; ya adulto, obtuvo cinco triunfos olímpicos consecutivos (532-516 a.C.) y sólo su joven compatriota Timasíteo pudo arrebatarle una sexta corona. Nada menos que en seis ocasiones fue *periodonika*, es decir, venció en los cuatro grandes juegos (Olímpicos, Delficos, Nemeos e Ístmicos) en un mismo ciclo. Milón se convirtió en una figura legendaria por su fuerza, pero también por su voraz apetito: contaban que una vez se comió un novillo entero tras pasearlo sobre sus hombros.

TAMBIÉN FUE un buen ciudadano: capitaneó a sus compatriotas contra la vecina Sirbaris vestido a la manera de Heracles. Evidentemente, a Milón no se le podía atribuir una muerte vulgar. Pausanias refiere que murió por confiar en exceso en su fuerza. Ya anciano metió las manos en un leño puesto a secar. Las cuñas que lo sujetaban resbalaron y quedó prisionero a merced de una manada de lobos. Sin duda, un final moralizante: la fuerza bruta y la inteligencia no suelen ir unidas.



ATLETAS practicando diversas modalidades deportivas. Museos Vaticanos, Roma.

Tiranos y otros gobernantes utilizaban a menudo como propaganda política la gran fama que reportaban los triunfos en los Juegos Olímpicos

frecuentemente a esta propaganda. Pero quizás el mejor ejemplo de explotación política de éxitos deportivos lo constituye Alcibíades. En el discurso que pone en su boca Tucídides, el primer mérito que ese hombre ambicioso y sin escrúpulos alega para convencer a los atenienses de la conveniencia de enviar (bajo su mando) una expedición a Sicilia durante la guerra del Peloponeso es precisamente su espectacular triunfo en los Juegos Olímpicos.

Alcibíades presentó nada menos que siete carros en la carrera de cuadrigas de los Juegos (un dispendio económico enorme, sobre todo en una época de terrible escasez en Atenas a causa de la guerra); los puestos primero, segundo y cuarto fueron para él, lo cual le hizo popularísimo en su ciudad y le fue concedido el mando de la expedición a Sicilia (415 a.C.), cuyo desastre, por cierto, aceleraría la derrota definitiva de Atenas en la guerra.

Así pues, igual que en nuestros días, también en la Atenas clásica era posible utilizar el deporte para manipular a las masas. En casos como los descritos esto es especialmente aberrante, pues Hierón y Alcibíades sólo tuvieron que poner el dinero para costear los carros y no su sudor y esfuerzo personal, ya que en los juegos antiguos era proclamado vencedor no el conductor del carro, sino su propietario. Aún más lejos llegó Nerón, de quien cuenta Suetonio que fue coronado vencedor en la carrera olímpica de carros (el suyo era tirado por diez caballos) a pesar de que su vehículo derrapó y no llegó a la meta.

LA TREGUA SAGRADA

Los verdaderos protagonistas de los Juegos eran quienes, según decía Pitágoras, acudían a Olimpia en busca de la gloria: los atletas de verdad. Cada cuatro años, desde el 776 a.C. hasta finales del siglo IV d.C., los mejores atletas se concentraban en el santuario de Olimpia entre finales de julio y agosto, coincidiendo con la segunda luna llena después del solsticio de verano.

Desde algunos meses antes, tres mensajeros recorrían las ciudades griegas proclamando la famosa «tregua sagrada». Pero esta tregua no significaba la interrupción de los conflictos bélicos durante el tiempo en que estaba en vigor, como tradicionalmente se ha venido suponiendo (y es rara la ceremonia inaugural de unos Juegos Olímpicos modernos en la que no oigamos clamar por la adopción en nuestro mundo de una tregua así entendida, de una paralización de las guerras durante el desarrollo de los juegos).

Lamentablemente, la «tregua sagrada» no pretendía, ni podía pretender, tanto. Se trataba sencillamente de lograr una especie de salvoconducto que asegurara la inviolabilidad de los deportistas y de los espectadores durante su viaje hacia Olimpia y el posterior retorno a sus ciudades respectivas, a fin de que las guerras no impidiesen la celebración de los Juegos. Sea como fuere, la proclamación de la tregua olímpica al menos consiguió que los Juegos se celebrasen ininterrumpidamente durante más de un milenio.

Uno de los factores que probablemente contribuyeron al éxito de la tregua y a la consiguiente celebración ininterrumpida de los Juegos Olímpicos antiguos fue el carácter religioso de las competiciones deportivas griegas. Los juegos griegos eran, en efecto, una celebración religiosa, un acto de culto, y ésta constituye la principal diferencia con

EL TEMPLO DE HERA

en Olimpia, cuyos restos vemos aquí, se levantaba junto al gran templo del dios Zeus, su esposo, ante cuya estatua juraban los atletas y los jueces al comienzo de los Juegos.





PUERTA de entrada al estadio de Olimpia. Éste no tenía gradas; el público tomaba asiento en la pendiente del terreno.

DE AGOSTINI

Los juegos se desarrollaban en cinco días de verano, desde la presentación y juramento de los atletas hasta la coronación con olivo de los vencedores y el banquete final

respecto al deporte moderno. Por ello los actos rituales ocupaban un lugar central en el desarrollo de los Juegos.

CORRER, SALTAR, Luchar

Los preparativos comenzaban un mes antes de los Juegos, cuando los atletas se concentraban en Élide, a unos 58 kilómetros de Olimpia, bajo la supervisión de los *helanódicas* (los jueces de las competiciones). Allí seguían un riguroso régimen de entrenamiento y una dieta muy estricta, probablemente de origen ritual, aunque se la ha relacionado con el deseo de prevenir el dopaje. El día primero de los Juegos llegaban todos los atletas a Olimpia desde Élide tras dos días de camino, y ante la imponente estatua de Zeus juraban junto con sus entrenadores y parientes que no cometerían ninguna ilegalidad durante las competiciones y que durante los nueve meses anteriores se habían entrenado según las normas. También los jueces juraban imparcialidad.

El programa de competiciones y actos rituales varió según las épocas. Cuando alcanzó su configuración definitiva, en los siglos V-IV a.C., pudo haber sido así (seguimos la reconstrucción de H. Lee): el día primero tenían lugar las dos únicas pruebas no deportivas, las de heraldos y trompetistas (intro-

ducidas en el 396 a.C.), cuyos vencedores se encargaban los unos de anunciar públicamente los nombres de los participantes durante las competiciones y de los triunfadores durante las ceremonias de coronación, y los otros de anunciar con sus trompetas el comienzo de las pruebas o ceremonias e incluso de dar la salida y anunciar la vuelta final en las carreras pedestres e hípicas.

El segundo día estaba reservado a las carreras hípicas por la mañana, y al pentatlón por la tarde. Dentro de las pruebas hípicas, había carreras de caballos, de carros de caballos (cuadrigas, bigas) o de carros de mulas, una especialidad del sur de Italia que se disputó sólo durante la primera mitad del siglo V a.C. y era vista como poco noble. Cuenta Aristóteles que el tirano Anaxilao de Regio quiso encargarse al célebre poeta Simónides una oda que celebrara su triunfo olímpico en dicha prueba, a lo que el poeta no accedió, alegando que unas mulas eran tema poco digno. Parece ser que entonces Anaxilao elevó su oferta económica y Simónides (cuya tacañería era proverbial en la Antigüedad) compuso una oda en que invocaba a las mulas con el sonoro verso «hijas de caballos de pies rápidos como la tormenta» (omitiendo, comenta Aristóteles, que eran también hijas de burros).

En la tarde del día segundo se disputaba el pentatlón, que constaba de cinco pruebas: lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina, carrera y lucha. Las tres primeras pruebas no se disputaban independientemente y vencía en cada una de ellas quien efectuaba el lanzamiento o salto más largo en (quizá) cinco intentos. En el caso del lanzamiento de jabalina, este instrumento era arrojado con la ayuda de una correa de cuero que se enrollaba en el asta.

El salto de longitud constituye quizás el problema técnico más discutido por los estudiosos. Los atletas saltaban con una pesa en cada mano y, dado que las fuentes antiguas hablan de saltos de más de 16 metros, se ha discutido si se trataba de un salto múltiple. La propuesta más aceptada supone que consistía en la suma de cinco saltos seguidos, con los pies juntos y pausa entre salto y salto. Ignoramos cómo se decidía el vencedor en el pentatlón, si se iban eliminando atletas progresivamente hasta que los dos últimos se enfrentaban en la lucha, si contaba el número de victorias obtenido o si se empleaba algún sistema de puntuación. El pentatlón infantil se introdujo durante un brevísimo período a mediados del siglo VII a.C.

EL DÍA A DÍA DE UN ATLETA OLÍMPICO

EL PRIMER REQUISITO que debía cumplir un atleta para participar en los Juegos Olímpicos era ser varón. Las mujeres tenían prohibida la participación directa e incluso (al menos, las casadas) el acceso al santuario durante los Juegos; violar tal prohibición estaba penado con la muerte, debiendo ser arrojada la infractora por los barrancos del monte Tipeo. También se exigía ser griego y libre (no esclavo), y no haber sido condenado por delitos religiosos o de sangre. A partir de la época helenística los Juegos se abrieron a participantes no griegos, de forma que adquirieron carácter universal.



ART ARCHIVE

1 LLEGADA A LA PALESTRA

El joven está todavía vestido y no ha dejado aún su bastón. Acaba de colgar de la pared la bolsa en la que ha traído sus pertenencias, entre ellas diversos objetos que le van a ser útiles durante su estancia en la palestra o el gimnasio, como la estrígile o el frasquito para el aceite. La presencia de esos objetos en los vasos pintados indica que se representa una escena de palestra.



ART ARCHIVE

2 EL ENTRENAMIENTO Y LOS JUECES

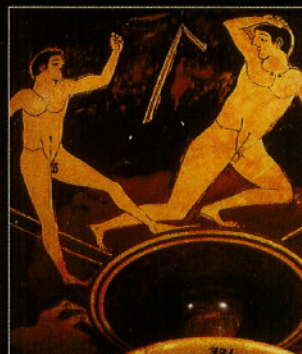
Los entrenadores y los árbitros portaban largas varas, que utilizaban para poner orden entre los atletas que entrenaban o competían, y también para castigar las violaciones del reglamento, como el recurso a técnicas prohibidas en la lucha, el boxeo y el pancrancio, o las salidas anticipadas en el caso de las carreras pedestres.



ALBUM

3 PREPARÁNDOSE PARA LA PRUEBA

Boxeadores y pancratiastas cubrían sus manos y antebrazos con *himantes*, tiras de piel de buey que ya menciona la *Iliada*. Una tradición atribuía su invención a Ámico, rey de los bébrices del sur del mar Negro, que obligaba a boxear contra él a los extranjeros llegados a sus costas, a los que mataba a golpes. Fue derrotado por Pólux durante la expedición de los argonautas.



ART ARCHIVE

4 LUCHANDO POR LA GLORIA

Un combate de boxeo acababa cuando un púgil quedaba noqueado o levantaba el dedo en señal de abandono (en griego antiguo la expresión «levantar el dedo» tiene el mismo sentido que «tirar la toalla» en español, expresión nacida también en el ámbito boxístico). En la *Iliada* (XXIII, 651-699) hay una espléndida descripción de combate terminado en K.O.



ART ARCHIVE

5 EL ACEITE Y LA ESTRÍGILE

Antes del entrenamiento y de la competición, los atletas ungían su cuerpo con aceite, el cual, al mezclarse con el sudor y el polvo del suelo, formaba una espesa capa sobre la piel; de ella se libraban los atletas usando la estrígile. Era un útil de bronce o hierro, que constaba de una hoja bastante curvada y una empuñadura (las mujeres también lo empleaban en su aseo).



ALBUM

6 EL BAÑO TRAS LOS ENTRENAMIENTOS

Vemos cómo cuelgan de la pared las pesas empleadas en el salto de longitud, la estrígile, el frasquito de aceite y la esponja. Ello nos indica que el joven se está aseando tras el entrenamiento. Los baños para los atletas se conservan en buen estado en Nemea, sede de uno de los cuatro grandes juegos panhelénicos junto con los de Olimpia, Delfos y Corinto.



ART ARCHIVE

7 CEREMONIA DE CORONACIÓN

Durante la ceremonia de proclamación de vencedores, los atletas recibían como premio cintas que les anudaban en torno a la cabeza u otras partes del cuerpo (recuérdese la estatua del *Diadúmeno*, obra de Policeto), o una corona vegetal, de olivo en Olimpia, de laurel en Delfos, de apio fresco en Nemea, y de apio seco (en ciertas épocas, de pino) en los juegos de Corinto.



ART ARCHIVE

8 LIBACIONES Y SACRIFICIOS

Las competiciones deportivas eran un acto de culto, de manera que las ceremonias religiosas –individuales y colectivas– ocupaban un lugar importante en los Juegos. Los vencedores acostumbraban a realizar sacrificios de acción de gracias por su triunfo, y en ellos no faltaban las libaciones, es decir, la acción de derramar vino u otro líquido en honor de los dioses.



JÓVENES jugando al *episkyros*, un juego de pelota. Este tipo de deportes, aunque populares, no formaba parte de las pruebas olímpicas. Relieve del siglo VI a.C. Museo Arqueológico, Atenas.

ALBUM

El vencedor en los Juegos Olímpicos era recibido con honores en su patria y celebrado como ciudadano ideal, como modelo deportivo y cívico a la vez

El día tercero era de carácter religioso, con procesiones, ritos en honor de Pélope, el héroe mítico que fundó los Juegos, y un sacrificio a Zeus. Las pruebas se reanudaban el cuarto día con las carreras pedestres, como el estadio, una carrera en línea recta de 192,28 metros, o las «pruebas pesadas»: lucha, pancracio (la categoría infantil fue introducida hacia 200 a.C.) y boxeo. La lucha ocupaba un papel muy importante en el sistema educativo (la palabra «palestra» significa «lugar donde se practica la lucha»), a diferencia del violento pancracio, que mezclaba lucha y boxeo y en el cual prácticamente sólo se prohibía morder y meter los dedos en los ojos (las patadas en los genitales sí estaban permitidas).

Luchadores, boxeadores y pancratiastas eran emparejados por sorteo en las sucesivas eliminatorias; no había categorías según el peso corporal (lo que condujo a que estas disciplinas se convirtieran en feudo de los atletas con más kilos) y los combates se desarrollaban sin límite de tiempo y sin divisiones por asaltos, hasta que, en el caso de la lucha, uno de los atletas conseguía infligir a su adversario tres derribos válidos (haciendo que tocara el suelo con sus hombros o su espalda), y, en el caso del boxeo y del pancracio, uno de los competidores quedaba noqueado

o levantaba el dedo en señal de abandono. Nunca hubo en Olimpia, por cierto, competiciones por equipos ni deportes de pelota.

Los vencedores en cada disciplina recibían una corona trenzada con ramas del olivo sagrado, que debían ser cortadas con cuchillo de oro por un joven cuyos dos padres estuvieran vivos, y los Juegos acababan con un banquete oficial en su honor. Sin embargo, la corona de olivo no era lo único que ganaban los vencedores. Una larga serie recompensas les aguardaba en su patria: premios en metálico, estatuas o cargos públicos. Pero, sobre todo, privilegios reservados a los pocos que eran considerados benefactores de la comunidad: la manutención gratuita de por vida a expensas públicas, el derecho a ocupar de manera gratuita un asiento de honor en los espectáculos públicos, exenciones de impuestos, etcétera.

CIUDADANOS IDEALES

Todo ello acredita la importancia que la comunidad otorgaba a quienes la representaban con éxito en el terreno deportivo, con los que se identificaba con un fervor bien conocido en el mundo moderno. Acostumbrados hoy a contemplar el delirio con que son recibidos en su tierra los deportistas que alcanzan un triunfo sobresaliente, no nos extrañará el espectacular recibimiento que, según Diodoro de Sicilia, tuvo el vencedor del estadio en los Juegos de 412 a.C.: «Habiendo vencido Exéneto de Acragante, lo condujeron a la ciudad sobre un carro, y lo escoltaban, aparte de otras cosas, trescientas bigas de caballos blancos, todas pertenecientes a los propios acragantinos».

Y es que, como cantan Píndaro y Baquílides en los poemas que celebraban estos triunfos, la competición atlética es una prueba muy fiable de la valía de un ser humano, pues en ella saca a relucir lo mejor de sí mismo. Por eso los antiguos nos presentan al atleta vencedor como hombre y ciudadano ideal, tanto por sus cualidades físicas como por las intelectuales y morales, puestas siempre al servicio de la comunidad. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo. F. García Romero y B. Hernández García

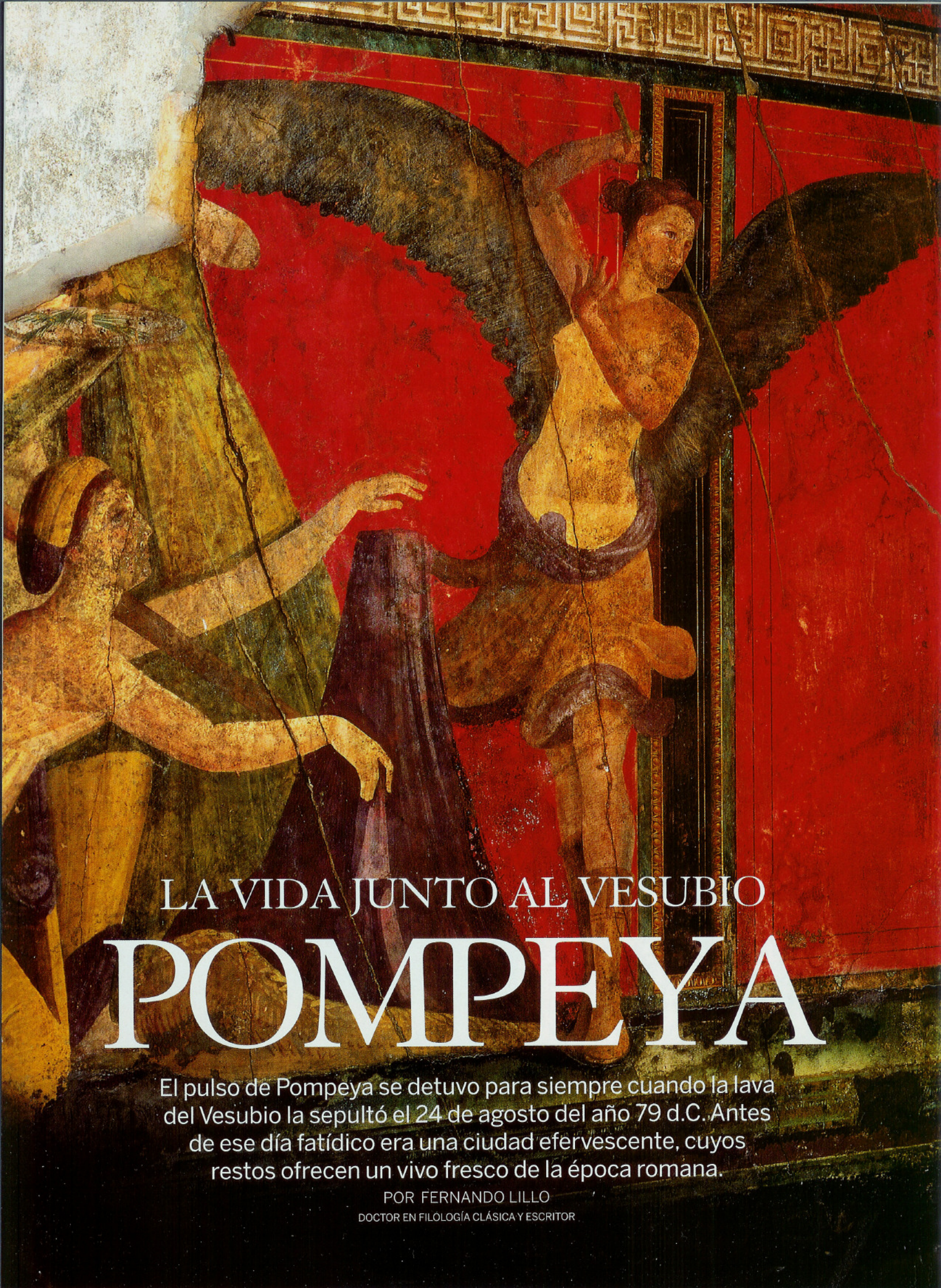
(eds.). Madrid, 2005.

Los JJ.OO. y el deporte en Grecia. F. García Romero. Sabadell, 1992.

Las Olimpiadas griegas. C. Durántez. Madrid, 1977.

PALESTRA DE OLIMPIA,
construida en época
helenística, a partir del siglo
III a.C. El santuario entró en
decadencia desde el siglo
IV d.C., y los aluviones del río
Alfeo cubrieron sus restos.
En el siglo XIX comenzaron
las excavaciones que pondrían
al descubierto el recinto.





LA VIDA JUNTO AL VESUBIO POMPEYA

El pulso de Pompeya se detuvo para siempre cuando la lava del Vesubio la sepultó el 24 de agosto del año 79 d.C. Antes de ese día fatídico era una ciudad efervescente, cuyos restos ofrecen un vivo fresco de la época romana.

POR FERNANDO LILLO
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA Y ESCRITOR



LUCIANO ROMANO / SCALA

LA VILLA DE LOS MISTERIOS, así llamada por sus extraordinarios frescos de contenido iniciático, es uno de los mejores ejemplos de la sofisticación de las villas suburbanas de Pompeya.



GEORG GERSTER / AGE FOTOSTOCK

Un suelo propicio para la agricultura, una pujante actividad textil y diversas industrias, como la de salsa de pescado, hacían de Pompeya una ciudad próspera y animada

Se hizo la oscuridad, no la de una noche nublada o sin luna, sino la que se tiene en lugares cerrados una vez apagada la luz. Podían oírse los gemidos de las mujeres, los llantos de los niños, los gritos de los hombres; unos llamaban a sus padres y a sus madres, otros a sus hijos, otros a sus esposas: trataban de reconocerse por la voz. Algunos deploraban su propia desgracia, otros la de los suyos; había quienes por temor a la muerte pedían morir, muchos elevaban las manos hacia los dioses; pero muchos más creían que ya no había dioses por ninguna parte y que aquella noche era eterna y la última del mundo.»

Así describió Plinio el Joven, testigo ocular de los hechos, el pánico que se apoderó de la localidad de Miseno, en la bahía de Nápoles, el 24 de agosto del año 79 d.C., cuando el Vesubio entró en erupción. No muy distinta debió de ser la reacción de los pompeyanos. Cuando su ciudad quedó sepultada bajo la ceniza, la vida dejó de existir. Nada hacía sospechar que siglos más tarde

podríamos conocer de primera mano sus calles y casas hasta el menor detalle, e incluso los anhelos y pensamientos de los habitantes de una ciudad de provincias del Imperio.

UNA COLONIA PUJANTE

Pompeya estuvo controlada sucesivamente por distintos pueblos que contribuirían a otorgarle su singular personalidad. Habitada primero por los oscos, sufrió luego la influencia griega y etrusca. En el 424 a.C. la conquistaron los samnitas, montañeses de los Abruzzos y Calabria, pero a finales del siglo IV a.C. entró en la órbita de Roma como ciudad aliada y le fue fiel durante la invasión de Aníbal. Sin embargo, en la guerra Social se alió con los itálicos enemigos de Roma. Como consecuencia, Sila la conquistó en el 89 a.C. y pasó a ser definitivamente romana.

En el año 80 a.C. fue declarada colonia romana, aunque en sus edificios, lengua y cultura conservaba los rasgos de su azaroso pasado. A partir de entonces Pompeya gozó de un autogobierno que sólo necesitaría de la



A LA SOMBRA DEL VESUBIO.
En la imagen, panorámica de Pompeya, con el Gran Teatro y el Odeón junto a estas líneas. La calle más amplia que atraviesa las ruinas longitudinalmente es la vía de la Abundancia, que nace a la izquierda, en el foro.

BAJO EL VOLCÁN

Siglos VIII-V a.C.
Pompeya pasa por varias dominaciones, principalmente, osca, griega y etrusca.

424 a.C.
Los samnitas conquistan Pompeya, que mantiene su cultura helénica.

80 a.C.
Pompeya se convierte en colonia romana, gozando de gran autonomía.

62 d.C.
Un terremoto asola la ciudad. Se emprende la reconstrucción.

79
Una erupción del Vesubio sepulta definitivamente Pompeya, Herculano y Stabiae.

1748
Comienzan las excavaciones arqueológicas en la ciudad.

LA ESCRIBIENTE.
EJEMPLO DE DELICADA PINTURA POMPEYANA.

intervención de Roma en momentos puntuales. Muchos potentados romanos, como Cicerón, construyeron hermosas villas de recreo en las faldas del Vesubio.

Su situación estratégica cercana al mar le confirió importancia como enclave comercial. Además, estaba al lado del río Sarno, que la comunicaba con las tierras del interior. Su suelo volcánico era extremadamente fértil y la región que la circundaba poseía abundantes viñedos, olivares y campos de cereales. A ello se añadían la ganadería de tipo lanar que abastecía la pujante industria textil del núcleo urbano y las fábricas de garum, la popular salsa de pescado romana. Todo ello favorecía la existencia de un pujante comercio. Así, no es extraño que en las paredes de la ciudad aparecieran inscripciones alusivas a la ganancia en los negocios, como *Lucrum gaudium* («Mi ganancia es mi alegría») o *Salve lucrum* («Hola, ganancia»).

En el momento de la erupción que acabó con su existencia, Pompeya se estaba recuperando de un terremoto ocurrido 17 años

antes, que había afectado considerablemente a los diversos edificios. Se desarrollaba una actividad febril para reparar los daños sufridos. Además, sus 20.000 habitantes (8.000 esclavos y 12.000 hombres libres) vivían en una cierta armonía, eso sí, cada uno en su lugar: primero las familias patricias de origen samnita o romano, luego los libertos, y en último término los esclavos.

LA PRIMERA IMPRESIÓN

El viajero que, en el siglo I d.C., se acercara a Pompeya por la calzada procedente de Herculano podría pasar junto a villas fastuosas como la de Diomedes o la de los Misterios, para luego caminar por la avenida de las tumbas antes de llegar a la puerta de la ciudad. Los romanos no permitían el enterramiento dentro de las



ALBUM

UNA REGIÓN ARRASADA

DURANTE SIGLOS, el Vesubio proporcionó a los pueblos establecidos en su entorno unas condiciones ideales para la práctica de la agricultura. Los viñedos que se extendían en sus laderas daban un rendimiento excepcional, que alimentó un comercio boyante hasta que en el año 79 la inesperada erupción del volcán lo anegó todo en lava y cenizas.

POMPEYA no fue la única víctima. Herculano quedó cubierta por 20 metros de material volcánico, del que los arqueólogos han rescatado construcciones y obras de arte casi intactas, incluidas numerosas villas señoriales. El tercer núcleo arrasado fue Stabiae, que también ha sido excavado.



En Pompeya el viajero podía alojarse en diferentes establecimientos, desde el *hospitium* de Aulo Cosio al hotel de Sitio, dependiendo de su capacidad económica

murallas y por eso las entradas de las ciudades estaban flanqueadas por sepulcros, que muchas veces eran monumentales.

Tras pasada la puerta, para buscar un alojamiento se podía elegir entre una pequeña hostería adosada a la muralla o un establecimiento más amplio y cómodo: el *hospitium* de Aulo Cosio Libano. Desde la puerta se veía un mostrador de venta de bebida y comida y al fondo un agradable jardín para cenar al aire libre. Pero si el visitante deseaba estar en pleno centro, más cerca del foro, optaría por alojarse en el que fue el mayor establecimiento de este tipo en Pompeya, con capacidad para más de 50 huéspedes y todas las comodidades, incluyendo un jardín de grandes dimensiones.

Este local estaba además situado muy cerca de las termas Estabianas y a menos de dos manzanas de la vía de la Abundancia, la arteria comercial por excelencia. Además, a muy poca distancia tenía a su disposición el mayor lupanar de la ciudad. En caso de que no pudiera pagar este lujoso hospedaje, siem-

pre era posible cruzar la calle e ir al hotel de Sitio, más modesto pero que lucía un cartel en el que se ofrecía un estupendo triclinio con tres lechos.

En su deambular por las calles buscando el foro, al viajero le llamaría la atención la profusión de pintadas y grafitos en las paredes. Podían leerse desde los insultos más soeces hasta las más bellas declaraciones de amor. Las paredes funcionaban también como un tablón de anuncios de objetos perdidos: «Una vasija de bronce ha desaparecido de la tienda. Si alguien la devuelve se le darán 65 sesteracios». O para anunciar nacimientos, defunciones o acaso a algún candidato político: «Os pido que hagáis edil a Gneo Helvio Sabino. Es digno de desempeñar el cargo». También tenían cabida otros grafitos menos decorosos, pero no menos habituales: «Apolinar, médico del emperador Tito, dejó aquí una buena cagada».

Finalmente llegaría al foro, centro económico, político y religioso de la ciudad, una gran plaza porticada presidida por el templo



GIOVANNI SIMEONE / FOTOTECA 3X12

de Júpiter, con el Vesubio como telón de fondo. También había templos como el del emperador Vespasiano o el de Apolo, que databa de los tiempos de la dominación griega.

JUECES, VENDEDORES, MENDIGOS

En el foro se hallaba la sede de la administración municipal de la colonia, gobernada por dos magistrados supremos, los duunviros, que se ocupaban de los asuntos más importantes, y por dos ediles, encargados de las comunicaciones, los mercados y el orden público. Junto a los edificios que albergaban sus oficinas estaba la curia o Senado de la ciudad. En la gran basílica, rodeada de veintiocho columnas acanaladas de cerca de diez metros de altura, se impartía justicia. Asimismo, se usaba como una especie de bolsa de comercio donde se concentraban banqueros y vendedores. Numerosos y variados grafitos —«Samio dice a Cornelio: cuélgate», «Auge ama a Aloteno»— indican que este lugar fue uno de los más animados de la ciudad. Eran tantos los escritos en los muros que un ciu-

dadano anónimo pintó: «Me admiro, pared, de que no te caigas hecha pedazos abrumada por el peso de tantos ocios de escritores».

En el foro estaban también la mesa de los pesos y medidas, que velaba por la transparencia de las transacciones, y el grandioso edificio de Eumaquia, sacerdotisa que había sufragado la construcción de un gran complejo utilizado para la subasta pública de lana o la venta de prendas de vestir. Podía acudirse también al mercado (*macellum*), que acogía, entre otros, los puestos de los cambistas.

Completaban el ambiente los curiosos que se ponían al día leyendo los edictos oficiales fijados sobre paneles móviles delante de las estatuas ecuestres de personajes distinguidos; los mendigos que por allí deambulaban, y con los que las damas pudientes ejercían la caridad; o las actuaciones de músicos ambulantes, que daban más vida y colorido a este ya de por sí animado espacio urbano.

En los alrededores del foro se encontraban las viviendas más lujosas de Pompeya. Si el visitante era ilustre o estaba bien relacionado

FORO DE POMPEYA, con el Vesubio al fondo. Se aprecian los restos del pórtico que rodeaba el foro, con un primer nivel de columnas dóricas sobre el que discurría un corredor cubierto, de columnas jónicas.

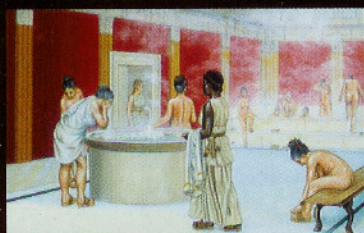
TRABAJO Y OCIO EN LA

Concurridas calles comerciales, tabernas, termas, teatros, un anfiteatro, templos



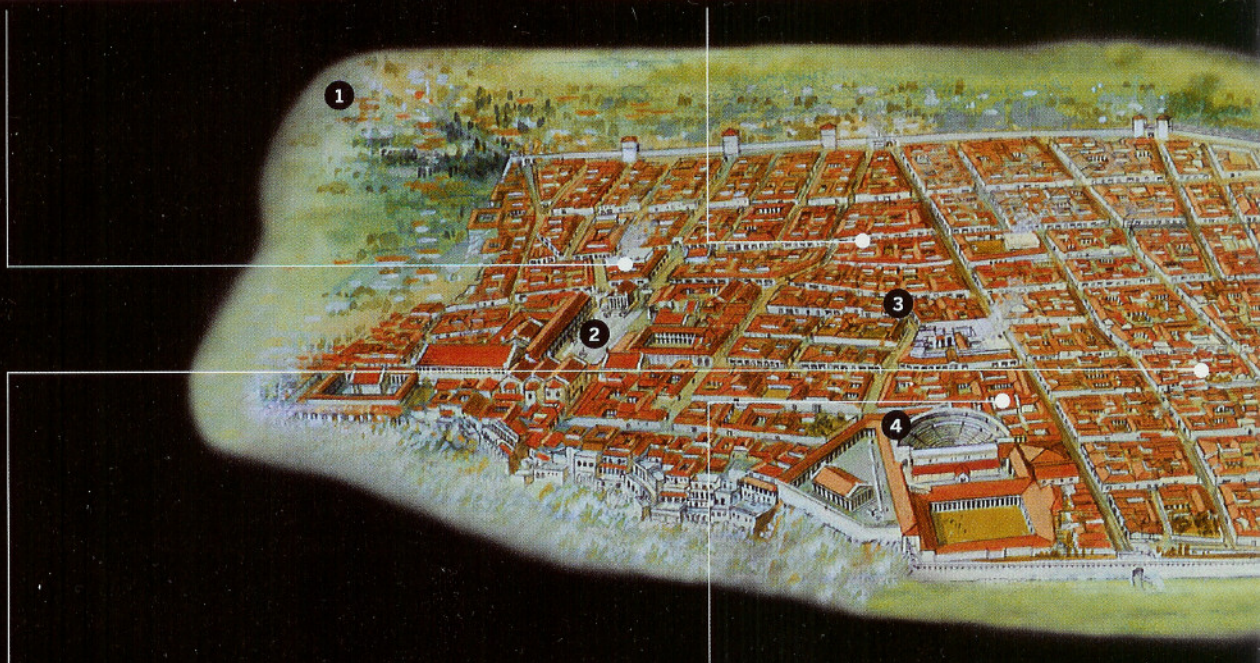
Termas del foro

Las termas del foro de Pompeya tenían, como era usual en Roma, una sección masculina y otra femenina, dotadas de vestuario (*apodyterium*), baño frío (*frigidarium*), templado (*tepidarium*) y caliente (*caldarium*). A la izquierda se ve el *caldarium* con el *labrum*, una pila de mármol poco profunda para lavarse.



Panadería de Popidio Prisco

En la panadería (*pristinum*) del Callejón Torcido el trigo era elaborado hasta convertirse en pan. Traído en sacos, se vertía en el cono superior de los molinos, aún visibles; animales o esclavos hacían girar la piedra sobre la base fija. Una vez amasado, se introducía en el horno y luego se ponía a la venta en el mostrador.



Casa del Criptopórtico

Uno de los mayores placeres de los pompeyanos era disfrutar de una comida recostados en un lujoso triclinio. Los comensales ocupaban tres lechos y comían de una mesita central. Las paredes solían estar decoradas con pinturas. A la izquierda, un triclinio de verano perteneciente a la casa del Criptopórtico.



Templo de Isis

La diosa egipcia Isis tenía en Pompeya un santuario, situado al norte del Gran Teatro y construido en el siglo II a.C. El templo se hallaba emplazado en el centro de un área sagrada, delimitada por un muro con un cuadripórtico. El templo estaba construido sobre un podio elevado, al que se podía acceder sirviéndose de una escalinata.



ANTIGUA POMPEYA

y lujosas mansiones eran parte de los numerosos atractivos de la ciudad



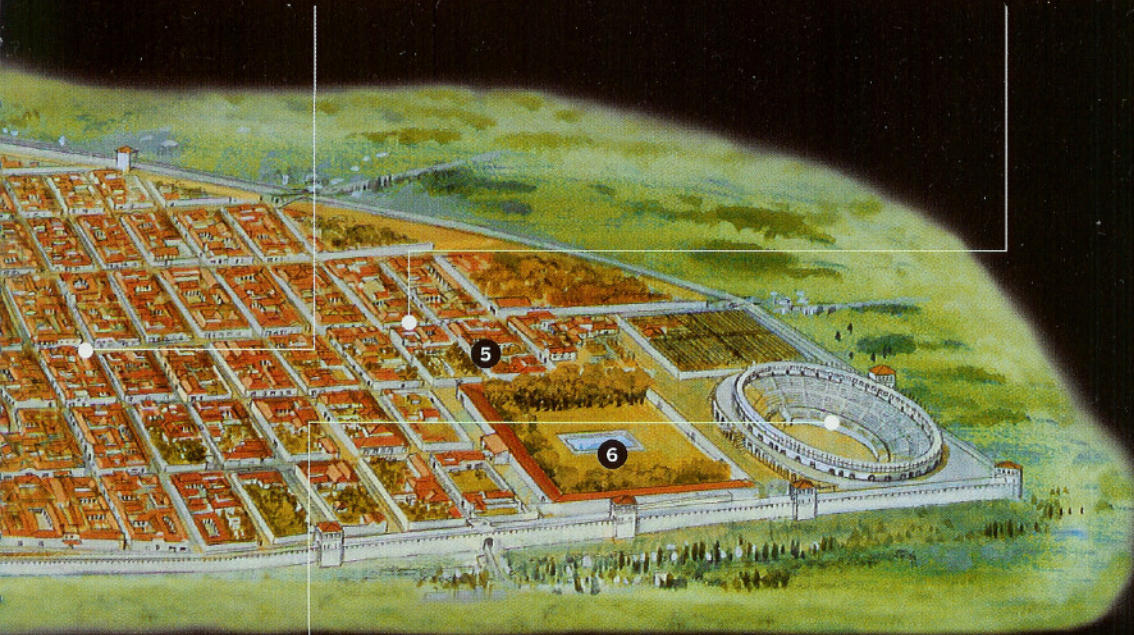
Taberna de la Abundancia

Situada en la vía de la Abundancia, vendía bebidas y comidas calientes, que se guardaban en las tinajas de barro empotradas en el mostrador. Estos establecimientos podían tener un piso superior con habitaciones de alquiler, al que se accedía por una escalera. El de la imagen tiene pintado un larario con las divinidades tutelares.



Vía de la Abundancia

Era la principal arteria comercial de la ciudad, que iba desde el foro hasta la puerta del Sar-no. Comunicaba la plaza pública con las termas Estabianas, la zona de los teatros y el anfiteatro y la Gran Palestra. Los viandantes que paseaban por sus aceras podían asomarse a toda clase de tiendas y talleres, en un ambiente de incesante ajetreo.



Un gran anfiteatro

El anfiteatro de Pompeya, uno de los más antiguos del mundo romano, tenía capacidad para 20.000 espectadores. En su arena se ofrecían combates de gladiadores y cacerías que levantaban encendidas pasiones entre los pompeyanos. Arriba a la izquierda, la lucha de un *secutory* un recio ante la atenta mirada de un árbitro.



1 VILLA DE LOS MISTERIOS
Estaba situada en el camino a Herculano.

2 FORO
Lo rodeaban los templos de Júpiter, Apolo y Vespasiano.

3 LUPANAR
Éste era el burdel más importante de la ciudad.

4 TEATRO
Construido en el siglo III a.C., acogía a 5.000 espectadores.

5 CASA DE VENUS
Debe su fama a las pinturas ilusionistas de su peristilo.

6 GRAN PALESTRA
Dedicada al ejercicio físico, estaba provista de una piscina.

PALABRAS DE AMOR

LOS POMPEYANOS utilizaban la pared para expresar sus sentimientos amorosos. Hay piropos a la amada como «Eres Venus» o «Cestilia, reina de Pompeya, alma dulce». A veces se trata de una escueta confesión: «Marco ama a Esendusa», «Teucro está enamorado». Pero no falta el desamor: «Serena desprecia a Isidoro». No obstante, la invitación a amar es constante: «Todo el que ama, que esté bien; muera el que no sabe amar; muera dos veces el que pone obstáculos al amor». Hay declaraciones más procaces, pero las paredes guardan también hermosos poemas anónimos: «Llévame a Pompeya donde está mi dulce amor».



DE AGOSTINI

VENUS en una concha marina. Fresco de la villa de Venus, en Pompeya, réplica de una obra helenística.

El urbanismo de Pompeya sorprende aún hoy al visitante cuando repara en las casas, el sistema de tuberías y canalización de agua o las numerosas tiendas

podría entrar en una *domus* de extraordinarias dimensiones, dotada de dos atrios y dos peristilos, conocida hoy como casa del Fauno, cuyo atrio principal tiene en el centro una estatuilla de bronce de un fauno danzante. En ella se encontró el famoso mosaico de la batalla entre Alejandro Magno y Darío en Issos, verdadera obra maestra conservada en el Museo Nacional de Nápoles.

O quizá podía ser invitado a la villa de Octavio Quartio, en las cercanías del anfiteatro, que disponía de uno de los mayores jardines de la ciudad. En él se podía cenar plácidamente al aire libre, junto a una fuente en forma de templete a cuyos costados podrían contemplarse dos escenas mitológicas pintadas, con Narciso y Píramo y Tisbe.

UNA CALLE BULLICIOSA

La vía de la Abundancia, que une el foro con la zona del anfiteatro, es llamada así hoy por un bajorrelieve que adorna una de sus fuentes públicas, interpretado antaño como una imagen de la diosa de la Abundancia, aunque

en realidad se trata de una representación de la Concordia Augusta con una cornucopia. La animación de esta calle era más intensa junto a las fuentes, ya que los pobres tenían que acudir a ellas a buscar agua. Pompeya disponía de un acueducto cuyo caudal se distribuía por tuberías de plomo situadas debajo de las aceras, desde donde llegaba a las fuentes públicas, a las termas y a las casas más ricas que podían permitirse este servicio.

La vía de la Abundancia destaca por la anchura de la calzada (8,50 metros) y de las aceras (hasta 4,30 metros), en contraste con otras calles de la ciudad, más estrechas y tortuosas. En ciertos lugares se colocaban grandes piedras para que los peatones pudieran cruzar la calle sobre las mismas. Aún pueden verse las huellas dejadas por los carros en el empedrado allí donde la circulación era más intensa.

Esta vía era una de las arterias comerciales más importantes de la ciudad. En ella podía encontrarse todo tipo de tiendas: la panadería de Sotérico, la tienda del bronceista Vero con todo tipo de utensilios, o la lavande-





DE AGOSTINI

ría de Estéfano, con sus curiosos recipientes a la puerta para que los viandantes orinaran en ellos con el fin de aprovechar su contenido para el tratamiento de las telas.

Esta lavandería surgió de la reforma de una casa señorial. En latín recibía el nombre de *fullonica* y no sólo se dedicaba al lavado y planchado de prendas de vestir, sino que también se realizaba allí el acabado de telas manufacturadas. En un primer recinto se encontraron los restos de la prensa para planchar los tejidos. Luego se llega al atrio, cuyo estanque central fue transformado en una pila para el lavado. El techo del atrio es plano y sólo tiene una pequeña abertura como fuente de luz, con una terraza para tender los paños al sol. Más allá del pequeño jardín con peristilo se encuentran tres grandes pilas para el lavado y unos pequeños pozos de forma oval.

Cansado del *negotium*, el negocio, el pompeyano anhelaba el *otium*: el ocio. Retirados en la paz de sus jardines, tendidos en un triclinio, los más pudientes pasarían el tiempo bebiendo y comiendo con los amigos. Para los

más humildes una buena taberna era el lugar apropiado. Y la misma vía de la Abundancia contaba con algunas de las más famosas.

TABERNAS CONCURRIDAS

El establecimiento que daba directamente a la calle y vendía bebida y comida caliente se llamaba *thermopolium* (termopolio). Uno de los más populares era el de Aselina. En un mostrador en forma de L había empotradas cuatro grandes tinajas de barro que contenían comida o bebida, y que tendrían su correspondiente tapadera. En las excavaciones se encontraron dos recipientes de barro con forma de gallo y zorro, ánforas para el vino y diversos utensilios.

El local se iluminaba con un candel de bronce colgado del techo, que tenía también campanillas para ahuyentar el mal de ojo. Contaba con una escalera de madera apoyada en una base de obra para subir al piso superior, con habitaciones para huéspedes, o para alquilar por horas. En la fachada aparecen los nombres de muchachas de origen

PERISTILO DE LA VILLA DE VENUS.

Es uno de los mejores ejemplos del gusto de los pompeyanos por los efectos ópticos, pues el jardín central se confundía con las pinturas murales, entre ellas la de la diosa Venus.

LA VILLA DE LOS MISTERIOS

ESTA VILLA es uno de los mejores ejemplos de residencia señorial. Posee en una de sus salas extraordinarios frescos, famosos por su calidad y gran tamaño. La interpretación tradicional es que representan la iniciación de una novia en el culto misterioso de Dioniso, que prometía a los iniciados una vida eterna si cumplían determinadas normas. Las imágenes deben leerse desde la pared izquierda: a un Dioniso niño que lee el ritual de iniciación le siguen una escena de banquete, otra pastoral, la boda del dios, una mujer arrodillada junto a un falo y una figura alada alzando un látigo. Por último, una muchacha baila desnuda con la alegría de la iniciada.



UN NIÑO LEE EL RITUAL a la iniciada, bajo la supervisión de una adulta. Fresco de la villa de los Misterios.



La ciudad ofrecía al visitante múltiples posibilidades de ocio: el teatro, las termas, el anfiteatro... Pero también había casas de juego, tabernas y burdeles

«exótico», como Smyrina (quizá procedente de Esmirna, en Asia Menor), María (de origen judío) o Aegle (griega), que podrían ser camareras o quizá prostitutas.

El local de Aselina tenía que competir con el termopolio que se hallaba casi enfrente, adornado con la muy lograda pintura de un larario (un lugar de culto a los dioses lares). Y es que podríamos decir que en Pompeya había casi un bar en cada esquina. En ellos se consumían los vinos de la región, cultivados en las villas rústicas propiedad de las mejores familias de Pompeya, aprovechando la gran afluencia de gente que acudía a la ciudad para comerciar o asistir a los extraordinarios espectáculos del teatro o el anfiteatro.

DISFRUTANDO DEL OCIO

En las tabernas a veces se engañaba a los clientes echando demasiada agua al vino. Un grafito da cuenta del enfado de uno de ellos: «Ojalá tales engaños te pierdan, posadero. Tú vendes agua y te bebes el vino puro». Aunque el juego estaba prohibido, las *caupona*, al-

bergues o mesones, ocultaban con frecuencia en la trastienda un garito donde se podía jugar. Pero hay algunos estudiosos que hablan de *tabernae lusoriae*, o casas de juego de bajo nivel, como una en cuyo exterior aún podemos ver el reclamo de un cubilete colocado en medio de dos falos, símbolos de la abundancia y de la suerte.

En las paredes de estos lugares se inscribían recuentos de las ganancias o victorias de los jugadores, e incluso se han encontrado pinturas que reproducen una riña de taberna en una de las hosterías pompeyanas. En una escena se ve a dos jugadores sentados, con letras sobre ellos que representan un diálogo. Encima de uno de los dos está escrito: Exsi («¡He terminado!»). Non tria, duas est («No has sacado un tres, sino un dos»), le responde su oponente. En otro cuadro ya están de pie en plena pelea y uno grita: «¡Tramposo! ¡He sacado un tres! ¡He ganado yo!» Luego hay un insulto y al lado aparece representado el posadero que les empuja desesperado diciendo: «¡Id a reñir fuera!».



Una forma más saludable de emplear el otium era la práctica del deporte, por ejemplo en la Gran Palestra situada junto al anfiteatro. Se trataba de una enorme plaza cerrada por un alto muro, en cuyo interior se extendía un largo pórtico con columnas jónicas y que asimismo tenía en el centro una gran piscina de fondo inclinado. Era, en suma, un complejo excelente para todo tipo de ejercicios gimnásticos.

Otro lugar de diversión eran las termas, espacio indicado no sólo para el deporte o el baño sino también para las relaciones sociales. Además de las termas privadas de algunas casas, Pompeya contaba con tres complejos públicos: las termas de Estabia en la vía de la Abundancia, las del foro, estratégicamente colocadas junto a uno de los lugares más frecuentados, y las centrales, en el cruce de las dos calles principales, el cardo (que corría de norte a sur) y el decumano (que iba de este a oeste); aún se estaban construyendo en el momento de la erupción. Las más grandes y antiguas eran las de Estabia, que habían sido

seriamente dañadas por el terremoto del 62 d.C. y sólo tenían en funcionamiento el sector femenino. Tras cruzar la entrada se accedía a una palestra destinada a los ejercicios gimnásticos y cerrada por tres lados con un pórtico. En el cuarto lado había una pared profusamente decorada con motivos arquitectónicos y fantásticos y cuadros figurados, con una gran piscina al aire libre bajo la misma.

Así, tras dedicarse al deporte, uno podía gozar de la piscina o ir a los baños cubiertos. Estos tenían dos secciones, masculina y femenina, de distribución similar. Disponían de un vestuario llamado *apodyterium*, provisto de nichos en la pared donde se dejaba la ropa. Después podía acudir al baño frío (*frigidarium*), que en la parte femenina estaba incluido en el vestuario, al templado (*tepidarium*) o al caliente (*caldarium*), con una pila redonda para las abluciones. Tras el baño, un buen masaje completaría la sensación de bienestar.

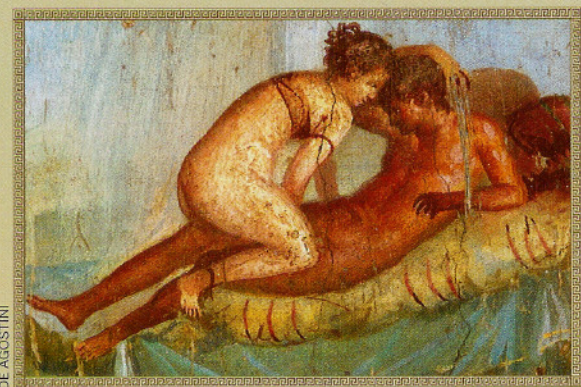
Pero si se deseaban emociones fuertes, nada como el anfiteatro. El de Pompeya es uno de los más antiguos del mundo romano y

CASA DE PAQUIRO PRÓCULO.

Se cree que esta residencia perteneció a un edil de la ciudad. El atrio, en torno al *impluvium*, está decorado con mosaicos en los que se representan animales.

EL LUPANAR DE POMPEYA

LA PROSTITUCIÓN en Pompeya se ejercía en casas privadas o en tabernas, como la de Aselina, pero también había burdeles, como el que se ha conservado en la esquina de dos calles secundarias, no lejos del foro y de las termas Estabianas. Sus clientes pertenecían a las capas sociales más bajas. El local tiene diez habitaciones, algunas con lecho y cabezal de obra. Sobre las puertas hay pinturas eróticas, que quizás indican los servicios que se ofrecían. Se han encontrado unos 120 grafitos, muchos de ellos de clientes, como el siguiente: «Febo, el vendedor de perfumes, ha jodido estupendamente». También ellas usaban la pared como anuncio: «Restituta, de complacientes maneras».



DE AGOSTINI

CORTESANAS Y CLIENTES. Uno de los frescos de tema erótico hallados en el lupanar de Pompeya.

Los gladiadores eran auténticos ídolos populares para las gentes de Pompeya, que los jaleaban hasta en los grafitos: «Nicanor, a ganar», dice una de estas inscripciones

tiene una arquitectura particular, ya que se accedía a él por escaleras exteriores y no hay subterráneos bajo la arena. Su situación en la parte oeste de la ciudad, en un barrio amplio y con pocas edificaciones, evitaba que la aglomeración de las 20.000 personas que podía albergar el edificio causara problemas.

PASIÓN POR LOS GLADIADORES

Los espectáculos del anfiteatro se anunciaban por toda la ciudad por medio de carteles del tipo: «El grupo de gladiadores patrocinado por el edil Aulo Suetio Certo luchará en Pompeya el 31 de mayo. Habrá cacería de fieras y tordo». El edil corría con los gastos de los juegos y ofrecía un plus de comodidad al extender un toldo para proteger a los espectadores del sol. En el caso citado, además, se combinaba la lucha de gladiadores con una cacería, una lucha de hombres contra animales que fue muy popular. En otro de los carteles conservados se hace alusión a un tal Félix que debía pelear con osos. La fama de los gladiadores era enorme y su conexión

con el público era tal que se han encontrado en las paredes palabras de ánimo como «Nicanor, a ganar», o declaraciones de confesada admiración: «Has vencido en todos los combates. Eres una de las siete maravillas del mundo». A veces se consignaban en la pared sus derrotas y victorias y el resultado de un combate concreto, acompañados de una caricatura de cada combatiente: «Severo, liberto, trece victorias, murió; Albano, liberto de Escauro, diecinueve victorias, venció».

Pero los gladiadores tenían éxito sobre todo con las mujeres, como atestiguan estos grafitos: «Celado Octaviano, tracio, tres victorias, tres coronas: suspiro de todas las mujeres»; «Crescente, reciario, amo y señor de todas las muñequitas»; «Crescente, reciario, médico de todas las muñecas de vida nocturna». En el cuartel de gladiadores situado junto al Gran Teatro los arqueólogos, en el curso de las excavaciones, hallaron los restos de una mujer enojada, que se han interpretado como los de una dama de buena posición que había acudido a visitar a su ídolo.





ARALDO DELL'...

Esta pasión podía combinarse fatalmente con las habituales rencillas entre poblaciones pequeñas, como sucedió el año 59 d.C. En el anfiteatro se produjo un altercado entre los pompeyanos y los nucerinos, habitantes de la cercana localidad de Nuceria. Primero empezaron con los insultos y luego echaron mano de palos y armas. Los pompeyanos salieron mejor parados del choque y hubo que transportar a los nucerinos heridos a Roma mientras muchos lloraban la muerte de sus padres o hijos. Como consecuencia se prohibió a los pompeyanos organizar estos espectáculos durante diez años, pero poco tiempo después Nerón los volvió a autorizar.

Algo menos de pasión se ponía en el teatro, aunque algunos actores llegaron a ser muy queridos por los pompeyanos. Tal es el caso de Paris, al que se le llama «señor único de la escena» o «dulce encanto». Pompeya contaba con un Gran Teatro, con capacidad para 5.000 espectadores, así como con un pequeño odeón o teatro cubierto para unos 1.200. Este último se dedicaba a con-

ciertos y recitales poéticos, mientras que en el Gran Teatro se representaban comedias, siendo muy populares las de Menandro, y tragedias, sobre todo las de Séneca. También se ponían en escena obras más populares, como las atelanas, un tipo de farsa con personajes tipo, mimos y pantomimas.

Ante una ciudad que combinaba tan admirablemente el trabajo y el placer no es extraño que muchos viajeros y visitantes, fascinados por su gran vitalidad, quisieran dejar memoria de su paso, como el desconocido que garabateó en la pared: «Aquí estuvo Pacato con los suyos en Pompeya». Una fascinación que habría de llegar a nuestros días. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Pompeya.
A. Butterworth
y R. Laurence.
Aguilar, Madrid, 2007.

La vida cotidiana en Pompeya.

R. Étienne.
Temas de Hoy,
Madrid, 1996.

NOVELA HISTÓRICA

Pompeya.
R. Harris.
DeBolsillo, 2005

INTERNET

www.pompeiana.org
www.pompeisites.org
www.pompeiiinpictures.com
pompeya.desdeinter.net/pomp.htm

PATIO DE LAS DONCELLAS del Alcázar de Sevilla, en una imagen anterior al descubrimiento, bajo el pavimento del siglo XVI, de la estructura de un jardín del siglo XIV

FERNANDO III EL SANTO, rey de Castilla y de León, en una dobla de oro castellana (abajo, en la página siguiente). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

EL CONQUISTADOR DE SEVILLA

Fernando III, el Rey Santo



En menos de veinticinco años, Fernando III de Castilla y León conquistó los reinos andalusíes de Jaén, Córdoba y Murcia y sometió a vasallaje a Granada y otras taifas. Su fama de conquistador quedó consagrada en 1248 con la toma de Sevilla, «la más alta conquista que en el mundo todo fue fecha». Hechizado por la ciudad, murió en ella en olor de santidad.

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA





FERNANDO III
EN UNA MINIATURA
DEL TUMBO A DE
LA BIBLIOTECA DE
SANTIAGO DE
COMPOSTELA.

Avance sobre al-Andalus

1217

Fernando III sube al trono de Castilla como sucesor de Enrique I, su tío.

1230

A la muerte de su padre Alfonso IX, León y Castilla quedan unidos bajo su cetro.

1236

Fernando III conquista Córdoba, que es repoblada por gentes del norte.

1240

Jaén se entrega al rey de Castilla mediante un pacto de su príncipe, Muhammad ibn al-Ahmar.

1248

Conquista de Sevilla tras un sitio de más de un año de duración.

1252

El rey muere en Sevilla, donde es enterrado.



ESPAÑA DE
FERNANDO III.
CATEDRAL DE
SEVILLA.

A mediados del siglo XIII, en el monasterio inglés de Saint-Albans, próximo a Londres, un modesto monje llamado Mateo Paris recogía en una de sus crónicas una noticia que consideraba importante: «el ilustre rey de Castilla..., que se llama de toda España por causa de su eminencia, después de sus famosas hazañas y grandes conquistas contra los musulmanes... emprendió el camino de todos los mortales». ¿Quién era ese ilustre monarca castellano cuya fama y prestigio militar habían traspasado las fronteras de la Península, incluso después de su muerte?

El soberano al que aludía el cronista inglés no era otro que Fernando III, rey de Castilla y de León, conquistador de Andalucía y de Murcia. Tras su muerte se le dedicaron gran número de crónicas y biografías, lo que hizo de él uno de los reyes hispánicos medievales mejor documentados y conocidos.

INFANTE EN TIERRA EXTRAÑA

El príncipe nació un 24 de junio de 1201, en Valparaíso (Zamora). Era el cuarto hijo —aunque el primero varón— del segundo matrimonio de Alfonso IX, rey de León, con doña Berenguela, hija del rey castellano Alfonso VIII, el vencedor de la batalla de las Navas de Tolosa frente a los almohades. La división política entre Castilla y León marcó su infancia. Educado en Castilla junto a su madre, don Fernando fue tratado allí como un «infante leonés», subordinado al heredero natural de la corona castellana, su tío materno, que en 1214 subió al trono con el nombre de Enrique I. Pero Enrique murió poco después en un desgraciado accidente (una teja le cayó en la cabeza, matándole), y la madre de Fernando, doña Berenguela, renunció al trono en favor de éste. Fue así como se convirtió, no sin dificultades y contra todo pronóstico, en el nuevo monarca de Castilla en 1217.

Faltaba ver lo que sucedería en el vecino reino de León, donde todavía gobernaba su padre. Durante los primeros años de su reinado castellano, la gestión diplomática de su madre resultaría decisiva para ganar partidarios y fieles con vistas a la unificación dinástica de los dos reinos en la persona de Fernando. La unión de Castilla y León no sólo haría del nuevo reino la potencia he-

gemónica en la Península, sino que permitiría su expansión territorial y económica a costa del antiguo Imperio almohade y de las débiles taifas de al-Andalus. Por fin, en 1230, a la muerte de su padre Alfonso IX, Fernando III ascendió también al trono leonés.

Para la mayor parte de los cronistas contemporáneos y también para los historiadores posteriores, Fernando III fue sobre todo un «rey militar y conquistador». En menos de veinticinco años el rey de Castilla y León llegó a conquistar los reinos andalusíes de Jaén, Córdoba y Murcia, así como la ciudad de Sevilla, la capital del Imperio almohade en España, además de lograr el vasallaje del reino nazarí de Granada y otras taifas andalusíes. En 1252, en su lecho de muerte, Fernando III hacía balance de su obra, diciendo a su hijo Alfonso X las hermosas palabras que recoge la *Primera Crónica General*: «Fijo, señor te dexo de toda la tierra de la mar acá que los moros, del rey don Rodrigo de Espanna ganado ovieron; et en tu sennorio finca toda, la una conquerida, la otra tributada».

Sería precisamente Alfonso X, su hijo y sucesor, quien transmitiría, en sus numerosos tratados y crónicas, la imagen del rey de Castilla y León como un monarca conquistador, pero sobre todo muy querido por su pueblo, por su justicia y tolerancia.

SEMBLANZA DE UN REY IDEAL

Según el Rey Sabio, su padre fue un hombre apuesto y bien proporcionado físicamente, «de hermosa color» y de aspecto siempre autoritario. Debía rondar una estatura común a la realeza de la época; es decir, 1,75 metros. Como el resto de su familia, era de tez clara y pelo rubio, y ojos azules o verdes.

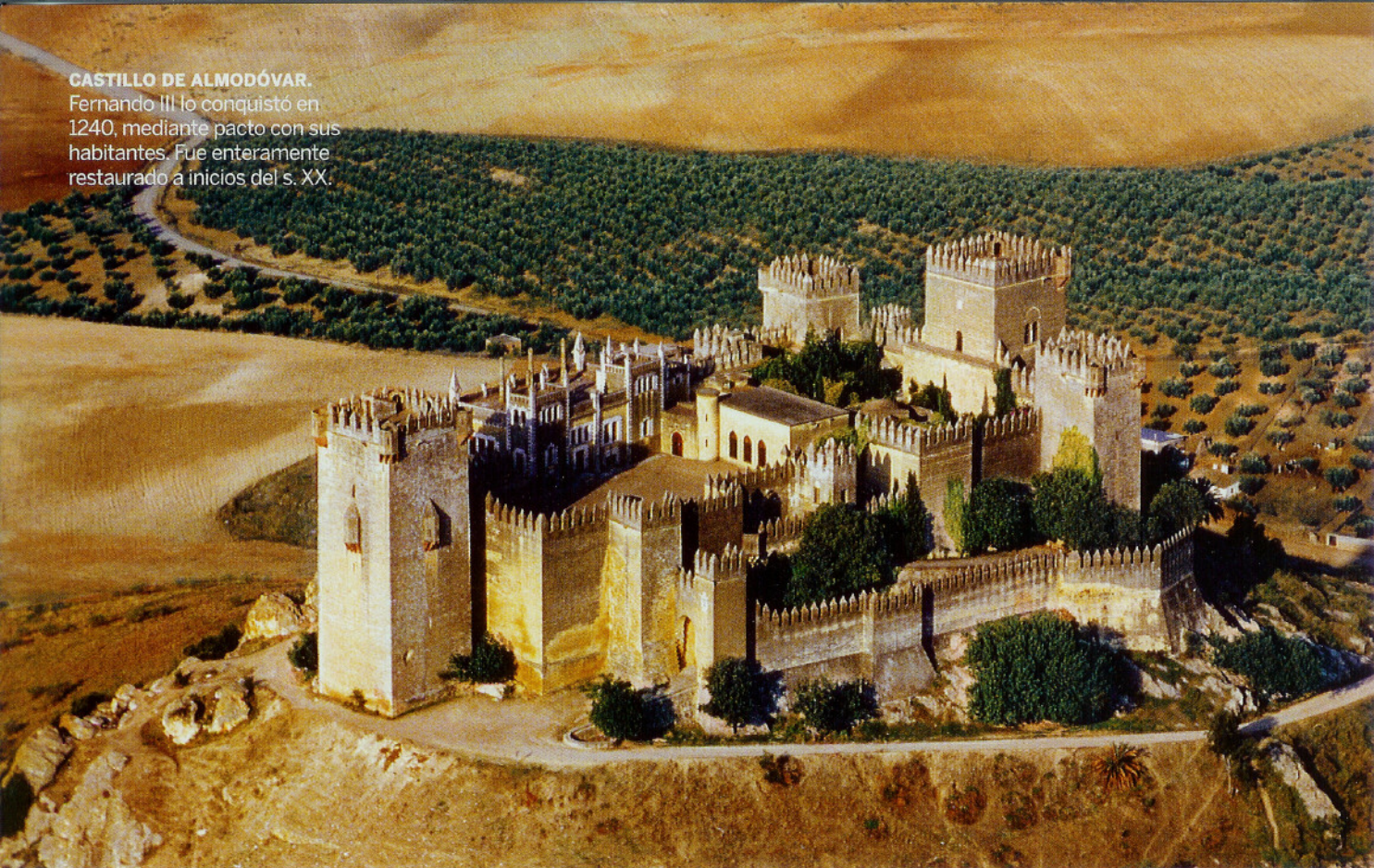
En el llamado *Libro del Setenario* su hijo abunda especialmente en sus muchas cualidades morales. Para Alfonso X, su padre fue ante todo un hombre que hablaba y razonaba con corrección, con principios «cortes e palaciagos» en el comer, el beber y el dormir. Le gustaban los ejercicios físicos propios de su condición —andar, cabalgar y cazar— así como los torneos caballerescos. Fernando III también disfrutaba con los juegos de tablas, como las damas y el ajedrez. Por último, sabemos que al rey de Castilla le fascinaba la música cortesana y religiosa, que aprendió de su madre doña Berenguela.



CÁSTILLO DE LA YEDRA,
en Cazorla (Jaén). Fernando III
conquistó esta villa en el curso
de su primera ofensiva por
Andalucía. La albacara árabe,
un recinto amurallado de
tierra y cal, se transformó en
castillo, con muros de piedra
y una torre del homenaje.

CASTILLO DE ALMODÓVAR.

Fernando III lo conquistó en 1240, mediante pacto con sus habitantes. Fue enteramente restaurado a inicios del s. XX.



GUIDO ALBERTO ROSSI / FOTONONSTOP

Tras tomar Córdoba y Jaén, Fernando III se lanzó con sus huestes contra Sevilla, cumpliendo «la más alta conquista que en el mundo fue fecha»

El mismo Alfonso X haría una curiosa síntesis de las virtudes de su padre a partir de las letras que integraban su nombre, FERRANDO: «F, de fe. / E, de entendimiento para conocer a Dios. / RR, de reciedumbre de voluntad y obras para derrotar y castigar a los enemigos de Dios y a los malhechores de su pueblo. / A, de amigo de Dios. / N, de nobleza de corazón en todas sus empresas y con sus vasallos. / D, de derecho, fiel y leal en palabras. / O de ombre [sic] de buenas maneras y costumbres».

El perfil del soberano se cierra con su religiosidad, que le valió fama de santo ya en vida. Se sabe, en efecto, que Fernando III fue muy devoto de la Virgen María, de la que se consideraba su siervo —«Sancta María, cuyo siervo nos somos»— y a la que dedicó todas las mezquitas mayores de las grandes ciudades que conquistó y cristianizó en Andalucía, como se refleja en *Las Cantigas de Santa María* de Alfonso X. Fue asimismo un gran defensor del culto a Santiago. Siguiendo el modelo del miles Christi, «soldado de Cristo», Fernando III se movió siempre por principios religiosos, aplicados tanto a la esfera privada —el perdón de sus pecados y la salvación de su alma— como a los asuntos públicos: la defensa de la Cristiandad, de sus reinos y sus vasallos contra los enemigos de la fe.

En las fuentes tanto cristianas como islámicas de todos los tiempos, la figura de Fernando III ha quedado indisolublemente uni-

da a un episodio concreto de su reinado: la toma de Sevilla, calificada por los cronistas del siglo XIII como «la mas alta conquista que en el mundo todo fue fecha».

LA RENDICIÓN DE SEVILLA

Para los cristianos, la ocupación de Sevilla supuso la culminación de un proceso de brillante diplomacia y decisivas victorias militares, iniciadas en el reino de Jaén. En 1236 la conquista de Córdoba, la antigua capital del califato andalusí, y el consiguiente sometimiento de las demás poblaciones de la campiña cordobesa despejaron el camino hacia el bajo Guadalquivir. Desde 1240 el avance cristiano era ya imparable. En 1246 caía Jaén, y Fernando III podía preparar la ofensiva decisiva sobre Sevilla.

En agosto de 1247, Fernando cerraba el sitio de Sevilla, por tierra y por el río. El soberano de Castilla ofreció a los sevillanos un pacto —o pleitesía— de capitulación, como los que había concedido a las localidades de las campiñas sevillana y cordobesa. De haberse rendido sin resistencia la plaza, los cristianos habrían ocupado solamente el alcázar, las fortalezas militares y el «señorío de la ciudad», mientras que todos los habitantes mudéjares habrían permanecido en la ciudad, como ocurrió en Murcia.

Pero las intenciones del rey no pudieron cumplirse debido a la resistencia de los musulmanes sevillanos y de sus dirigentes

La conquista de Andalucía

LAS GRANDES CONQUISTAS andaluzas de Fernando III se dividen en dos etapas. En la primera, de 1224 a 1240, el monarca trató de aprovechar las divisiones internas de las diferentes taifas andalusíes, fomentando intentos cesionistas locales frente a los almohades de Sevilla. Así logró ocupar Andújar, Martos (1225) y Baeza (1226). La sublevación de Ibn Hud de Murcia le permitió tomar Úbeda (1233), Iznatoraf y Santisteban del Puerto (1235). Un golpe de suerte puso en sus manos Córdoba, la antigua capital del Califato (1236). En los años siguientes se sometieron mediante pacto otras taifas locales: Arjona, Niebla, Arcos y Jerez de la Frontera, entre otros. LA SEGUNDA ETAPA conquistadora, desde 1240, tuvo como gran objetivo Sevilla y el Bajo Guadalquivir. En 1246 adquirió mediante pacto Arjona y Jaén, al tiempo que el rey de Granada se consideraba vasallo de Fernando III y acudía a la corte del monarca. Con la toma de Sevilla en 1248 prácticamente todo el valle del Guadalquivir quedaba en manos castellanas.



ALFONSO VIII en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), que abrió el camino a las conquistas de Fernando III. Francisco de P. van Halen.



El rey de las tres religiones

AL TIEMPO que extendía las fronteras de su corona, Fernando III estableció relaciones de cordialidad y respeto mutuo con los soberanos musulmanes. Fue el caso del rey de Granada Muhammad I, amigo personal, y de los príncipes de taifas sometidos, como el de Niebla y el de de Arcos y Jerez de la Frontera, «vasallos» del Rey Santo que acudían frecuentemente a la corte cristiana en Sevilla. Lo mismo puede decirse de los mudéjares de las campiñas de Córdoba y Sevilla, que firmaron con el rey pactos privados que les garantizaban la libertad personal, la práctica de su religión y la propiedad en sus tierras. Idéntica generosidad mostró con los judíos.

FERNANDO III quiso estructurar una Andalucía tolerante, basada en la convivencia pacífica de cristianos, musulmanes y judíos. Así se refleja en el epitafio que su hijo Alfonso X hizo colocar en su tumba, redactado en latín, castellano, árabe y hebreo, en homenaje a un monarca que se sabía y decía «rey de las tres religiones».



FERNANDO III EL SANTO recibe las llaves de Sevilla. Óleo por Francisco de Zurbarán. 1634. Colección del duque de Westminster.

Los musulmanes querían destruir la mezquita al abandonar Sevilla, pero el infante Alfonso dijo que «si una teja se derribase della, degollaría cuantos moros había en Sevilla»

locales, quienes esperaban ayuda militar y económica de Túnez y Marrakech. Esta ayuda nunca llegó, y el sitio se prolongó durante más de un año, haciendo que el monarca variara sus buenos propósitos iniciales. Las ofertas de paz que hicieron los sevillanos, cuando ya se hallaban presa del hambre y del desaliento, fueron rechazadas por el soberano. Lo único que aceptó fue la entrega «libre e quita» de la urbe y la salida masiva de la población musulmana vencida.

Las crónicas cristianas, no obstante, resaltan la generosidad de Fernando III hacia los musulmanes sevillanos, al permitirles llevar consigo «sus haberes et sus armas et todas sus cosas» y darles un plazo de un mes para poder vender sus propiedades, además de facilitarles medios de transporte y la protección militar necesaria en su éxodo al norte de África. Fernando también otorgó privilegios a los líderes locales que habían participado en las negociaciones para la capitulación de la plaza, Abén Xueb y Axataf.

DUEÑO DE SEVILLA

Sevilla se rindió y capituló el 23 de noviembre de 1248. Transcurrido el mes de plazo que se había concedido para la marcha de sus habitantes, el 22 de diciembre entraron solemnemente en la ciudad el rey de Castilla y su corte. Era la jornada en que se celebraba el 150 aniversario de la traslación del cuerpo de san Isidoro de Sevilla a León.

Lo primero que hicieron los conquistadores fue convertir la antigua mezquita Mayor en iglesia cristiana, la catedral de Santa María. Una crónica del siglo XIV, del obispo de Burgos don Gonzalo de la Hinojosa, relata el interés del rey y de su hijo el infante don Alfonso por mantener intacta la mezquita Mayor, que los musulmanes querían derribar al abandonar la ciudad: «si una teja se derribase della, que por ello degollaría cuantos moros avía en Sevilla», dijo el infante. Él y su padre también se obstinaron, durante las largas capitulaciones, en que se mantuviera intacto el alminar almohade (la Giralda) con su remate o *yamur*, «que si derribasen un ladriello de los que estaban encima, que por aquello non le fincaría moro nin mora en Sevilla».

Lógicamente hay mucha ideología política cristiana en estas condiciones, que se recogen, con notable perspicacia, en la *Primera Crónica*. En esta obra la gloria del Rey Santo es comparable tan sólo a la grandeza histórica de la ciudad islámica por él conquistada, la más importante de al-Andalus y ahora de toda la corona de Castilla y León.

La visión de los historiadores musulmanes fue bien diferente. El más fiable y detallado de todos ellos, Ibn Idhari, consideraba en su obra *al-Bayan al-Mugrib* (escrita hacia 1309) que la conquista de la ciudad de Sevilla se logró mediante la traición y la violencia y fue una injusticia para los andalusíes. Para Ibn Idhari, el Rey Santo era un «tirano»



MEDINA AZAHARA.

La ciudad-palacio de Abderramán III, 8 km al noroeste de Córdoba, llevaba ya más de dos siglos abandonada cuando Fernando III llegó a esta zona. Saqueada por almorávides y almohades, Medina proporcionó también materiales para la erección de las nuevas iglesias, conventos y palacios en la Córdoba cristiana.

SALÓN DE EMBAJADORES

del Alcázar de Sevilla.
Constituye una de las estancias
del palacio de Pedro el Cruel,
erigido en el siglo XIV siguiendo
la tradición arquitectónica
y decorativa mudéjar.





Santo con cuatro siglos de retraso

EN SEVILLA arraigó muy pronto la devoción por Fernando III. El pueblo, sobre todo, lo consideró pronto como un santo. Pero la canonización oficial del monarca se hizo esperar. El proceso se desarrolló ya comenzado el siglo XVII, el momento en el que el concilio de Trento y la Contrarreforma católica triunfaban en España.

LA FIGURA del rey Fernando, por sus virtudes militares y católicas, era un «símbolo» muy oportuno en una fase de incertidumbre para la monarquía hispánica de los Austrias. Además, servía para contrarrestar a su rival europeo más poderoso de entonces, Francia, que exhibía con orgullo desde el siglo XIII, entre los «santos militares protectores» de sus ejércitos, a san Luis, primo hermano, por cierto, de Fernando III. La iniciativa de la canonización partió, en 1627, de Felipe IV y el jesuita Juan de Pineda. Tras un camino difícil, en 1671 el papa Clemente X firmó el decreto. Las celebraciones en toda España fueron enormes, especialmente en Sevilla y su archidiócesis.



FERNANDO III EL SANTO. Óleo por Bartolomé Esteban Murillo. Siglo XVII. Biblioteca Capitul y Colombina, Sevilla.

A la muerte de Fernando III, «la maravilla de los llantos que la gente de Sevilla facían, tanto cristianos como moros, no ha omme que lo pudiese contar»

que no tenía más objetivo que la expansión militar de su reino. Poco después, Ibn Jaldún, el gran historiador del siglo XIV —nacido en Túnez en una familia que había tenido que huir de Sevilla ante el avance de Fernando III—, dio una nueva versión del episodio.

En efecto, siempre muy bien informado de las vicisitudes históricas locales, Ibn Jaldún menciona detalles que contradicen la visión simplista de un choque antagónico entre cristianos y musulmanes. Así, el cronista tunecino destaca la participación en el sitio de 500 caballeros granadinos al servicio del rey de Castilla como sus vasallos, en lo que constituye una manifestación de las persistentes disensiones internas en al-Andalus.

LA MUERTE DEL REY

Tras su entrada en Sevilla, Fernando III, instalado en el antiguo alcázar de al-Mutamid, apenas volvió a salir de ella. «Hechizado» por la ciudad, el rey la convirtió progresivamente en la capital y corte del reino de Castilla-León. Allí recibió a los embajadores, a los nobles y a su familia, y allí celebró también una reunión de Cortes en 1250.

Al año siguiente cayó enfermo, sin duda como consecuencia del largo y prolongado cerco a esta ciudad. La *Crónica General* de Alfonso X refiere paso a paso la enfermedad del rey en Sevilla. Los sevillanos —cristianos, musulmanes y judíos— sabían que el rey conquistador se moría. En la primavera de 1252,

pidió la comunión. Despojado de sus vestiduras regias, con una túnica blanca de pureza, una soga de penitencia al cuello y una luz en la mano, Fernando dio gracias a Dios por todo el bien que le había hecho, especialmente por la conquista de Sevilla, y tras encomendar a los clérigos y familiares allí presentes que cantaran un tedéum, «muy simplemente et muy paso, enclinó los oios et dio el espíritu a Dios». Tenía 51 años y era la hora de vísperas del 30 de mayo de 1252.

Sus funerales tuvieron lugar el día 1 de junio, en la ciudad mudéjar que tanto amó y admiró. La *Crónica de los veinte reyes* señala que el protagonista principal del duelo por el soberano difunto fue el pueblo sencillo de Sevilla: «pues que la maravilla de los llantos que la gente de Sevilla facían, tanto cristianos como moros, no ha omme que lo pudiese contar». El monarca fue enterrado bajo el altar mayor de la catedral hispalense. Su canciller y amigo personal, don Remondo, obispo de Segovia, con lágrimas en los ojos, proclamó públicamente sobre su misma sepultura a su hijo, el infante don Alfonso, como nuevo rey de Castilla y León. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Fernando III el Santo
M. González Jiménez
Fundación J. M. Lara,
Sevilla, 2006

Fernando III
(1217-1252)
G. Martínez Díez
Diputación de Palencia,
Palencia, 1993

LA GIRALDA DE SEVILLA. Fue erigida a finales del siglo XII, como alminar de la mezquita Mayor. Tras la conquista de la ciudad por Fernando III los cristianos la conservaron intacta, hasta que un terremoto en 1356 derribó su remate original. En el siglo XVI se añadió el cuerpo de las campanas y una estatua de la Fe, el Giraldillo.



EL PODER DE UN FAVORITO

EL CARDENAL

DE RICHELIEU

«No tengo más enemigos que los del Estado».
Richelieu justificó así su implacable represión de
revueltas y conjuras durante su gobierno, necesaria
para afirmar la autoridad de la corona. Sus víctimas,
en cambio, lo denunciaron como un tirano

JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR



ESCUDO DE ARMAS DE RICHELIEU.

Richelieu lo hizo grabar en los múltiples castillos y palacios que se hizo construir, desde el *château* de Rueil hasta el Palais-Cardinal en París.

RETRATO DEL CARDENAL DE RICHELIEU.

Philippe de Champaigne creó una imagen de Richelieu que lo presentaba prácticamente como si él fuera el soberano. Museo del Louvre, París.





RICHIEU EN EL
SITIO DE LA ROCHELLE.
HENRI MOTTE. 1881.

LEEMAGE / AISA

EL MINISTRO CARDENAL

1617 Richelieu accede por primera vez al gobierno, como hombre de confianza de la reina María de Médicis.

1624 Tras años de marginación, se incorpora al gobierno y es luego nombrado primer ministro por Luis XIII.

1628 La conquista de La Rochelle, fortaleza de los hugonotes, constituye el primer gran éxito de Richelieu.

1632 Enrique de Montmorency es ejecutado en Toulouse por haber participado en una rebelión contra el rey.

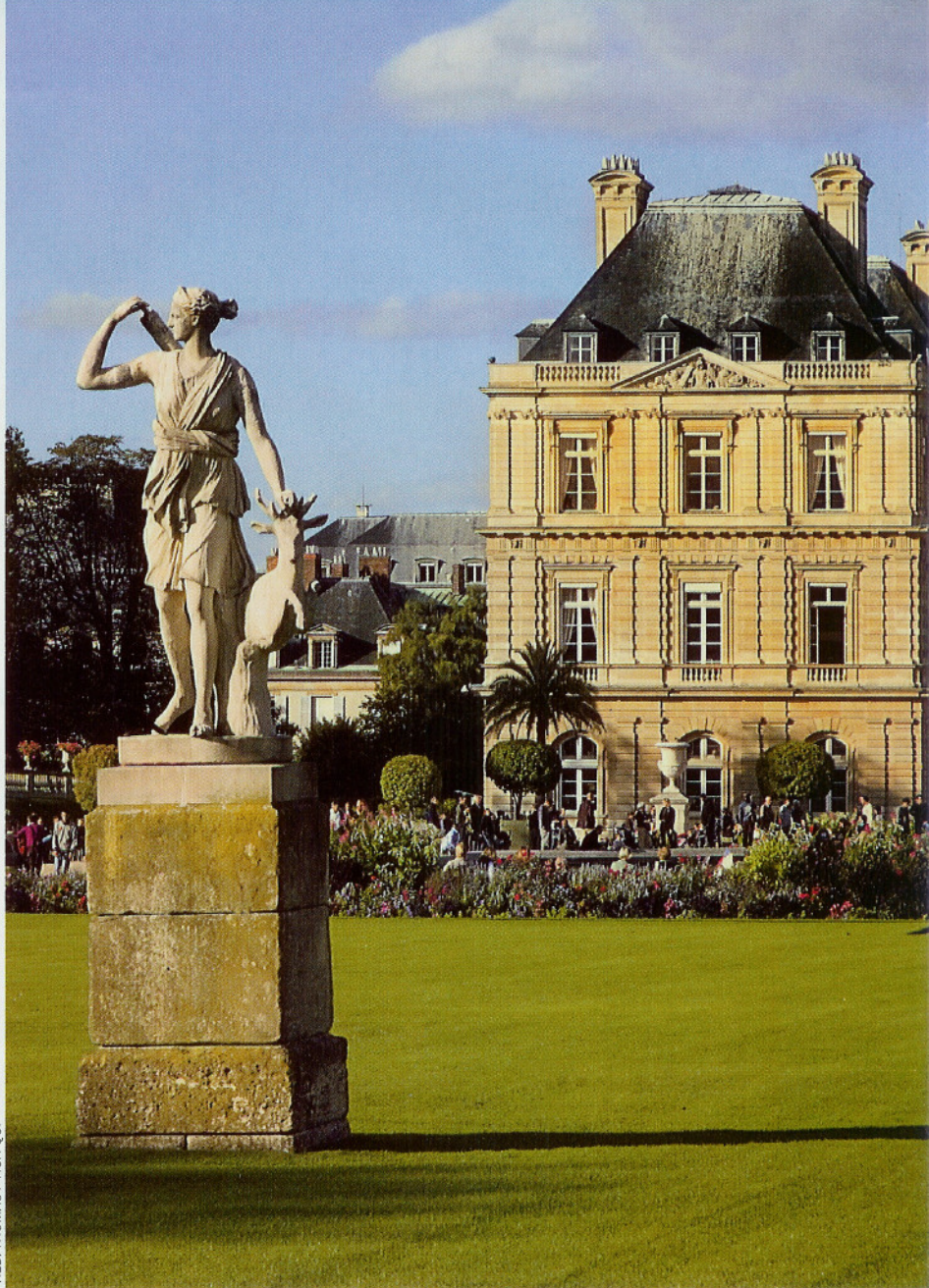
1635 Luis XIII declara la guerra a España. Tras unos reveses iniciales, Richelieu logra importantes avances en Flandes y en Cataluña.

1642 Tras desbaratar la conjura de Cinq-Mars, Richelieu muere en París.



BRIDGEMAN

TUMBA DE
RICHIEU
EN LA
SORBONA.
FRANÇOIS
GIRARDON.



FRED. THOMAS / HOA-QUI

Durante su ministerio Richelieu se ganó fama de gobernante implacable, dispuesto a todo para afirmar el poder del rey

El hombre rojo». Así se llamó en el siglo XIX al cardenal de Richelieu. Con ello se hacía referencia no sólo a su púrpura de cardenal, sino también a su fama de gobernante implacable, que no dudó en hacer correr la sangre para castigar a rebeldes y conspiradores. Alexandre Dumas, en *Los tres mosqueteros*, lo presenta altivo y rencoroso, pensando siempre en enemigos reales o imaginarios, y dueño absoluto de la voluntad del soberano, Luis XIII.

Naturalmente, sería injusto reducir la figura de Richelieu a esta imagen. Ni sus enemigos podían negar su inteligencia y capacidad política y el aire de dignidad que ponía en todas sus acciones. Uno de estos adversarios decía en 1635, tras una audiencia con el cardenal: «Hay que reconocer la verdad, este hombre tiene grandes cualidades, un aire elevado y de gran señor, una facilidad de hablar maravillosa, una mente aguda y



PALACIO DE LUXEMBURGO.

Fue construido por María de Médicis durante su regencia, en el tiempo que Richelieu estuvo a su servicio.

ágil, una conducta noble, una habilidad inconcebible para tratar los asuntos, y una gracia en todo lo que hace o dice que encandila a todo el mundo». Su religiosidad era sincera y exigente, no una simple cobertura de su ambición. A lo largo de su gobierno, de 1624 a 1642, desarrolló una gran obra política, que abarcó múltiples aspectos: reformas judiciales y administrativas, decisivas para la centralización del Estado; desarrollo del comercio exterior; o bien el impulso de la cultura francesa, que culminó con la fundación de la Academia en 1635.

Pero su fama de dureza, incluso de crueldad, no fue tampoco una invención de los autores románticos. Prisión, exilios, ejecuciones públicas, revueltas duramente reprimidas, marcaron sus años de gobierno. Para el cardenal, todo ello tenía una justificación: imponer la autoridad suprema del monarca en todo el país, hacer del rey de Francia un soberano de verdad, al que todos sus súbditos

debían obedecer. Eran muchos los que en su época deseaban una política de ese tipo, que terminara con decenios de guerras civiles y revueltas crónicas y devolviera a la monarquía su prestigio internacional. Pero los métodos expeditivos de Richelieu crearon un profundo resentimiento e hicieron pensar a muchos que lo único que buscaba el primer ministro era incrementar su poder despótico y satisfacer una desmedida ambición de mando.

ASCENSO EN LA CORTE

Richelieu procedía de una familia de la nobleza media de Poitou, los Duplessis. Su padre había empezado a prosperar mediante el favor de los reyes, pero murió prematuramente, dejando a su esposa en una situación apurada. Armand no olvidaría



MARÍA DE MÉDICIS

es coronada reina de Francia, justo antes del asesinato de Enrique IV y el inicio de su regencia. Rubens.

¿DOMINADOR O SERVIDOR DEL REY?

LOS PROPAGANDISTAS contrarios a Richelieu dejaron la imagen de un ministro que se había adueñado totalmente de la débil voluntad de Luis XIII. La realidad fue más compleja. Durante mucho tiempo Luis miró con mucho recelo a Richelieu. Y aun después de elegirlo primer ministro, seguía sintiéndose incómodo ante un hombre 17 años mayor, con una inteligencia y una determinación de las que él mismo carecía. Richelieu supo valerse de las debilidades del rey para fortalecer

su poder, por ejemplo indisponiéndolo con la reina madre y sobre todo con su esposa, Ana de Austria, y proporcionándole amistades, femeninas y masculinas, que dieran cauce a la emotividad del rey. Gracias a su condición de cardenal, no dudaba en ocasiones en sermonearlo, instándolo a comportarse a la altura de su cargo.

PERO LUIS XIII nunca dejó de ser el verdadero soberano. Richelieu era sabedor de que su posición pendía del delgado hilo del favor real, y en varias ocasiones creyó perderlo, como en la Jornada de los Engaños o en la conspiración de Cinq-Mars, alentada tácitamente por el soberano. Su gran baza para mantenerse en el poder era su propia capacidad política, y la creencia que supo transmitir a Luis de que con su política la monarquía francesa recuperaría todo su esplendor. Los éxitos militares y diplomáticos que se sucedieron desde 1628 convencieron a Luis de que la política de Richelieu era la buena y que su contribución resultaba imprescindible. Como le escribía ya en 1626: «Tengo puesta en vos toda mi confianza, y ciertamente nunca he encontrado otro hombre que me sirviera tan a mi gusto...».

ART ARCHIVE



RETRATO ECUESTRE de Luis XIII, por Claude Deruet. Castillo de Versalles.



PALACIO DEL LOUVRE.

El Pabellón del Reloj (en primer término) corresponde a la ampliación del palacio bajo Luis XIII, según un diseño de Lemercier. Las esculturas son de Jacques Sarrazin.

En sus primeros pasos en la corte real, Richelieu fue visto con mucho recelo por Luis XIII, que rechazó en varias ocasiones su incorporación al gobierno

nunca las dificultades de su infancia. Su voluntad de ascender en la corte fue para él una forma de dar a su familia el prestigio y la riqueza que creía que les correspondía, igualándola con las casas nobles más encoquetadas del reino. Riquezas, títulos y enlaces matrimoniales sirvieron todos a ese objetivo, coronado en 1631 con la obtención del título de «duque-par», el máximo al que podía aspirar. Muchos, claro está, no le perdonaron este ascenso meteórico y no dejaron de recordarle sus orígenes humildes.

En esta voluntad de medrar, su condición eclesiástica, lejos de ser un obstáculo, le allanó el camino. Terminadas las grandes guerras de religión del siglo XVI, en Francia se estaba imponiendo la Contrarreforma, un gran esfuerzo de relanzamiento del catolicismo en todos los órdenes: catecismo, disciplina del clero, órdenes religiosas, conversión de los protestantes... La regencia de María de Médicis, instaurada tras el asesina-

to de Enrique IV en 1610 y durante la minoría de edad de su hijo Luis XIII, favoreció decididamente esta política. Nombrado obispo con apenas veinte años, Richelieu se ganó fama de clérigo riguroso y dedicado a sus feligreses, hasta el punto de vivir durante unos años en la pequeña diócesis de Luçon. Pero no por ello olvidó su objetivo último, el ascenso en la corte. La oportunidad le llegó en 1615, cuando pronunció el discurso de clausura de los Estados Generales (equivalente de las Cortes de Castilla o Aragón). Su claridad de ideas, su energía y su porte personal causaron impresión. Poco después la regente le ofreció un cargo en la corte.

En esa fase inicial Richelieu aparecía como un hombre de la regente, integrado en el partido que apoyaba su política de alianza con el Papado y con España. Frente a él estaba el partido agrupado en torno al soberano, Luis XIII, al que se había declarado mayor de edad en 1615, y que durante largo tiem-



po vio a Richelieu con mucho recelo. En los siguientes nueve años Richelieu pudo conocer a fondo los entresijos de la política cortesana, sus intrigas y sus vaivenes. Nombrado ministro en 1617 (aunque en función meramente consultiva), dos años después cayó en desgracia junto a su protectora, enfrentada al favorito de turno del joven rey. La experiencia le sirvió a Richelieu para medir las nefastas consecuencias de la lucha de facciones y lo precario del favor real.

TRAICIÓN A SU PROTECTORA

Una reconciliación entre el rey y la reina madre permitió su retorno a la corte. Cada vez más influyente, en 1622 fue nombrado cardenal, y dos años después entraba de nuevo en el gobierno, esta vez como ministro efectivo, aunque en un primer momento no era aún la figura dominante. Pero su inteligencia y su energía acabaron ganándole la confianza de Luis XIII, que comprendió que

el cardenal era el único que podía garantizarle lo que de verdad le interesaba: la gloria de restablecer la monarquía francesa como potencia hegemónica de Europa. Así se lo demostró la actuación de Richelieu en las primeras grandes crisis internacionales que se presentaron, resueltas de forma favorable a los intereses de Francia: Valtelina, La Rochela, Mantua...

La consagración de su dominio llegó en 1630, en un episodio muy conocido de la historia francesa: la Jornada de los Engaños. La reina madre, viendo que su antiguo servidor se mostraba cada vez más independiente, decidió hacer un último esfuerzo para recuperar la confianza del rey, su hijo. El 10 de noviembre por la mañana, tuvo una entrevista en el palacio del Luxemburgo con Luis, en la que le pidió la



CAMPESINOS, por Le Nain. Los habitantes del campo sufrieron el incremento de impuestos bajo Richelieu. Louvre.

LAS CONQUISTAS DEL CARDENAL

DESDE EL SIGLO XVI la monarquía francesa se hallaba cercada territorialmente por España, que poseía Flandes, Luxemburgo, el Franco Condado y Milán, además de Estados aliados como Saboya. Richelieu (a la derecha, en una medalla) se propuso invertir la situación, reforzando las fronteras mediante una cadena de fortalezas e interviniendo en la política italiana y alemana para extender la influencia francesa. La guerra abierta entre Francia y España estalló en 1635, y se saldó con decisivos avances franceses en Flandes y Cataluña.



ORONÓZ



CARTOGRAFIA EOSGIS



BRIDGEMAN

1 Toma de La Rochela (1628)

Enrique de Rohan encarnó la resistencia de los protestantes a la política religiosa de Luis XIII y Richelieu. En 1628 La Rochela, plaza fuerte de los hugonotes, se rindió al ejército real tras un durísimo sitio de 14 meses de duración. Rohan, desposeído de sus feudos, marchó al exilio, aunque unos años después volvió al servicio de la monarquía.



BRIDGEMAN

5 Conquista de Breisach (1638)

Bernardo de Sajonia-Weimar, un general alemán que desde 1635 era financiado por Richelieu, conquistó la fortaleza de Breisach con la esperanza de convertirla en capital de un Estado propio. Pero a su muerte en 1639 Richelieu logró que la plaza fuera transferida a Francia, cumpliendo el viejo anhelo de la monarquía de alcanzar la frontera del Rin.



BRIDGEMAN

2 Conquista de Pinerolo (1629)

Cristina de Francia, hermana de Luis XIII, se convirtió en duquesa de Saboya en 1630 junto a su esposo Víctor Amadeo, inaugurando un largo período de influencia francesa en el ducado, frente a la presión hispana. Un año antes Richelieu había conquistado la fortaleza de Pinerolo, que quedó en manos de Francia en virtud del tratado de Cherasco.



BRIDGEMAN

6 Campaña en el País Vasco (1638)

El príncipe de Condé comandó la ofensiva francesa contra España por la frontera del País Vasco, tras la declaración de guerra entre ambos países en 1635. Las operaciones se centraron en Fuenterrabía, importante plaza fronteriza. El asalto final francés fracasó, y Richelieu quiso culpar de todo a un subordinado de Condé, el duque d'Épernon.



BRIDGEMAN

3 Revuelta de Languedoc (1632)

Enrique II de Montmorency era en 1632 gobernador de la provincia de Languedoc. Cuando Gastón de Orleáns lanzó una invasión desde Lorena contra Richelieu, Montmorency se sumó al movimiento, pero fue derrotado, apresado y luego ejecutado en Toulouse. Richelieu aprovechó la situación para reforzar el poder del rey en la provincia.



ORONCZ

7 Rebelión de Cataluña (1640)

El conde-duque de Olivares, en su larga pugna con Richelieu, sufrió en 1640 un golpe del que ya no se recuperaría: la revuelta de Cataluña, auspiciada en buena medida por agentes franceses. A principios de 1641 las autoridades de la provincia proclamaron su incorporación a la monarquía francesa, origen de una guerra que duraría dos décadas.



BRIDGEMAN

4 Ocupación de Lorena (1633)

Gastón de Orleáns, el pequeño hermano de Luis XIII, se refugió en 1629 en Lorena, huyendo de Richelieu, y tres años después se casó con la hija del duque lorenés Carlos IV sin pedir permiso al rey. Fue la excusa para que Richelieu lanzara una operación de castigo que llevó a la toma de Nancy en 1633 y la ocupación del país hasta 1641.



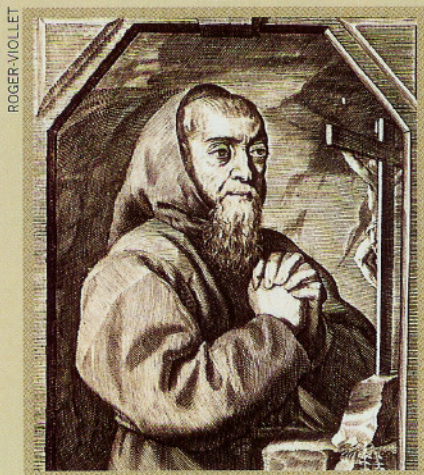
BRIDGEMAN

8 Conquista de Perpiñán (1642)

El marqués de Cinq-Mars, un joven de apenas 22 años, fue el último favorito de Luis XIII, y también el último conspirador contra Richelieu. Su trama, en la que estaba implicado también Gastón de Orleáns, fue descubierta justo después de que Richelieu y Luis XIII realizaran su última gran conquista: Perpiñán, capital del Rosellón entonces español.

LA RELIGIÓN AL SERVICIO DEL ESTADO

LA PINTURA REPRODUCIDA junto a estas líneas, un óleo sobre lapiislázu, se titula *El triunfo de Luis XIII sobre los enemigos de la Religión*. Su autor fue Jacques Stella, uno de los pintores de corte de Richelieu y Luis XIII. No se sabe la fecha exacta de la obra, ni el acontecimiento que conmemora. Tal vez se trata de una celebración de la política religiosa de Luis y su primer ministro, decisiva para la consolidación del catolicismo como única religión oficial,



PADRE JOSÉ, capuchino que fue el principal confidente de Richelieu.

poniendo fin a decenios de guerras de religión. La toma de La Rochela en 1628 fue el hito decisivo en este proceso.

EL ÓLEO DE STELLA es un ejemplo del carácter peculiar que tuvo la ofensiva de Richelieu en el ámbito religioso. No hay duda de su empeño en favorecer el catolicismo y restringir la libertad de acción de los protestantes, que gozaban de grandes privilegios en amplias regiones del país. Pero Richelieu estuvo lejos de ser un fanático. Por ejemplo, tras la conquista de La Rochela, mientras los sectores ultracatólicos instaban a la destrucción de la ciudad, el cardenal impuso una postura de clemencia, como la que muestra Luis XIII en la pintura de Stella.

UN COLABORADOR inestimable de Richelieu en esta política fue François Leclerc du Tremblay, llamado Padre José, y apodado por la historia la Eminencia Gris. Capuchino de fe ferviente, fue también un genio de la propaganda y de las intrigas diplomáticas. Se dedicó a la restauración del catolicismo en las regiones hugonotes, pero al mismo tiempo no dudó en pactar con Estados protestantes para lograr los objetivos de la monarquía francesa.



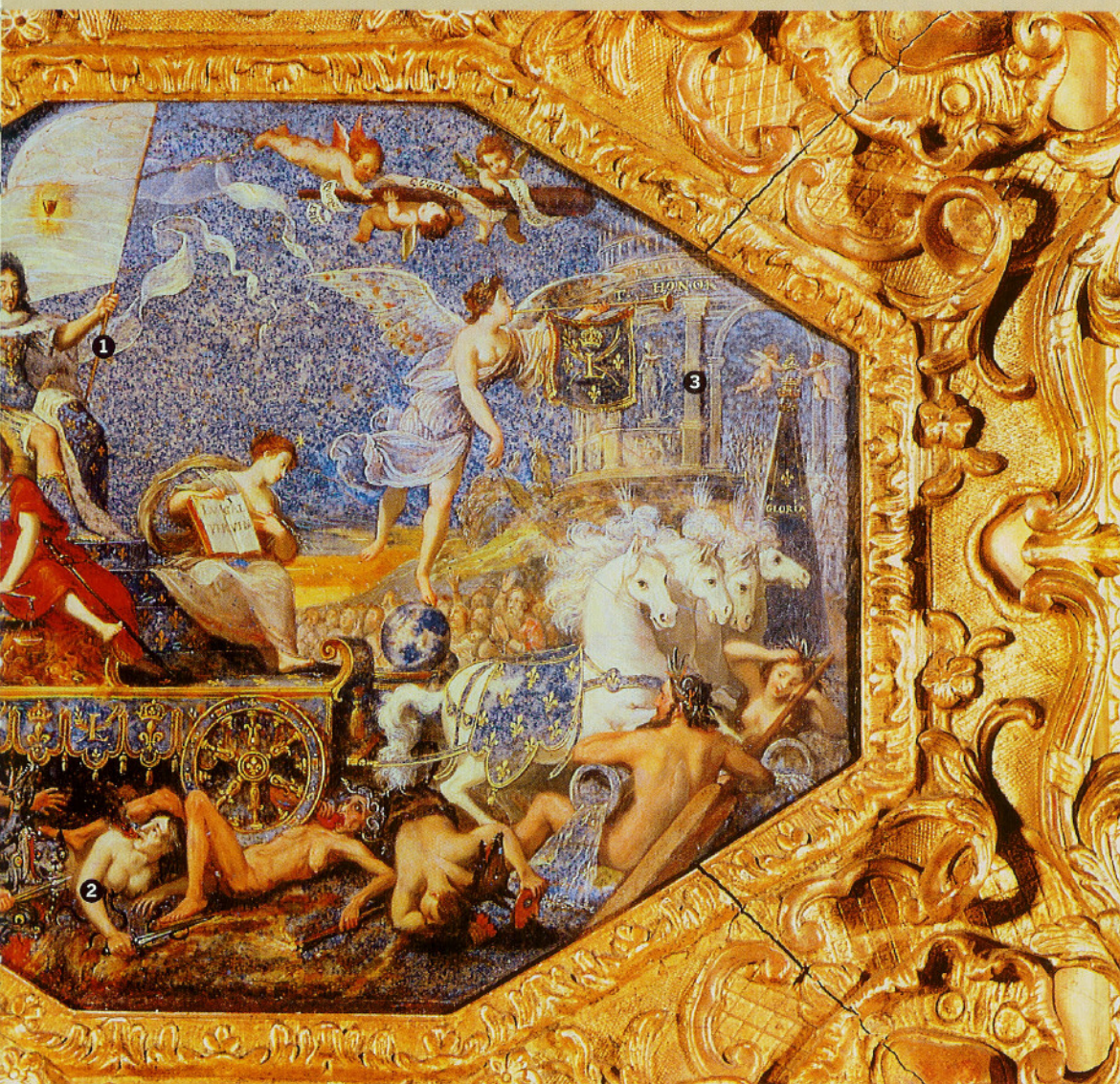
BRIDGEMAN

En 1627 un noble ilustre fue decapitado por haberse batido en duelo en una plaza de París, desafiando la prohibición de Luis XIII contra los combates de honor

destitución de Richelieu. El cardenal, introduciéndose en palacio por un pasillo secreto, hizo irrupción en medio de la entrevista y, viendo el peligro que corría, no dudó en humillarse pidiendo perdón a la reina y dándole seguridades de su fidelidad. El rey, incómodo por la escena, abandonó la sala mientras la reina abrumaba al cardenal con toda clase de improperios.

Richelieu creyó que había perdido el poder y preparó incluso su retirada, que los embajadores extranjeros daban por segura. Pero unas horas después recibió un aviso del rey para que fuera a visitarlo a Versalles (entonces un simple pabellón de caza). Allí, Luis le ratificó su confianza y ordenó a su madre que se retirara de la corte. María de Médicis había perdido definitivamente la partida, y un año después marcharía al extranjero para no volver a ver a su hijo. Hasta su muerte no dejaría de denunciar la ingratitud de su antiguo protegido.

La rivalidad de María de Médicis no fue la única a la que tuvo que hacer frente Richelieu. Estaba también el hermano pequeño de Luis XIII, Gastón, que se sentía privado por el primer ministro del puesto de privilegio que, en su opinión, le correspondía por nacimiento. Y junto a Gastón estaban los otros grandes aristócratas, «príncipes de la sangre» y grandes señores. Todos ellos estaban acostumbrados a campar a sus anchas por la corte, a comportarse como soberanos en sus propios dominios, y a conspirar y rebelarse cuando les parecía oportuno. Llevaban siglos actuando así. Pero ahora se encontraban con un ministro dispuesto a impedirlo. Para Richelieu, la indisciplina y las continuas conjuras y revueltas de la aristocracia contra la monarquía eran la causa del debilitamiento de la monarquía, dentro y fuera de sus fronteras. Había que poner coto a esa situación, recurriendo a todos los medios necesarios. El primer ministro fue



1 El rey triunfante

Sobre el carro triunfal tirado por cuatro caballos, vemos a Luis XIII enarbolando una bandera con un cáliz pintado. A sus pies se hallan la Justicia, aureolada, con un rayo y una balanza, y la Clemencia, con un libro abierto donde aparecen los nombres de Lutero y Calvino, a cuyos seguidores el rey se dispone a perdonar.

2 Monstruos vencidos

Tras el carro aparece una prisionera maniatada, guardada por un guerrero. Debajo están los monstruos vencidos: la Rebelión, como una hidra de muchas cabezas; la Herejía que sopla el fuego del infierno; la Discordia, con su cabellera de culebras y una antorcha; y la Mentira, con una cabeza doble y una máscara.

3 El templo del honor

El carro avanza hacia la derecha, hasta una pirámide coronada que señala la «Gloria» de los príncipes. Ésta se encuentra justo delante del templo del «Honor», de donde sale una multitud que aclama al monarca. En el aire la Fama, flanqueada por tres angelotes, exalta sobre el mundo a sus pies las hazañas del rey.

lo bastante hábil como para ganarse la fidelidad de algunas de los linajes más importantes del país, como los Condé. Pero frente a los demás decidió aplicar una política de escarmientos y mano dura.

NOBLES EN EL PATÍBULO

El primer ejemplo de su firmeza llegó en 1626, con el *affaire Chalais*, una clásica conspiración cortesana motivada por un plan de matrimonio impuesto a Gastón de Orleáns. Una vez descubierta, Richelieu, en vez de echar tierra sobre el asunto, instó a un castigo ejemplar: la ejecución pública de un gentilhomme de familia ilustre, el conde de Chalais, y la prisión de otros implicados, varios de los cuales murieron en la cárcel. Los jueces comisionados por el cardenal empezaron a aplicar sin contemplaciones la acusación de «lesa majestad», por la que cualquier sublevación contra la autoridad del rey se consideraba como un ataque con-

tra su persona, y por tanto se castigaba con la pena capital. Un año después otro noble de alcurnia, François de Montmorency-Boutteville, fue ejecutado en París por haberse batido en duelo en pleno día, desafiando la prohibición contra los duelos que Luis XIII acababa de decretar.

El momento culminante en el enfrentamiento de Richelieu con la alta aristocracia llegó en 1632, con la ejecución del duque de Montmorency. Miembro de una de las familias más antiguas de Francia —a su lado, los Duplessis eran unos advenedizos—, Enrique de Montmorency, que ejercía el cargo de gobernador de Languedoc, se dejó arrastrar en un proyecto de insurrección general contra Richelieu liderado por el hermano del rey, Gastón de Orleáns. La revuelta, apoyada

FRANÇOIS SIBAL / RAPHO



LA SORBONA.

La bella capilla de Le Mercier fue producto del mecenazgo de Richelieu, provisor de la Universidad.

LA MAYOR ENEMIGA DE RICHELIEU

UNO DE LOS PERSONAJES más novelescos de la historia de Francia en el siglo XVII es el de Madame de Chevreuse, hasta el punto de que Dumas la incorporó tal cual a su serie sobre D'Artagnan y Donizetti compuso una ópera sobre su vida en 1843.

MARÍA DE ROHAN es el mejor ejemplo, en versión femenina, del espíritu rebelde de la alta aristocracia francesa en esos años. Nacida en 1600, se introdujo pronto en la corte hasta convertirse en dama de honor de Ana de

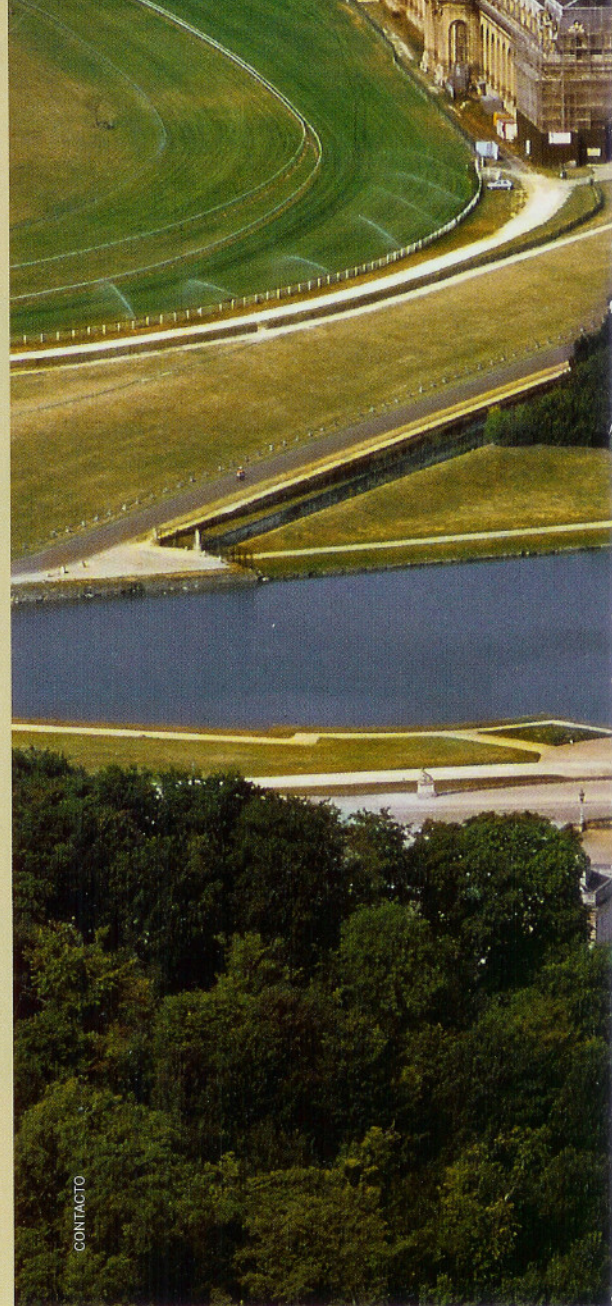
Austria, la marginada esposa española de Luis XIII. Desde que Richelieu ascendió al poder, concibió contra él una animosidad inflexible que la llevó a tramar una conspiración tras otra contra el favorito. Se dijo que fue ella quien urdió la trama que costó la vida a Chalais, precisamente uno de sus pretendientes. Marchó exiliada a Londres y luego a Lorena, donde sedujo al duque Carlos y urdió todo un complot internacional contra Richelieu.

VOLVIÓ A PARÍS en 1631. El cardenal trató de congraciársela, pero fue en vano. Desde su castillo, la Chevreuse seguía con sus intrigas. En 1637, temiendo ser detenida, protagonizó una pintoresca huida a través de Francia, disfrazada de hombre, hasta cruzar los Pirineos y, tras una corta estancia en Madrid, pasar a Inglaterra y Flandes. Ya sólo volvería a Francia tras la muerte de Richelieu. El odio entre el cardenal y la aristócrata era mutuo, como el temor. Richelieu decía de ella: «Este espíritu es tan peligroso que estando fuera del reino puede alterar las cosas de forma imprevisible». La duquesa, por su parte, declaraba: «El rey es un idiota y un incapaz, y ese bribón de cardenal es una vergüenza».

BRIDGEMAN



LA DUQUESA DE CHEVREUSE como Diana cazadora. Claude Deruet. 1627.



CONTACTO

Muchos nobles se dolían del clima de miedo que implantó Richelieu en el país, que hacía «que apenas se atreva uno a hablar de su propia miseria en su casa y con su familia»

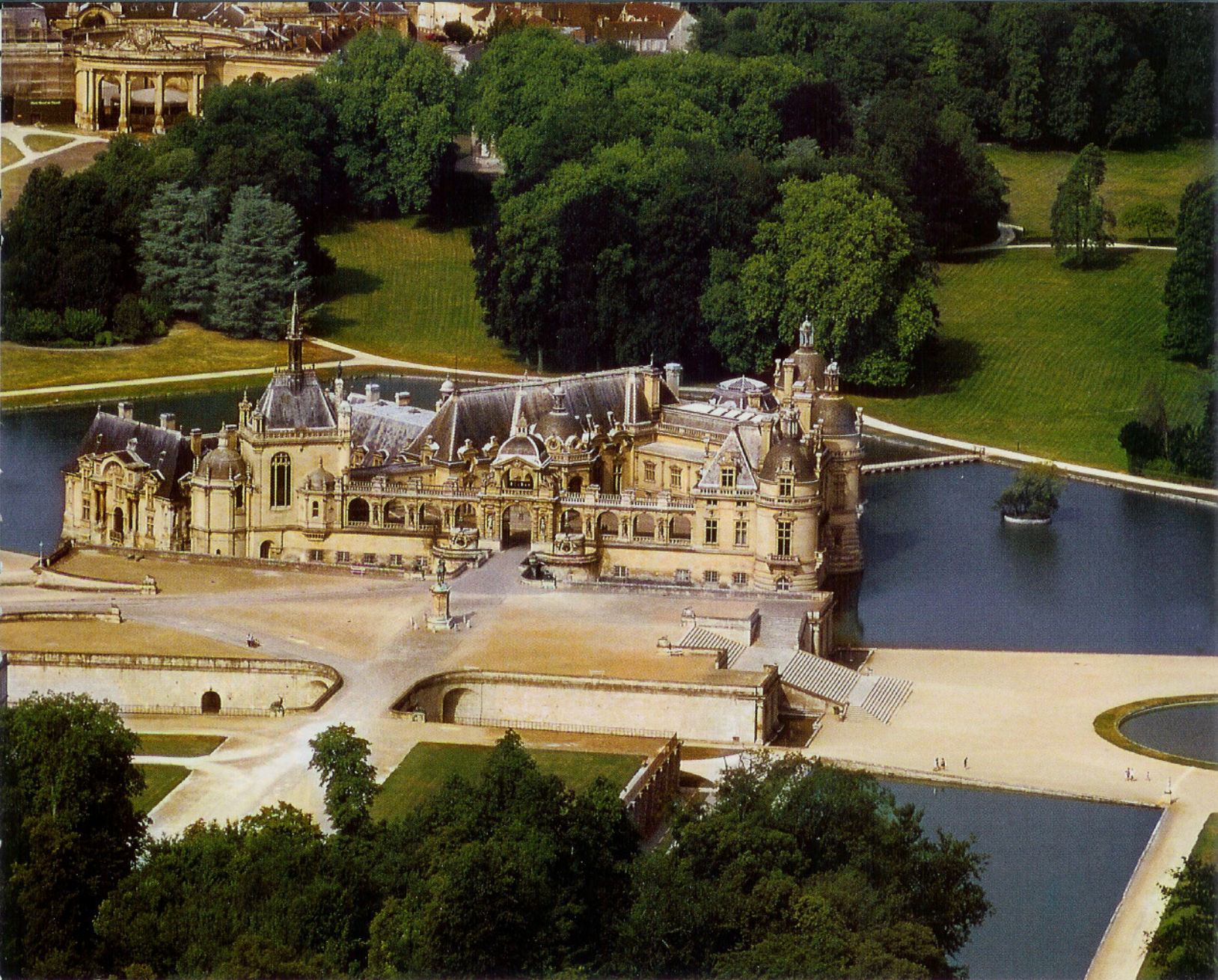
con dinero español, no encontró ningún apoyo en el interior, y Montmorency fue capturado por las tropas del rey tras una escaramuza. Todas las grandes familias del reino suplicaron clemencia al rey y a Richelieu, pero ambos se mostraron inexorables, y Montmorency fue decapitado en Toulouse.

La ejecución de Montmorency vino acompañada de una persecución general contra la nobleza conspiradora. La Bastilla se llenó de presos ilustres, a los que por otra parte se trató bastante bien. Otros nobles emigraron a los países vecinos, sobre todo Flandes e Inglaterra. Los que permanecieron en el país se dolían del clima de miedo imperante, que hacía «que apenas se atreva uno a hablar de su propia miseria en su casa y con su familia», como decía uno de ellos; lo único que se escuchaba eran los elogios oficiales a la política del cardenal. Éste mantenía una red de espías y contaba hasta con interrogadores profesionales, como el temido Laffemas.

No por ello cesaron las conjuras, aunque hacia el final del ministerio de Richelieu los que se mostraban más activos eran no tanto los príncipes y grandes nobles como los gentileshombres que vivían en París, embebidos en la ideología de la Roma clásica y que soñaban con remedar el tiranicidio de Julio César. En 1636 hubo una trama para secuestrar y asesinar al cardenal en Amiens, frustrada en el último momento.

LA ÚLTIMA CONJURA

Para entonces Francia estaba en guerra abierta con España, una guerra que se desarrolló inicialmente de forma muy desfavorable para los franceses. Las tropas españolas se internaron en el país hasta conquistar Corbie, al norte de París. La capital temió por su suerte durante unas semanas, y las críticas contra la mala dirección de la guerra por Richelieu se redoblaron. En las provincias estallaron sublevaciones de enorme gravedad en pro-



testa por el incremento de los impuestos. En Guyena, en 1637, un ejército rebelde de casi 10.000 hombres puso en jaque a las autoridades durante meses, y dos años después otra rebelión campesina en Normandía hubo de ser reprimida violentamente. Con su característico tesón y sangre fría, Richelieu logró restablecer el orden en el interior y recuperar posiciones en las fronteras.

En 1641 una nueva conspiración nobiliaria, secundada por España, estuvo a punto de lograr su objetivo. La muerte accidental de su cabecilla, el conde de Soissons, volvió a salvar a Richelieu in extremis. Y al año siguiente, apenas unas semanas antes de su muerte, el cardenal desbarató una última conspiración en su contra, tramada esta vez por un joven noble, el marqués de Cinq-Mars, que había tratado de sustituirlo en la confianza de Luis XIII. Cinq-Mars y uno de sus cómplices, François de Thou, pagaron con la vida su plan.

En 1630 el cardenal afirmaba: «no tengo más enemigos que los del Estado». En su opinión, los que le odiaban y tramaban contra él atentaban contra la monarquía, contra el interés supremo del Estado. La historia, en cierto modo, le dio la razón, pues su política prepararía en el interior el terreno para el triunfo del absolutismo bajo Luis XIV, el hijo de Luis XIII, e inclinaría la balanza internacional a favor de Francia, frente a una debilitada España. Pero todo ello tuvo un precio, el de una antigua tradición de libertad e independencia que quedó sepultada bajo el imperio de la razón de Estado. ■

CHANTILLY.

Este palacio, 30 km al norte de París, perteneció desde el siglo XVI a los Montmorency. Tras la ejecución de Enrique de Montmorency en 1632, a instancias de Richelieu, Luis XIII lo confiscó. Más tarde pasó a manos de la familia de los Condé.

PARA SABER MÁS

ENSAYO
Richelieu: el guardián del poder real.
François Bluche.
El Ateneo,
Buenos Aires, 2003.

Richelieu y Olivares.
John H. Elliott.
Crítica, Barcelona, 2002.

Richelieu
A. Levi. Ariel, 2002

NOVELA
Cinq-Mars, o una conjura contra Richelieu.
Alfred de Vigny.
Apóstrofe, Madrid, 2002



ALEJANDRO MAGNO podría ser el jinete que aparece a la izquierda, en el llamado Sarcófago de Alejandro. Museo Arqueológico, Estambul.

ART ARCHIVE

Quinto Curcio: el historiador de las gestas de Alejandro Magno

En su obra sobre el soberano macedonio, Curcio relató cómo las virtudes de Alejandro sucumbieron ante el imparable éxito de sus conquistas

La figura del historiador y retórico Quinto Curcio (posiblemente apodado Rufo) resulta un enigma. Bien poco sabemos de él. Tan sólo sobrevive su obra, característica por su estilo de la llamada Edad de Plata de la literatura latina, posterior a la época de Augusto, y para la que

eligió un tema griego: la gran historia de las hazañas de Alejandro Magno. A su relato histórico confirió, ante todo, una finalidad moralizante. Otros autores, como Cicerón o Tito Livio, recurrieron a la figura de Alejandro para señalar aspectos como su carácter excepcional, su gloria fugaz o sus vicios. Sin

UNA IDENTIDAD MISTERIOSA

La falta de datos biográficos hizo que se pensara que Quinto Curcio fue una falsificación medieval. Pero las teorías más recientes sitúan su vida entre los emperadores Claudio y Vespasiano.

CLAUDIO (ARRIBA) Y VESPASIANO (ABAJO).



SCALA / ART ARCHIVE

**LA BATALLA DE ALEJANDRO.**

Altdorfer recreó en este óleo la victoria de Alejandro sobre Darío en Issos. Siglo XVI. Antigua Pinacoteca, Munich.

embargo, buscaban más la comparación o el ejemplo, lo que contrasta con el extenso tratamiento que dio Curcio al personaje.

Su obra, *De rebus gestis Alexandri Magni* («Sobre los hechos de Alejandro Magno»), se dividía en diez libros, de los que se han perdido los dos primeros además de otros fragmentos. La narración conservada comienza en la primavera del 333 a.C., transcurrido ya un año de campaña militar.

Alejandro se encuentra en Asia Menor, donde toma la ciudad de Celenas y entra en Gordio, lugar del famoso episodio del nudo gordiano. Allí se guardaba un legendario carro con el yugo amarrado por un inmenso nudo: se decía que quien lo desatase sería dueño de Asia. Alejandro, temerario y atrevido, lo cortó con su espada, al verse incapaz de desentrañar aquella maraña. Toda una pintura moral del ingenio y carácter de Alejandro. Por otro lado, Darío, rey de los persas, es un interesante contrapunto, como víctima de un destino desgraciado, a la figura del monarca macedonio.

ENTRE HISTORIA Y NOVELA

Cabe destacar el carácter novelesco y retórico de la narración de Curcio. Los datos legendarios que aparecen en su libro no son, sin embargo, obra suya, sino de las fuentes griegas que utiliza. El mismo Curcio reconoce algunas veces que cuenta lo que la tradición ha transmitido, no lo que él considera personalmente, como cuando nos refiere el

Alejandro y las mujeres de Darío

LA ESPOSA y la madre del rey persa Darío, el adversario de Alejandro, ocupan un lugar notable en la narración de Curcio. Destaca su dignidad durante el cautiverio en manos del caudillo macedonio, preocupadas sobre todo por la suerte de Darío: «La madre y la mujer de Darío, hechas prisioneras, se llevaban los ojos y los corazones de todos, venerable aquélla por su edad y por la majestad de su persona, y ésta por su hermosura, la cual, en medio de todas sus aflicciones, no había padecido mudanza, ni perdido nada de su belleza». Cuando Darío se ente-

ra de que su mujer ha muerto prisionera, quizá para evitar ser mancillada, Curcio pone en sus labios estas palabras: «¿En qué te he ofen-



DARÍO huyendo de Alejandro. Éste se apoderó de la familia del soberano persa en Issos.

dido, Alejandro, o qué agravio he ocasionado a los tuyos para que tomes de mí tan cruel venganza? Tú me aborreces, tú me persigues sin haberte dado la menor causa para ello». Sin embargo, según otras fuentes, parece que Alejandro las trató dignamente y se ganó el respeto de la madre de Darío, quien lloró, como si de un nuevo hijo se tratara, la muerte del caudillo griego, y murió ella también al quinto día de la noticia. Dice Curcio que «no parecía, según todas las demostraciones del dolor que en ella se veían, sino que Darío era el muerto».



PERSÉPOLIS, la capital del vasto Imperio persa, fue arrasada por el incendio que siguió a la conquista de la ciudad por Alejandro.

estado incorrupto del cuerpo de Alejandro al cabo de seis días de haber fallecido. A pesar de que el erudito Menéndez Pelayo vio en la obra de Curcio una historia novelada, pero no una novela histórica, el libro recuerda a menudo este último género. Se pueden encontrar, cuanto menos, espléndidos esbozos de novela de amor y de aventura, además del componente viajero y geográfico que tanto ha interesado a lo largo de los siglos a los lectores.

Se dice que la obra de Curcio presta más atención a lo verosímil que a lo propia-

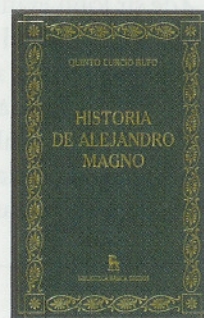
mente histórico. No faltan, de hecho, en la novela aspectos maravillosos. Toda esta riqueza narrativa está encaminada a dar cuenta de la paulatina transformación moral y humana de Alejandro, mostrando la pugna constante entre la grandeza innata del personaje y la paulatina degeneración que acrean sus victorias asiáticas.

El episodio de la disputa entre Alejandro y su compañero Clito, en el libro VIII, es un buen ejemplo. Ante las justificadas críticas de aquél, Alejandro no será capaz de contener su ira y terminará matando a quien le había acompañado a lo largo de tantos avatares. Quinto Curcio sabe mostrar la grandeza del personaje, como cuando llora con la mujer de Da-

río la supuesta muerte de su esposo, pero no esconde tampoco su vileza.

La fortuna de Quinto Curcio comenzó a partir de los siglos X y XI, con los primeros manuscritos de la obra. A finales del siglo XII influyó en el poema *Alexandreis* de Gualtiero de Châtillon y en el Renacimiento volvió a ser objeto de atención por parte de eruditos como Pier Candido Decembrio, que tradujo la obra al italiano. Su presencia como libro escolar fue notable hasta el siglo XVIII y hoy día se puede decir que Curcio es uno de los historiadores latinos cuya calidad literaria mejor puede ser entendida por la sensibilidad moderna. ■

FRANCISCO GARCÍA JURADO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



La obra de Curcio

HISTORIA DE ALEJANDRO MAGNO
Gredos, Madrid 1986

La obra de Quinto Curcio Rufo fue traducida en 1986 por Francisco Pejenaute Rubio para la Biblioteca Clásica Gredos, con abundantes notas y exhaustiva introducción.



LA EXPEDICIÓN de John Franklin al polo Norte terminó en 1848 con la muerte de todos los exploradores. Óleo por W. Thomas Smith. 1895.

la fase final de la enfermedad), amputaciones de miembros congelados, episodios de canibalismo y penalidades sin fin jalonan una epopeya que también comprende momentos sorprendentes, como el suave tintineo que acompañaba el caminar de los hombres de la expedición austrohúngara de 1872-1874 en la Tierra de Francisco José y resultó ser su aliento, que se congelaba y caía en forma de lluvia de menudas agujas.

Fleming es también el editor, junto con Annabel Merullo, de *La mirada del explorador*, una selección de fragmentos de los diarios y relatos de grandes exploradores, desde el siglo XVIII hasta la vuelta al mundo en globo por Piccard, en 1998, complementados con una notable selección de ilustraciones y precedidos por una breve biografía. Así, vivimos en primera persona la curiosidad ante el otro —de Cook por los maoríes, de Ross por los esquimales, de Burton por los árabes...—, la sorpresa ante los restos del pasado —de Stephens ante las ruinas mayas, de Bingham en Machu Picchu— o la angustia ante dificultades casi insuperables, como la del mismo Franklin en su expedición ártica de 1818-1822 (obligado a comer pellejos de ciervo, líquenes y huesos podridos), o la de Scott, jefe de la malhadada expedición británica al polo Sur de 1912. Dos libros para disfrutar a un tiempo de la historia y la aventura.

ENRIC MESEGUER
HISTORIADOR

HISTORIA UNIVERSAL

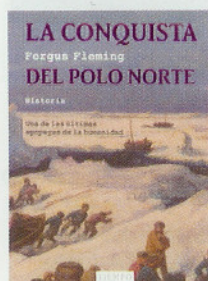
De los polos a los trópicos: las grandes exploraciones

En 1845, dos navíos británicos al mando de sir John Franklin partieron en busca del paso del Noroeste, el que, atravesando las islas situadas entre Canadá y Groenlandia, permitiría conectar el Atlántico con las costas de

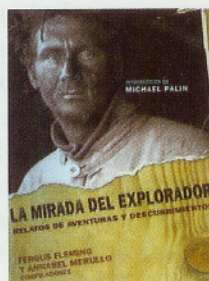
Siberia. Ni a él ni a sus hombres se les volvió a ver. Desaparecidos en algún lugar del Ártico, su búsqueda abrió el camino a un nuevo objetivo: la conquista del polo Norte.

Éste es precisamente el título con que se ha vertido

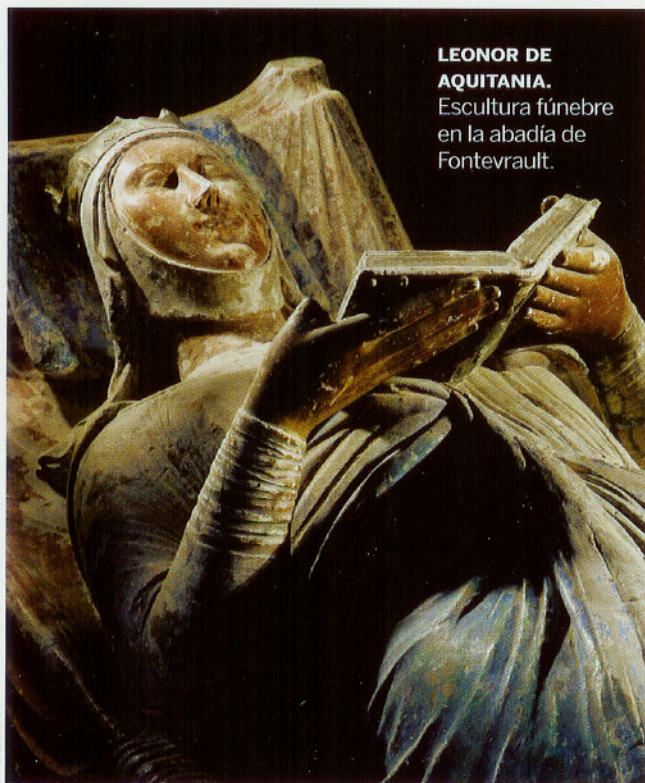
al castellano la excelente historia de la lucha por alcanzar los 90° de latitud norte escrita por Fergus Fleming. A partir de los diarios de los exploradores, el autor revive las odiseas personales incluidas en la gran aventura ártica, desde la búsqueda de Franklin hasta la llegada a pie, al Polo, de Wally Herbert en 1969. El relato, apasionante y veteado de sutil ironía, tiene el ritmo de una novela, en ocasiones con tintes detectivescos, como en el caso de las pruebas sobre el posible asesinato en 1873 del estadounidense Charles Francis Hall, jefe de una desgraciada expedición polar, o de los argumentos sobre si Peary llegó o no al Polo en 1909. Escorbuto (con fragmentos de carne que se desprende de los huesos en



Fergus Fleming
LA CONQUISTA DEL POLO NORTE
Tusquets, Barcelona, 2007, 508 pp., 24 €.



Fergus Fleming y Annabel Merullo
LA MIRADA DEL EXPLORADOR
Paidós, Barcelona, 2006, 264 pp., 35 €.



**LEONOR DE
AQUITANIA.**
Escultura fúnebre
en la abadía de
Fontevault.

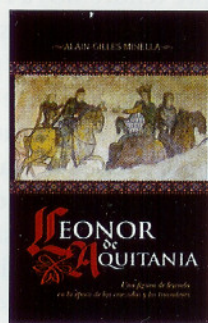
BRIDGEMAN

EUROPA MEDIEVAL

La reina de los trovadores

Alejándose de la imagen ficticia y literaria de Leonor de Aquitania (1122-1204), Alain-Gilles Minella propone un documentado ensayo sobre la duquesa aquitana y reina de Inglaterra, su actua-

ción y el entramado político europeo del que fue activamente partícipe. Leonor se presenta como una mujer independiente, enérgica y ambiciosa, que a través de sus dos matrimonios, primero con Luis VII de Francia y luego con Enrique Plantagenet, ejerció una gran influencia en su época. La obra de Minella presta especial atención al contexto político en el que se movió Leonor, al complejo juego de diplomacias e intrigas políticas en la época de codificación del sistema feudal, a costa quizá de la imagen de la propia duquesa y reina, cuya personalidad hay que intuir a partir de los datos conservados sobre los hombres con los que se relacionó.



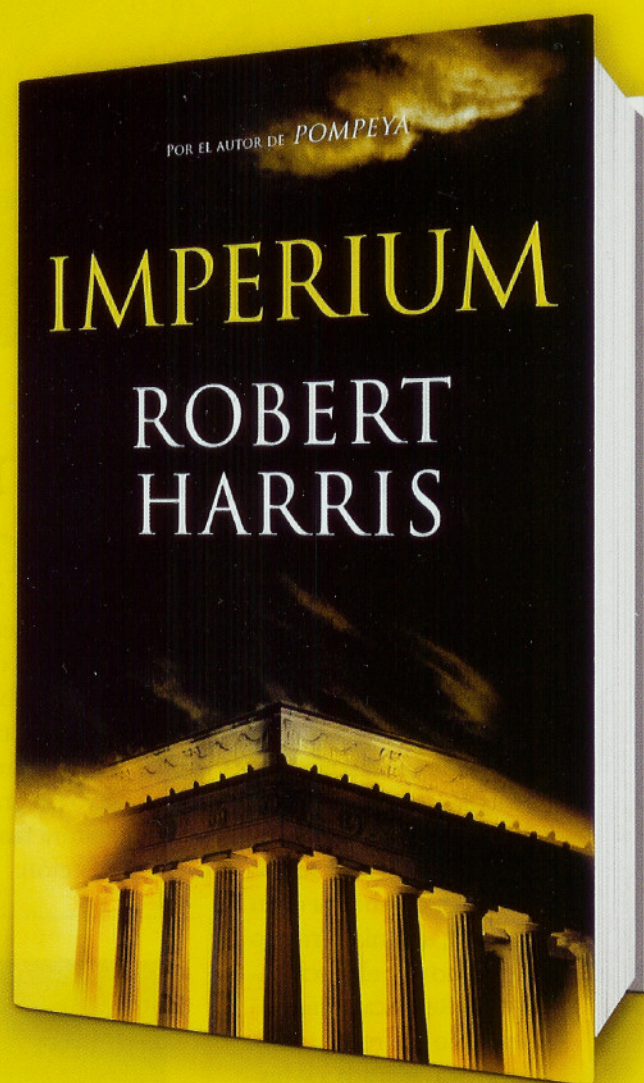
Alain-Gilles
Minella

LEONOR DE AQUITANIA

La Esfera, Madrid,
2006, 360 pp., 25 €

MAITE VILLANUEVA
HISTORIADORA

UNA RECREACIÓN MAGISTRAL DEL FIN DE LA REPÚBLICA ROMANA



Grijalbo



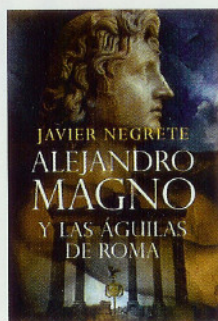
ALEJANDRO MAGNO ante el filósofo cínico Diógenes. Relieve en mármol de Carrara por Pierre Puget. 1671-1689. Museo del Louvre, París.

GRECIA CLÁSICA

Alejandro Magno contra Roma: el gran choque

La historia contrafactual, género muy practicado por los historiadores anglosajones, parte de una sencilla pregunta: *what if?* «¿qué habría ocurrido si...?». La podemos también denominar historia virtual, alternativa o, en definitiva, ucronía, término este último que el Diccionario de la Real Academia define como «la reconstrucción lógica, aplicada a la historia, dando por supuesto acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder». Se trata, por tanto, de imaginar cuál habría sido el curso de la historia si los persas hubieran vencido en la batalla de Salamina o la Armada Invencible no hubiera sido derrotada por las tempestades. Al margen de si la historia con-

trafactual es un método válido para el estudio de la Historia, es indiscutible que la ucronía posee, como yacimiento literario, un potencial narrativo tan grande como la literatura fantástica y la ciencia ficción.



Javier Negrete
ALEJANDRO MAGNO Y LAS ÁGUILAS DE ROMA

Minotauro, Barcelona, 2007, 496 pp., 19,50€.

Es dentro de este escenario —dominado por la narrativa anglosajona— donde Javier Negrete, narrador de sólida trayectoria, nos propone con su *Alejandro Magno y las águilas de Roma* un adudaz y vigoroso viaje a las tierras del *what if?*, viaje que acaso sólo se podía hacer bajo los auspicios de la prestigiosa y legendaria editorial Minotauro, y más concretamente dentro de la colección que lleva el significativo nombre de Ucronía.

La fuerte apuesta de Negrete es la de dar respuesta al que probablemente sea el primer *what if?* de nuestra tradición historiográfica, el formulado por el historiador Tito Livio en su *Historia de Roma desde su fundación*: ¿qué habría ocurrido si Alejandro Magno no hubiera fa-

llecido en Babilonia y se hubiera enfrentado al creciente poder de Roma? Partiendo, pues, de la idea de que Alejandro no murió envenenado y del hecho bien conocido de que el conquistador del mundo había puesto su mirada en las tierras de Italia, el autor consigue poner frente a frente las falanges macedonias y las legiones romanas a través de una narración rigurosamente documentada que, al ritmo de unos personajes magníficamente perfilados, va avanzando de forma totalmente verosímil —aun con sus correspondientes notas de ficción y de misterio— por los apasionantes caminos de «lo que podría haber sido».

Se trata, pues, de una novela audaz en su planteamiento que, con la presencia de un personaje llamado Gayo Julio César (que no es el legendario general), hace un guiño a aquellos que nos preguntamos quién habría salido vencedor en un enfrentamiento entre César y Alejandro. En ese caso, siempre tendremos a Plutarco, quien, en sus *Vidas paralelas*, reserva un espacio para la comparación entre los dos colosales estrategas; e incluso si acudimos a la *Vida de Pirro* (rey de Macedonia, depositario de la sangre y espíritu de Alejandro) podremos extraer la idea exacta de lo que fue el fragor de las sarisas, las largas lanzas macedonias, percutiendo sobre las inquebrantables legiones romanas.

ÓSCAR MARTÍNEZ
FILÓLOGO

Agit se dolere. Nunc sequitur in
tellatione p' dñs doctores & p'



Quia talia et huius similia a vere
sunt obfusa nec futura sunt

ESPAÑA MODERNA

Los demonios, una presencia cotidiana

La figura del mago la asociamos a veces a un mundo fantástico, puramente legendario, arraigado en el folclore y el mito, sin una realidad concreta. El reciente libro de María Tausiet demuestra con to-

do lujo de detalles hasta qué punto en una ciudad española como Zaragoza, durante los siglos XVI y XVII, la magia, en todas sus variedades, estaba al orden del día.

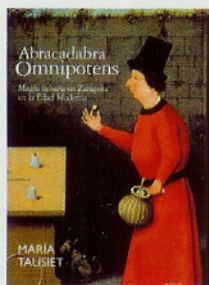
A partir de una hábil investigación de archivo, centrada en las fuentes eclesásticas y sobre todo inquisitoriales, la autora ha documentado 130 procesos por magia o actividades afines en la Zaragoza moderna. Entre ellos encontramos historias sorprendentes y a veces emotivas, que el lector puede saborear gracias a una exposición de gran claridad y a los pasajes literales de las declaraciones procesales. Vemos así la gran variedad de ritos mágicos que podían realizarse, desde el más complejo de todos, el «círculo mágico», hasta los sortilegios

ASTRÓLOGO conjurando a un demonio en el interior de un círculo mágico. Manuscrito inglés del siglo XIV. Biblioteca Británica, Londres.

más elementales de curanderos y hechiceras. Entre estas últimas eran corrientes el «mal de ojo», el «echar las malas noches» (a un hombre que había abandonado a una mujer), equivalentes diversos del vudú, sin olvidar las invocaciones a modo de plegarias... El libro nos muestra también las motivaciones de los magos, casi siempre económicas o de subsistencia, desde la de la anciana desvalida que encuentra un recurso en la magia amorosa hasta el curandero profesional, prototipo del embaucador.

Pero sobre todo el estudio de Tausiet ilustra las razones que tenía la gente común para creer en la magia y en el poder de sus remedios. Por ejemplo, en 1620 un mago convenció a cinco hombres para que pasaran diez días en el monte haciendo ritos y conjuros. Los motivos de cada uno de ellos: «hallar la hacienda que le habían hurtado», «ganar al juego», conseguir «una mujer a la que quería bien», «hacerse invisible y ganar la gracia del arzobispo», «aprender ciencias y que no le pudiesen matar ni herir». Entre las mujeres, la paz conyugal o la conquista de un hombre eran motivos omnipresentes. La magia, en el fondo, no era en la Edad Moderna más que la expresión de inquietudes humanas cotidianas —codicia, desesperación, deseo sexual, simples quimeras, etc.— de todas las épocas y de todos los lugares.

JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR



María Tausiet
ABRACADABRA OMNIPOTENS
MAGIA URBANA EN ZARAGOZA EN LA EDAD MODERNA
Siglo XXI, Madrid, 2007 278 pp., 44,50 €

La Gran Muralla
China contra
el mundo
(1000 a.C.-2000 d.C.)
Julia Lovell
2007



LA GRAN MURALLA: CHINA CONTRA EL MUNDO
Julia Lovell
Debate, Madrid, 2007, 440 pp., 21,90 €.

LA MURALLA CHINA

La historia de la construcción de la Muralla China sirve a la autora para reflexionar sobre los tópicos que dominan nuestra visión del país.

James Shapiro
1599. Un año en la vida
de William Shakespeare
Wiley del Templo, Nueva York



1599: UN AÑO EN LA VIDA DE SHAKESPEARE
J. Shapiro,
Siruela, Madrid, 2007, 464 pp., 26 €.

LONDRES EN 1599

Esta cuidada reconstrucción de un año de la vida de Shakespeare revive el ambiente urbano y teatral de Londres a finales del siglo XVI.



LA DINASTÍA DE JESÚS
James D. Tabor,
Planeta, Barcelona, 2007, 400 pp., 22,50 €.

QUÉ QUERÍA JESÚS

Un historiador reconocido desarrolla una atrevida tesis: que Jesús, como descendiente de un linaje real, aspiró a conquistar el trono de Israel.



EL BREVIARIO DE LOS POLÍTICOS
Julio Mazarino
El Acantilado, Barcelona, 2007, 144 pp., 12 €.

RECETAS POLÍTICAS

Al cardenal Mazarino se le atribuyó un manual político del siglo XVII inspirado en el maquiavelismo más descarado.



SHIVA NATARAJA.
Escultura en bronce
del siglo XI. Detalle.
Museo Guimet, París.

INDIA MEDIEVAL

La escultura religiosa india

Religión politeísta por antonomasia, el hinduismo buscó todos los modos de hacer presentes a los dioses en la vida diaria de los fieles. La escultura fue un instrumento privilegiado en este empeño, de modo que la India posee una de las tradiciones escultóricas más antiguas y ricas del mundo.

La presente exposición busca poner de manifiesto este acervo artístico mediante una amplia selección de piezas originales. Preparada conjuntamente por la Obra Social de La Caixa y el Museo Victoria y Alberto (Londres), en colaboración con el Museo Británico, constituye la muestra más importante que se ha organizado

nunca a partir de colecciones europeas de arte indio. Además de los fondos de estas instituciones, se han incluido obras procedentes del Ashmolean Museum de Oxford, del Museo de Arte Indio de Berlín, del Museo Guimet de París y del Rijksmuseum de Amsterdam, así como de diversos coleccionistas privados.

Aunque las piezas más antiguas reunidas en la exposición son anteriores a la era cristiana, el grueso de la muestra se centra en el largo período que va del siglo VI al XVI. En ese tiempo se construyeron, en los diversos reinos en los que estuvo dividido el país, los templos monumentales a cuya decoración estaban destinadas las estatuas.

Esculpidos en piedra, madera y metal, aparecen a nuestra vista divinidades como Shiva, personificación de la energía creadora y portador a la vez de la semilla de la destrucción; Visnú, protector del universo frente a las fuerzas de la desintegración, o bien Devi, personificación del poder femenino. Una oportunidad única, pues, para sumergirse en el arte, la cultura y la religión de un país que adquiere cada vez mayor protagonismo en el mundo actual.

LA ESCULTURA EN LOS TEMPLOS INDIOS

LUGAR: Barcelona, Caixaforum
DIRECCIÓN: Marqués de Comillas, 6-8
WEB: www.fundacio.lacaixa.es
TÉLEFONO: 934 768 600
FECHAS: Hasta el 18 de noviembre

RENACIMIENTO

Leonardo: el genio de un europeo

En el privilegiado escenario de la basílica de Koelkerberg, Bruselas acoge hasta marzo de 2008 una gran exposición sobre Leonardo da Vinci, «el genio europeo». Patrocinada por el gobierno belga y la Comisión Europea, la muestra conmemora el quincuagésimo aniversario del inicio de la unificación euro-

pea, con la firma del tratado de Roma en 1957. El visitante tendrá ocasión de profundizar en cuatro grandes aspectos de la figura de Leonardo: su vida, su obra artística, su labor como ingeniero y su actividad de humanista. Destaca el esfuerzo realizado para reunir cuadros pertenecientes a colecciones privadas y

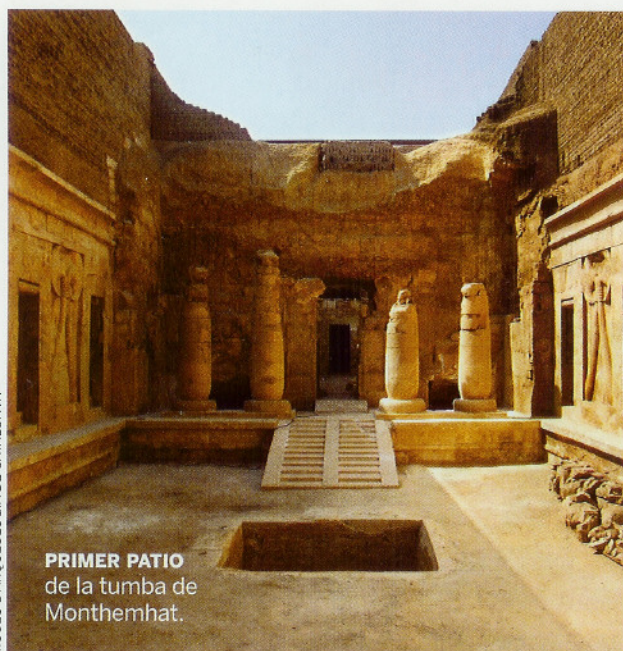
nunca exhibidos con anterioridad. Es el caso de *Madonna del huso*, de 1501, procedente de una colección estadounidense, y de *María Magdalena*, un desnudo de sensualidad excepcional en la trayectoria de Leonardo, pintado por éste y uno de sus discípulos en 1515. De Turín vienen 50 maquetas que muestran todo el genio anticipador del florentino en cuestiones de mecánica.

LEONARDO DA VINCI: EL GENIO EUROPEO

LUGAR: Bruselas, Basílica de Koelkerberg
WEB: www.expo-davinci.eu
FECHAS: Hasta el 16 de marzo de 2008



MARÍA MAGDALENA, por Leonardo y un discípulo. 1515.



PRIMER PATIO
de la tumba de
Monthemhat.

ANTIGUO EGIPTO

Secretos de una tumba egipcia

En el panorama arqueológico del antiguo Egipto, uno de los yacimientos que más interés despierta en los últimos años es la tumba de Monthemhat, en Luxor. Organizada en torno a dos patios abiertos, hasta la fecha se han descubierto 57 habitaciones subterráneas. Perteneció a un notable egipcio que vivió en el siglo VII a.C., y que ostentó importantes cargos en la administración faraónica.

Dado que en la actualidad la tumba está cerrada al público y no puede salir de ella ningún objeto, el Museo de Arqueología de Cataluña, que participa en la excavación a través de su Laboratorio de Paleopatología, ha optado por ofrecer un recorrido fotográfico que muestre los recientes avances en el yacimiento. El itinerario empieza con una reproducción a gran

escala de uno de los dos patios, y continúa con una recreación de los diferentes espacios de la tumba. Las imágenes se complementan con una selección de objetos de los fondos egipcios del propio museo, realizada por los arqueólogos desplazados en la misión. Entre ellos se encuentra un fragmento de sarcófago policromado y unos restos momificados que conservan fragmentos de venda. El visitante puede así formarse una idea del trabajo de los arqueólogos del museo, encargados de analizar restos fúnebres para averiguar datos sobre enfermedades y esperanza de vida de los antiguos egipcios.

MISIÓN EN EGIPTO: LA TUMBA DE MONTHEMHAT

LUGAR: Barcelona, Museo de Arqueología de Cataluña
DIRECCIÓN: Paseo de Santa Madrona, 39-41
WEB: www.mac.es
FECHAS: Hasta el 30 de septiembre

AMÉRICA PREHISPÁNICA Y COLONIAL

Artesanía de Venezuela

Venezuela posee una tradición artesanal tan antigua como variada, en la que se integran múltiples influencias y que sigue manteniendo hoy una notable vitalidad. La exposición que presenta actualmente el Museo de América, en Madrid, da cuenta de esta riqueza, ofreciendo por primera vez al público español la posibilidad de contemplar una panorámica de toda su evolución.

Las primeras manifestaciones de artesanía venezolana se remontan al I milenio a.C. En la desembocadura del río Orinoco surgió una industria alfarera conocida como «tradición Barrancas», que se caracteriza por el relieve o talla de imágenes y el uso de motivos con figuras de animales y bandas decorativas con incisiones geométricas.

En la época prehispánica se desarrollaron otros centros alfareros, como en la costa central venezolana y la cuenca del lago de Valencia, de donde proceden las famosas Venus de Tacarigua, así como representaciones de monos y ranas. En la región de Quibor predominó la producción de boles e incensarios ceremoniales, mientras que en la cuenca del lago de Maracaibo surgió una alfarería de gran riqueza decorativa.

La colonización española, lejos de interrumpir esta tradición artesanal, le dio un nuevo impulso. La confluencia de motivos indígenas y europeos se tradujo en múltiples modalidades de artesanía, que además de cumplir con una función utilitaria expresaban un sentido estético profundo.

La exposición del Museo de América recoge notables ejemplos de ello: piezas de cerámica, cestería, textiles, objetos musicales, objetos rituales y religiosos, juguetes, prendas de vestir y tallas de madera. La muestra también proporciona información sobre las distintas técnicas y los diferentes materiales empleados en los procedimientos artesanales. Fundida con la vida cotidiana del pueblo, la artesanía venezolana ofrece un atisbo privilegiado de tres mil años de historia.

VENEZUELA ANCESTRAL Y COTIDIANA

LUGAR: Madrid, Museo de América
DIRECCIÓN: Av. Reyes Católicos, 6
TELÉFONO: 915 492 641
WEB: museodeamerica.mcu.es
FECHAS: Hasta el 23 de septiembre



MUSEO DE AMÉRICA

VASIJA de tradición artesanal venezolana.

PRÓXIMO NÚMERO

La muerte de Tutankhamón

El descubrimiento de la tumba de Tutankhamón en 1922, por el arqueólogo británico Howard Carter, dio a conocer al mundo un tesoro artístico inigualable. Pero también abrió una incógnita que persiguió a los egiptólogos hasta nuestros días: ¿cómo murió el joven faraón? La ciencia ha dado cumplida respuesta a este enigma.



DE AGOSTINI

El Imperio de los hititas

A lo largo del II milenio a.C., el imperio hitita llegó a ser uno de los más poderosos del Próximo Oriente, rivalizando con el Egipto faraónico por el dominio de Siria y Palestina.

Platea: la batalla decisiva

La segunda invasión de Grecia por los persas fracasó definitivamente en la llanura de Platea, en 479 a.C., gracias a la superioridad de la infantería griega en la lucha cuerpo a cuerpo.

Leptis Magna: la Roma de África

Fue la tercera gran ciudad romana del norte de África, después de Alejandría y Cartago, pero su prosperidad y brillo inigualables quedaron sepultados bajo las arenas del desierto.

Gala Placidia, reina de los visigodos

Hija de Teodosio el Grande, Gala Placidia cayó cautiva de los visigodos cuando éstos saquearon Roma en 410; sus dos bodas con reyes bárbaros fueron un intento de salvar el Imperio romano.

Miguel Ángel: un genio del Renacimiento

La vida de Miguel Ángel Buonarroti, uno de los mayores artistas del período de plenitud del Renacimiento, refleja todas las tensiones y contradicciones de su época. Identificado con el espíritu republicano de su ciudad natal, Florencia, tal como se manifiesta en su célebre David, sus obras más famosas le fueron encargadas por mecenas principescos: los Médicis y el papa Julio II, para quien pintó los frescos de la capilla Sixtina.



SCALA